



6ax

Sample

g-517

H. Clout

• 17

5-2
4
Rd

670
116
Abadiz

MANEJO

REAL,

EN QUE SE PROPONE
lo que debèn saber los Cavalleros
en esta facultad ; para llenar con la
practica este gran nombre , y lo que
si gustàre su aplicacion, podràn ade-
lantar , para saber por sí hacer un
cavallo , como qualquie-
ra Picador.

COMPUESTO

POR DON MANUEL ALVAREZ
Ossorio , y Vega , Señor de Villaciz, Conde de
Grajál , y Villanueva de Canedo, que afec-
tuoso à la Nobleza Española
dedica.

CON LICENCIA.

EN MADRID : Por Thomàs Rodriguez, año de 1733.

~~Manuel Alvar~~
~~Compu~~
~~Por Don Manuel Alvar~~

EN QUE...
lo que debo...
cavalle...
y lo que...
la gual...
lanza...
cavalle...
ra Picador.

COMPU

POR DON MANUEL ALVAR
Oñorio, v. Vega, Señor de Villac, Conde de
Gual, y Villanova de Caceres, sus
títulos la Noblez Española
dehica

COM LICENCI

Es de Don Joachin Selazquez Merino de
Herra Abouza Aguirre la Torre fragado



y Mendoza Bonifaz Juan Machuca
Berrino e Dorasga



N qualquiera Obrā , que se dè à la
estampa, le es licito à su Autor de-
dicarla , yà para solicitar la pro-
teccion del Numen , que imboca,
ò del Mecenas , que elige ; yà pa-
ra tributarle este obsequio , por obligacion , ò
por buen gusto. Solo en este Remiendo no ay
esse arbitrio , por no poder dār titulo de Dedi-
catoria , à lo que en justicia debe tener el de
Manifiesto.

Habla esta Obra con la Nobleza Española,
y solo esto no dexaba libertad à otra eleccion,
por ningun titulo ; porque en este , por la ex-
tension de su esfera sublime, se comprehende lo
Cesareo , lo Magestuoso , la Alteza , lo Exce-
lente , lo Ilustre , y se vincula la merced de pro-
teger quanto no desdice de su soberania ; mas

fuera de esso , el modo es como de quien dicta ; lo que no se sabe , ò de quien reprehende , lo que se ignora : dos circunstancias , que cada una pide plena satisfaccion ; y pues confieso el agraviyo , no puedo negarme à darla.

No negaré , el que alguna vez , llevado de la fuerza de la aficion , vitupero , el que se halle , ò se descubra menos de la que yo quisiera ; regulandolo acaso por lo excesivo de la mia ; pero estoy tan lexos de negar en la Nobleza la mayor inteligencia en esta profesion , ni en todas las que pueden merecer su aprecio , que asiento , que no avrá en todo el Orbe Nacion , que tenga sugetos mas habiles , ni mas à proposito , ni tan universales , ni podia ser menos , por el temple , ò por la constitucion nativa de sus genios , y de sus corazones generosos ; aviendo podido esta tanto en la serie toda de sus Monarcas , que con propiedad les ha merecido el renombre de espejos de su Principe , revistiendose todos de los afectos de su primer noble , quando estos eran mas dignos de observarse , que de notarse. Assi lo publican las Historias , aviendose visto en tiempo de los Monarcas guerreros , los mayores Capitanes , en tiempo de los Politicos , los mayores Ministros ; y aun descendiendo à mas particulares inclinaciones , excederse ,
hasta

hasta en ellas. Y oÿ, que logra la Nacion en nuestro dueño Augusto un Monarca, que muestra en grado soberano, sobre otros atributos, como de piadoso, y justo, el de apreciador de la Milicia, vemos à los Nobles engrossar en crecido numero las Tropas Nacionales, dandolas aquel esplendor, y fortaleza, que las hace oy tan respetadas, y temidas. En suma confieso, que se hallan aun oy en nuestra Nacion los primeros hombres, en todas facultades; es verdad, que siempre con aquella propension, ò naturaleza, que lo ha sido en esta Nacion, mas que en ninguna, de estar mas ocultos, y mas ignorados, pues sin duda es ella la que ha dado motivo al comun proverbio, de ser necessaria luz para buscar al hombre. Este es el concepto, que tengo de la Nobleza, este el conocimiento, que mi edad, y experiencia han dado de ella; si el asunto lo permitiera, yo lo evidenciara con exemplos, y pruebas incontrastables: pero esto basta, para que como miembro suyo, me dispense la Nobleza, que reprehenda la ociosidad, sin dexar de venerar su en todo grande inteligencia, y apreciar su innata aplicacion, no solo à todo lo bueno, sino en todo à lo mejor: Y pues confieso el conocimiento en todas las buenas partes, que ilustran nuestra Nobleza,

es-

espéro la benignidad de recibirme en quenta
el respeto con que la venèro, la atencion con
que la ofrezco esta breve noticia, y el rendi-
miento con que la pido, no la desprecie por
mia, como el afecto con que pido à nuestro Se-
ñor la prospere, y dilate, quanto su Omnipotencia puede.

APROBACION DEL SEÑOR DOCTOR

Don Manuel Quintano Bonifaz, Colegial en el Mayor del Arzobispo de la Universidad de Salamanca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Lugo, y Confessor de las Señoras del Real Convento de la Encarnacion de esta Corte.

DE orden del señor Don Miguèl Gomez de Escobar; Vicario en esta Villa, Inquisidor Ordinario, he visto, y reconocido el libro, compuesto por el Excelentissimo señor Conde de Grajal, cuyo titulo es: *Manejo Real, en que se propone lo que deben saber los Cavalleros en esta facultad, para llenar con la practica este gran nombre*; y aunque siendo tan agena de mi profesion, y estado, no puedo penetrar los delicados primores de tan excelente Obra, hallo fecunda materia para elogiarla, que es lo que creo se me manda, con el discreto disimulo de que la censure.

Es el Sol el mas proprio geroglyfico de un Heroe ocupado en la utilidad comun, a imitacion de tan luminoso Planeta, que gyra sin descansar un punto, porque todos gocen de sus brillantes luzes; y no sè quien con mas viveza emùla tan generosa propiedad, pues el tiempo, que le han permitido los precisos cuidados de su casa, ha sido noble empleo de este Excelentissimo; comunicando en su libro la rica mina, y precioso tesoro de todas las reglas, y observaciones, que supo adquirir su estudio en muchos años de exercicio, y adelantar su perspicaz ingenio, por no incurrir en la nota con que sigila el Cielo por inutil al que esconde, y oculta sus talentos: *Sapientia absconsa, & thesaurus invisus, que utilitas in utrisque?* No cabia en la generosidad de su illustre pecho querer solo para si los lucimientos, y assi desbrocha todo quanto sabe, que es el *non plus ultra* de tan bella Arte, porque toda la juventud Española pueda lucir en ella, y acreditar tan grande nombre. Dice Baldo,

Ecclesiast. 20

Bald. in Pro-
emial. Decre.

que

Que así como es cosa torpe , que muera un rico sin dexar instituido heredero , así es la mas lastimosa miseria ; que el que posee alguna gracia de las que informan à un noble entendimiento , no dexa à la posteridad algun escrito por herencia : *Quemadmodum turpe est diviti de- dere sine herede , ita miserrimum habenti gratiam intelle- tus posteris, & studiosis nihil scriptum tanquam heredita- rium relinquere.* Posee con eminencia el Autor esta gra- cia entre las muchas , que hermosamente ilustran su per- sona ; tiene executoriado universal aplauso su peregrina habilidad ; y como alienta tan alto generoso espíritu , dexa à la posteridad la herencia de tan precioso libro.

Dedicale à toda la Nobleza Española , en cuyo luci- do firmamento brilla , como Estrella de primer magnitud. Bien puede tributarle gracias por tan crecido obsequio , pues la instruye en una facultad la mas cavallerosa , y util , por lo que siempre fue objeto de singular aprecio. Los Caldèos , los Babylonios , los Asyrios , y Filistèos fueron cèlebres en el manejo de los cavallos. Las Ama- zonas merecieron estatuas por aver sido las primeras que se atrevieron à humillar el indomito furor de tan nobles brutos. Quantas sienes se coronaron de triunfos , y lau- reles en los juegos Olimpicos , y Circenses , por la des- treza en esta marcial arte ! Siempre lo ilustre aspirò con ansia à su perfecta possession.

Al Pueblo Israelitico faltò el adorno de esta bella ciencia ; pero en defensa de su honor (como que sin ella se miraba deslustrado , ò informe) dixo Haymon , que no fue por cobardia , ni falta de espíritu , si por obser- var reverente los preceptos de Dios , que prohibia al Rey de Israèl gran numero de cavallos : *Populo Judeo- rum equitandi carere scientia , non ex imbecillitate venit , sed ex observatione mandatorum Dei.* Y aun la causa de tan sagrada , y sàbia prohibicion cede en gloria de la facultad , pues fue en parte , dicen los Sagrados Inter- pretes , por preveer Dios , que à permitirles el uso de muchos cavallos , en ellos , y en su Real manejo vincu- larian todas las esperanzas de sus triunfos , tributando co- mo especie de Divinidad à sus esfuerzos , con un grosero

Casan. 1. part.
considerat. 36

Haym. Deut.
17.

olvido de su Magestad, que es el unico centro de las dichas, trofeos, y victorias: pero es de notar, que a los Israelitas solo se les prohibian los cavallos, que sirviesen a la vana ostentacion, y fausto; pero no los que convenian para la defensa del Reyno, ornamento de su Republica, esplendor de la Regia Magestad, terror de los enemigos, y gloria del Dios de Israel. Assi lo siente el docto Pineda. Para tan honrosos, y altos fines conspira esta marcial, y bella arte.

Pero lo que mas ensalza su nobleza es, aver tenido tan nobles profesores, como a los Angeles, pues de ellos dicen el Nisleno, Aponio, y San Bernardo, que como Cavalleros de Dios, postraron las Carrozas de Faraon en el Mar, y assi armados ponen en vergonzosa huída a los demonios, que tyranamente nos persiguen. El Esposo en los Cantares a las peregrinas gracias, y prendas de su Esposa añade el dote de tan illustre facultad, para que en tan vistoso trage sea terror del enemigo, y este, glorioso despojo de su invicto brazo. Assi lo explica Alapide, exponiendo aquellas palabras de los Canticos: *Equitavi meo, in curribus Pharaonis assimilavi te amica mea.* Pero lo que sella todos los elogios, y mas eleva su grandeza, es, que repetidas veces las Sagradas Letras pintan a Dios como Cavallero armado, ennobleciendo con su exercicio tan generosa facultad; y aun notò Guevara, citado por el docto Alcazar, que siempre que los Profetas dicen que la practicò Dios, fue para proteger, y auxiliar a su querido Pueblo; y como es el atributo de la misericordia el que mas exalta su soberania, y ostenta su poder; aun en esto sube de punto el lustre de tan bella arte, pues no la exercita Dios vez, que no sea para explicar su mayor gloria.

Razon es cortar ya los buelos a la pluma, sin permitirle correr por el dilatado campo de los elogios que merece el Autor, assi por su hereditaria nobleza, como por las virtudes que le esmaltan, pues creo seria ofender su modestia; y para cumplir con el officio de Censor, digo, que es muy digno el libro de este Excelentissimo de que se eternice en la prensa, assi por no contener

Pineda lib. 7.
de Rebus.

Salom. cap.

14.

Alapid. in ca-
put 1. Canticorum.

Alcáz in cap
6. Apoc.

riados sus aplausos esta nobilísima facultad, así en la Humanas, como en Divinas Letras: En las Humanas, yá en el Cavallo Pegaso, celebrado de los Poetas, con que el Cavallero Bellerophonte venció la Quimera, y allanò los monstruos de la Licia: *Bellerophon ut fortis Eques superare Chimeram; & Licij potuit sternere monstra soli*: yá en Castor, y Polux, de quien refieren los Anales de los Romanos, que quando estaban en sus mayores angustias, aparecian en sus cavallos para su amparo, y proteccion. Estos, y otros son figmentos poeticos; pero no lo es, que el señor Santiago, unico Patron de España, consta averse aparecido innumerables veces en su defensa contra el barbaro furor montado en su cavallo, con espada en mano, como Cathedratico de tan generosa facultad. Pero sin comparacion la ilustra mas, que el mismo Dios parece quiso honrarla; pues he leído, y oido repetidas vezes, que en el Apocalypsis se apareció Cavallero armado, sin desdeñarse su soberania de gobernar à un bruto; y que lo mismo fue verle en su cavallo, que darle la corona, y tributarle glorias, y aclamarle vencedor: *Ecce Equus albus, & qui sedebat super eum, habebat arcum, & data est ei corona, & exivit vincens, ut vinceret*; como dando à entender, que para vencer con gloria, es menester armarse de Cavallero, ò saber gobernar con destreza un cavallo. No solo es illustre, sino util, y muy provechosa para todos esta facultad. Diganlo si no las muchas sienes, que se han coronado de laureles en la palestra sangrienta de Marte, y quantas vidas se han libertado en los encuentros con solo un movimiento, à que obedece docil el cavallo bien doctrinado.

El Autor pone con claridad todas las reglas necesarias; su metodo es muy natural, pues và ascendiendo de grado en grado, desde un potro cerril, hasta hacerle cavallo maestro, observando lo mismo con el Cavallero, y instruyendole en lo que debe practicar en los tres estados de principiante, proficiente, y perfecto, como quien pone piedra sobre piedra, para que salga firme, y hermoso un edificio: *Placet materies, ordo, & industria,*

vera, illa utilissima, iste facillimus, haec summa, dixo Justo Lipsio: La materia es utilissima, el orden muy facil, y la industria suma. Bien la acreditan esta los cavallos del Autor, que le he visto trabajar en todos manejos con admiracion, y gusto, publicando, como discipulos de su escuela, su sobresaliente habilidad, y dando testimonio de su primorosa destreza aun los mismos brutos. Y si fue tan celebrado el cavallo, que escribe Dion Casio presentaron los Parthos al Emperador Trajano, que en viendo su Augusta persona luego doblaba los brazos, è inclinaba la cabeza; juzgo deben tambien celebrarse los cavallos hechos por el Autor, por los primores que executan. Cita los mas celebres Autores, que han ilustrado el Arte; hace resumen de lo mas selecto; y sobre comprehender su Obra quanto dixeron los demàs, añade à la hermosa novedad con que lo refiere otros realces, y reglas. Yo confieso, que he tenido suma complacencia en leer tan excelente Obra, porque soy aficionado à este noble manejo, que aprendi en Venecia, siendo mi Maestro aquel celebre hombre Nicolàs de Santa Paulina, Cavallero Napolitano; y aunque yà por sobra de años, y falta de exercicio, tengo remotas las especies, he logrado renovar siquiera sus memorias, viendolas practicar à tan diestro Cavallero.

El fin, despues de ser acreedor de mayores aplausos, executa à todos à que se le tributen muchas gracias. Dirigese à toda la Nobleza Española, instruyendola, para que con la practica de sus acertadas reglas, puedan desempeñar los individuos que la componen el gran nombre de Cavalleros. Aunque nacer Cavalleros se debe à la naturaleza, parece està como desayrado este gran nombre, si no se ilustra, y desempeña; y porque no se encuentre este feo borron en el blanco papel de la Nobleza; escribe para que todos sepan merecer lo que les concediò su nativo esplendor, ò que este hermoso, y precioso fondo se realce, y matice con una habilidad, que es en parte el constitutivo del que naciò Cavallero. Por esso, preguntando Apolonio à Damides, qual era el principal empleo de un buen Cavallero, le respondiò discreto: *Quid aliud, quàm equo rectè insidere, atque illi fortitèr*

dominare? Què otrá cosa, què manejar, y mandar bien à un cavallo? Esto es lo primero que mandò Platòn enseñar à los niños en su Republica, y lo que entre los Persas se usaba con tanto cuidado, y rigor, que desde los cinco años, hasta los catorce, solo se empleaban en tan noble facultad, como hacer mal à un cavallo. Por esso el docto Torres en la Filosofia Moral que escriviò, encarga mucho à los Principes el exercicio de la Cavalleria, no solo como esmalte de su soberania, sino tambien como medio para adquirir la virtud de la fortaleza. A tan alto fin conspira la Obra del Autor; y siendo astro de los de la primera magnitud en la ilustre esfera de lo noble, creo serà atractivo esta circunstancia para que toda la Nobleza juvenil Española emprehenda con aplicacion tan generoso, y util estudio, como el de esta Arte: *Primus discendi ardor, nobilitas est Magistri.* Todos deben tributarle gracias por tan provechosa fatiga: Leanle todos, y haliarán en ella, no solo reglas para manejar con gala, possession, y señorío à un cavallo, sino tambien unos mudos documentos, pero eficaces para contener las passiones que suele fomentar el juvenil ardor, viendo, y admirando obediente à un bruto, docil al imperio, ò de la voz, ò de la mano, y que humilla su corage, y brios à impulso del freno que le manda: y aun por esso los antiguos entre sus geroglyficos, queriendo pintar un hombre medido, y obediente à la razon, pintaban un cavallo con un freno en la boca. Sello la mia, porque no es possible ponderar las utilidades de este excelente libro, que por ellas juzgo dignissimo de que se eternice su duracion en la prensa. Así lo siento, *salvo, &c.* Madrid, y Mayo 9. de 1733.

El Marquès de Villa-Garcia.

SUMA DE LA LICENCIA.

Tiene licencia del Consejo el Excmo. señor D. Manuel Joseph Ossorio y Vega, Conde de Grajal, para imprimir este libro, como consta de Certificacion de D. Miguel Fernandez Munilla, Escrivano de Camara, y de Gobierno del Consejo, su fecha en Madrid en 31. de Mayo de 1733.

ÉXC^{MO} SEÑOR
CONDE DE GRAJAL.

SEÑOR,

NUNCA creí pudiesse llegar para mí el caso de obedecer à V. Exc. con repugnancia, hasta que me cogí con la experiencia entre las manos, de que me acuso humildemente: Sobre la excelente Obra, que V. Exc. quiere dar à luz con el titulo de Manejo Real, me mandò, y me manda V. Exc. expressar mi dictamen, sin dexarme arbitrio para contenerme en los terminos de una admiracion muda. Procurè escusarme quanto pude, alegando motivos, y desproporciones de mi parte, que V. Exc. no ignora; pero precisado à obedecer, debo ya decir, sin contradecirme, que obedezco con gusto, por el que siento de superior especie en tener algo que sacrificar al de V. Exc. verdad es, que el uno de los motivos de mi repugnancia, aunque parecia invencible, me lo desarmò V. Exc. ò me le hizo ser intubstistente: esto consistia en tener olvidado, sin escrupulo, quanto en otra edad pude, y debí aver observado sobre esta facultad, y de resulta hallarme ya sin voto en sus primores, y sin derecho à calificarlos; pero aviendo visto, y admirado à V. Exc. à cavallo en diferentes ocasiones, no puedo ya atrincherarme en dificultad tan legitima; pues con solo esto me hizo V. Exc. tan visible todo lo selecto, y exquisito de esta Cavallerosa, y Marcial Arte, que obligò à mi olvido à restituir quanto avia robado à mi memoria, y à restituirlo con usuras superiores al capital: en fuerza de esto me era precio hablar de la Obra de V. Exc. con alguna presumpcion de
inte-

inteligente; pero hablarè sin manifestar mi nombre; pora que mi dicho nada perderà, si tiene que perder, por faltarle esta circunstancia; y saldrà menos defautorizada, saliendo anonymo; y aun por assegurarle mas esta ventaja, me avrè de firmar un apasionado de V. Exc. caracter, que me dexarà bien escondido, pues me equivocará, sin confundirme, con otros muchísimos, esto es, con quantos conocen à V. Exc. ò saben algo de sus elevadas amabilísimas qualidades. Ni es facil el tomar otro caracter, que el de apasionado, para calificar la Obra de V. Exc. despues de leída; porque ella misma hace imposible el ceño de Censor, y el despego de indiferente. Por lo que à mi toca, confieso, que así me sucede, y me sucediera sin duda, aunque mi afecto no huviera muy de antemano renunciado à toda indiferencia, y neutralidad àzia las personas, y cosas de V. Exc. por millares de titulos, que caben mejor en mi reconocimiento, que en mi expresion.

La Obra, señor, à mi entender, para el intento de enseñar à Cavalleros, Picadores, y cavallos; es lo mejor, y mas selecto, que yo he visto, aunque me acuerdo aver visto varias de este assunto. Cita V. Exc. los mejores Autores, que han ilustrado esta bella Arte, mas sobre su tenor sube mucho de punto el magisterio, y dandole nuevos realces, con notable ayre, brevedad, y acierto, enseña V. Exc. mas que todos. El estilo es claro, proprio, y facultativo, que es deci el mas oportuno para el intento; y con ser tal, y tan ceñido à las importancias de su materia, siguiendola hasta sus mas intimos retretes, es mas de admirar el modo, y la facilidad con que lo formò V. Exc. que fue (como yo lo ví, y lo observè mas de una vez) sin dedicar à su formacion mas ocio, ni mas tiempo, que el de algunos breves intervalos en que V. Exc. sin dexar de salir de casa con frecuencia, ni de atender, con aplicacion, à otros negocios, dictaba à un Criado Amanuense, lo que de pronto le sugeria la fecundidad de su entendimiento, y de su eloquencia nativa: prueba grande, no solo de la superior capacidad de V. Exc. sino tambien de la consumada inteligencia con que tiene comprendida,

y dominada hasta los apices esta facultad nobilissima; y digo hasta los apices, porque este nombre merecen las menudencias, que en esta Obra se especifican, y que podrán parecer nimiedades à los que no entienden, ò entienden escasamente la materia, ò à los que no advierten, que generalmente en qualquier Arte los ultimos primores dependen de menudencias. Lo cierto es, que será un perfecto hombre de à cavallo quien observare la doctrina de V. Exc. hasta las mas menudas circunstancias; y en muchas no se me hiciera creible su importancia, si no las huviera visto practicadas en algunos cavallos de V. Exc. con maravilloso efecto, qual es el hacer, que diversos cavallos anden arrendados, y atildados con un mismo bocado de medio cañon, y que con èl anden todos, con la cabeza tan en su lugar, tan sobre los pies, tan prontos, y rebueltos, que no se pudiera creer, sin el informe de los ojos.

Sobre todo, el modo facil, y suave con que enseña V. Exc. à aligerar los cavallos, imponiendolos en el uso ayroso quebrado de los pies, y habilitandolos para las corbetas, y cabriolas, con la industria sola de que se vayan habituando à sentirse llamar con brio àzia adelante, al mismo tiempo que se acostumbran à dár àzia atrás algunos passos; es un secreto de suma utilidad, desconocido antes para mi, y por cuya comunicacion nunca daràn bastantes gracias à V. Exc. todos los apreciadores del manejo. De la suavidad de este medio (si se practica con discrecion, y destreza) se dan por entendidos los cavallos mismos, pues se consigue de ellos, de bien à bien, quanto se quiere; y mostrandose como agradecidos à una enseñanza, que los dexa enteros, y con toda su fuerza, obedecen, y aprenden con gusto, conociendo, que solo se les manda lo que pueden executar sin violencia; y assi se reconoce en algunos cavallos de V. Exc. que visiblemente se van previniendo, y se ponen en prontitud de obedecer, como esperando à ver lo que el Cavallero les manda. Todo lo contrario suele suceder quando los cavallos, para recibir semejantes lecciones, se derriban, y se ponen sobre los pies, en fuerza de pendientes pilares, ò aldavillas, en cuyo exercicio se ven mas de una vez malograr, y refabiar estos generosos brutos, y siempre, ò casi siempre se quebrantan, y pierden

mucho de su vigor , y fortaleza. El quadro , ò el modo de hacer al cavallo andar quadrado , y firme , como lo enseña V. Exc. excediendo à los pocos Autores que lo han tocado, es tambien utilissimo para lo sério de los combates , ò para las veras de la guerra , no menos que la Pirueta , ò buelta arrebatada ; y no dudo , que los Militares conoceràn , y apreciaràn su importancia.

El metodo que sigue V. Exc. es naturalissimo , porque empieza desde el potro cerril, adelantandole por lecciones, ò grados de enseñanza , hasta ponerle cavallo maestro. Al Cavallero enseña V. Exc. tambien lo que para desempeñar la propiedad de este nombre , debe saber en el estado de principiante , en el de adelantado , y en el de perfecto , para cuyo logro , sobre prevenir todo lo que se debe executar para mandar bien à un cavallo , previene V. Exc. al Cavallero lo que debe observar en si proprio para mandarlo con ayre , despejo , gala, y señorío. Por ultimo, dà V. Exc. sus documentos à los Picadores , y para España , con novedad en muchas cosas ; pues el Picador mas celebrado de estos tiempos Chicho , el Italiano , à quien tuve ocasion de ver , y tratar tanto como el que mas, se quedò à mucha distancia de los primores , que enseña V. Exc.

Todo esto , señor , me lo dicta la atencion , y respeto à la verdad , y un animo sencillo de explicar mi dictamen precisamente como èl es , sin pedir prestado à la adulacion ni una palabra; como tampoco necesito valerme della para decir , que sobre la doctrina de este libro , nada se puede adelantar , sino el raro , y singular primor con que V. Exc. la practica , y con que hace à los cavallos tan dociles , y tan entendidos à sus señas , las mas imperceptibles, como si huvieran abjurado lo bruto. Quien los viere executar sus habilidades con una quasi reflexion tan advertida, imaginará, que aspiran à obtener con buenos papeles executoria para no empadronarse en la classe de los brutos irracionales , ò que pretenden se entienda con ellos la opinion de los que atribuyen cierto grado de racionalidad à las bestias. Mandados por un ginete hicieran discupable el error de aquellos Americanos , que en los principios de su conquista por nuestros Españoles , tuvieron hombre , y cavallo por una pieza , animada de un solo espiritu ; y si fuera tolerable la
extra-

extravagancia de aquel Emperador Romano, que no contento con aver puesto à su cavallo familia de igual aparato que la suya, pensaba elevarle al Consulado; y lo huviera puesto en execucion, si no lo estorvára la muerte del pobre animal, consultado yà para Consul: si fuera, digo, tolerable esta irracionalissima extravagancia, avia de ser con alguno de los cavallos de V. Exc. debaxo de cuya mano salen tan maestros, que pudieran enseñar à obedecer à muchos hombres.

En fin, señor, la Nobleza Española, à quien en toda la extension de su alta esfera, dedica V. Exc. su Obra, se darà sin duda el parabien de no tener que ir fuera de su País à buscar, ni fuera de su Gremio Maestros que la instruyan en una facultad tan propria de su gerarquia, y se dexarà impresionar del zelo de V. Exc. como tan de casa, y como concebido por quien es tan inteligente en sus interesses, y tiene en ellos tan crecida parte. Ninguno mas interessado que V. Exc. en las verdaderas ventajas de la Nobleza, ni con mas derecho de zelarlas, por aver heredado esta sublime qualidad, y poseerla dignamente en un grado de superioridad, ò elevacion, incapáz de ser excedido por otra alguna, aun entrando en concurso las mas soberanas, ò las que mas rizan copetes coronados: circunstancia, que toco solo por lo que me deleyta, no por hacerla notar à otros; siendo tan imposible, que no estè à la vista de todos, como lo es el que en dia sereno, y en campo abierto, no dà el Sol en los ojos de quien los tiene. No dirè mas, por no fastidiar la dignacion de V. Exc. con la prolixidad del obsequio, el que espero recibirà V. Exc. benignamente, en fee de tributarlo quien es, Excelentissimo señor, con toda el alma

Un Apasionado de V. Exc.

P A P E L,
QUE ESCRIVIO
UN AMIGO DEL AUTOR,
A QUIEN DE SU PARTE
le avia llevado el Tratado,
restituyendole.

S Eñor mio , buelvo à manos de v. m. el Quaderno del Manejo Real , que de parte del señor Conde de Grajal , su Autor , y mi amigo , me traxo los dias passados , aviendo hallado en èl todo lo que esperaba de la discrecion , experiencias , y conocimiento del Conde , cuyo concepto , no errado , me obligò à solicitar la fineza , que le he debido de franquearmele , no sabiendo yo entonces el animo en que estaba de darmele à la luz publica ; pero siempre con el deseo de persuadirle lo hiciera. Ahora , aviendole visto , y no necessitando èl de mi alabanza , solo puedo , y debemos todos los aficionados Españoles dar al señor Conde las gracias de que estimulando nuestra aficion , asegure con su enseñanza los aciertos , y autorice con sus Escritos la Patria , y la Nobleza , inclinada siempre à este noble , util , y deleytable exercicio , que nos facilita la hermosura , gallardia , y docilidad de nuestros cavallos ; pues confessando el Mundo las ventajas , que estos hacen à todos los demàs , avrán de conocerlas mayores en nuestros Escritores en ambas fillas ; en la de gineta , como unicos , en usarla debaxo de preceptos ; (pues los Africanos , de quien aprendimos , se valen mas de la agilidad , que de las

reglas) y en la de brida, contraponiendo solo al señor Conde de Grajal, avrán de ceder gustosos los Pluvineles, La-Noves, Marquès de Newcastle (de quien me confieso apasionado) Baron de Eifemberg, que en el presente año de 1733. ha impresso en el Haya, y los demás, à quien no nombro, por no hacer catalogo la contraposicion, pues ciertamente que quien, como yo, le huviere visto manejar un cavallo en todos ayres, hecho en pocos meses de su mano, y leyere su doctrina, confesarà, que en lo que executa, y en lo que enseña, no solo merece el nombre de bello, y buen hombre de à cavallo, (como dice Pluvinel) pero el de grande; pues dandoles la mas perfecta naturaleza, que es la enseñanza, queda superior à Neptuno en la formacion, que fingieron los Mithologicos del cavallo:

Fudit equum magno tellus percussa Tridenti Neptunè.

Y merece, mas que su hijo, el epitecto que Virgilio le dà de Maestro de ellos:

'At Messapus equum domitor, Neptunia proles.

V. m. le dè de mi parte las gracias de averme anticipado el gusto de ver su Tratado; y persuadale à que le dè la ultima qualidad de bueno, con comunicarle quanto antes al publico: y vea v. m. en què puede complacerle la segura voluntad con que me tendrà siempre.

UN CASTELLANO VIEJO,
à quien el Excelentissimo Autor
favorece con el apreciable titulo
de Amigo, leida, y admirada es-
ta noble Obra , escri-
viò este

S O N E T O.

SI hasta aqui la nobleza disculpada,
Por no hallarse con reglas instruida;
Del Real Manejo , de la ayrosa brida,
Estuvo , entre ocio , y duda , aprisionada;

Yà verà , en esta Obra , acrisolada
La verdad , sin el riesgo de arguida;
La ciencia , sin lunar de presumida;
La destreza , sin sombras de afectada.

Razon es, que oy al Mundo todo assombres;
(O Excelso Ossorio!) rindante tributos
Hombres , y brutos; dente altos renombres:

Pues enseñas , con dogmas absolutos,
A los hombres , que aprendan à ser hombres,
Que desmientan ser brutos à los brutos.

AL AUTOR.

L Eì tu volumen, y hallo
En su discreta lectura,
Que no riñe la cordura,
Ni con un hombre à cavallo;
Mas si me mandas proballo,
Mi Pegaso sea argumento;
Pues al sabio documento
De este Libro, hacerle vès
Harmonia de los pies,
Y razon de el movimiento;

Afsi consigue tu ciencia;
Que el indocil bruto alado
Muestre en gyro concertado;
Tu Divina inteligencia:
Afsi logra tu experiencia
En un triunfo sin igual,
Diferenciar lo animal,
Dàr comercio à lo intratable;
Hacer lo fiero domable,
Y lo bruto racional.

Y si para su remontè
En tu escuela se ensayàra;

Yà signo de luz se hallará
De el Cielo Belerofonte:
Nunca el infelìz Faetonte
Leccion tan alta aprendiò;
Y así la llama en que ardiò,
Aun mas que su tumba, fue
Fuego de embidia, de que
Tu enseñanza no logrò.

El tiempo defirme lo procurare explicar aqui
aunque no es su sitio, y el apoiò mas adelante se
solo oy ami estimado e incomparable maestro el S.
conde de Guasal en mas de tres años que lo ^{relo.} acompañó

El tiempo defirme de que en varios lugares de
este tratado se mencionan, es el igualar el cavallo
de los quatro pies para que esté pronto y unido para
empezar u proseguir cualquier arte u manejo, sin en-
medarse, curarse, o descomponerse, como que se es-
cusan muchos riesgos, se muestra el buen ajuste y
metodo con que el cavallero debe ovedecer a su cava-
llo y aser para mandarlo en los aser altos, u para q
en los galopes partiendo la buelta u el cuadro buelta
sobre la mesma mano o traveque a la otra sin que el ca-
vallo por sí se prevenga por que esto para los inteligentes
no es bien visto, y así en el tiempo justo ha de suspender
el cavallo para que por este medio se quite de ser temerario
espero digamoslo así a que el cavallero temiendo a una
u otra mano salto, u salto uoz, que agalga **EPI-**
bielas, guapadas, a que se quede en la coibeta, u a que
pasa en teleron o caucera y a que pare con teleron, pero con
movimiento defirme ha de azerse con metodo y prontitud.

EPIGRAMMA IN LAUDEM

Authoris ab ejusdem studiofissimo.

Vicerit Alcides magnos prior ense leones,
Fuderit Arcadium per juga montis aprum;
Vicerit & lybicas pestes, & Amazona ferro,
Et tulerit clausis aurea poma locis:
At meus Alcides major; majora paravit;
Estque secundus ei, quòd prior ille fuit.
Monstra illi moriuntur; monstra hic vivere fecit;
Quadrupedes primus perdidit iste domat.
Stat Ionipes, ignemque vomens, flammamque per ora,
Auraque diffatis ardet adusta rogis.
Fræna ferox mordet rictu, spumamque rejeçtat,
Et fremitu terram ventilat ille gravem.
Hanc tantam molem tanta feritate superbam
Mansuetam Alcidi reddere cura meo est.
Jam, quò lora jubent, agitur, quò lora reducunt;
Flectitur obsequij ambitiosus equus:
Tùm sursùm rapitur, celerique volumine torquet
Corpora magnanimo subjicienda viro:
Erectus versat molli curvamine crura,
Et sonitu numeros quadrupedante facit.
Incertum, gestetne animos, mentemque capacem,
Quæ trahat in gyros corpora flexa leves.
Sed non incertum; mentisque, animique vigore
Volvitur & compos est rationis equus.
Hæc per te, Emmanuel, veniunt miracula rerum:
Hanc laudem Alcidi monstra perempta negant.

La cuerda o guina deuen manesarse con uentada y
mucho cuidado porque ~~por~~ un golpe de cuerda a cont
atiempo puede desnucarse o maltratarse al cauallero; se
hade manesarse como si fuese un cauezon imientras m
tiento il uentada aia en ella mejor, siempre que tenian
dola estamano unas **TTTTT** aiiuuas **FEE** puede dar ma
nesarse con dos dedos es mejor y al martiento que unas a
uaso un mandando atirones y a golpes imeno siego de enise
darse.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 45. lin. 22. para aindarte, lee *para ayudarte*. Pag. 65. lin. 16. que que llevando, lee *que llevando*. Pag. 91. lin. 17. egetarle, lee *executarle*. Pag. 106. lin. 19. ò es escarcha, lee *ò escarcha*. Pag. 117. lin. 6. alperen, lee *aspereen*. Pag. 138. lin. 10. fteno, lee *freno*. Pag. 184. lin. 22. anadirè, lee *añadirè*. Pag. 201. lin. 22. que desques, lee *que despues*. Pag. 207. lin. 13. elquento, lee *es cuento*. Pag. 210. lin. 2. despue, lee *despues*. Pag. 214. lin. penult. tione, lee *tiene*.

He visto el libro, intitulado: *Manejo Real*, compuesto por Don Manuel Joseph Ossorio, Conde de Grajal, el qual con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Julio siete de 1733.

Lic. Don Manuel Garcia Alesson,

Corrector General por su Magestad.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Real Consejo este libro, intitulado: *Manejo Real*, en que se propone lo que deben saber los Cavalleros en esta facultad, para llenar con la practica este gran nombre, su Autor Don Manuel Joseph Ossorio y Vega, Conde de Grajal, y Villanueva de Canedo, que con licencia de dichos señores ha sido impresso, à ocho maravedis cada pliego, como consta de la Certificacion dada por Don Miguèl Fernandez Munilla, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo, su fecha en Madrid à ocho de Julio de 1733.

PRO

PROLOGO.

Lector amigo, (perdona que me adelante esta honra, en fee de tu generosa condicion, y de mi deseo de obligarla) no soy, ni presumo ser Belerofonte, Peletronio, Thesalico, ni Centauro, ni presumo usurpar las regalías de nuestro Padre Adán, à quien alguno, quiere hacer primer inventor de el uso de los cavallos, como lo fue de toda ciencia, y arte liberal; y así no empieces à mirarme con el ceño, ò critica, que suele ponerse en arma contra los inventores. Soy Español, por dicha, y eleccion; es verdad que me he criado en el Norte, pero no pudo aquella elada estancia entibiar, ni levemente, el ardiente afecto à mi Nacion. Este me obliga oy à proponerte un Tratado de andar à cavallo; porque me parece està tibia esta aficion en nuestros Españoles, lo que concibo podrá atribuirse al olvido de nuestra antigua silla de gineta, por la introducion de la de brida; y siendo nuestro genio Español tan superior siempre, hallará alguna repugnancia de ponerse à discipulo, quando con tanta razon ha mantenido por tantos años justamente el caracter de Maestro; pero para hacer constar al Mundo, que aun quando en Espa-

ña era ley la gineta; no se ignoraban en ella todas las de la brida, hago este Manifiesto, poniendome, y poniendote por exemplar el Manejo Real, que Don Antonio Pluvinel, primer Cavallerizo, Sota-Ayo, y de el Consejo de Estado de la Magestad de Luis Decimotercio, descriviò de su orden, con las mismas lecciones, que diò à la Magestad de aquel Monarca, pareciendome, que menos exemplar no bastaba à la Nobleza Española, y tambien por mi propio, pues no avia de elegir menos alto Numen. La escuela es la misma, con que me puedo prometer tu aceptacion. El trabajo no me ha parecido impertinente, porque aunque quererte instruir en los manejos, y exercicios de la brida, parece suponer los ignoras, no debes estrañarlo, por no estàr obligado el Español à saber Ungaro; pero si le es preciso el aprenderlo, no puede esto en nada menoscabar su gloria, antes si adelantarla, haciendo evidencia practica de la vanidad, que haces de saber, aprendiendo aun lo que parece pudiera ser escusado, segun nuestro antiguo metodo; pero fundando la brida, como de derecho, estàr vinculada al manejo de las armas, y su escuela en esta utilidad, que lo es publica, y por serlo, pide la atencion de los Principes, executa por la aplicacion de la

Noblezā ; para arrastrar à su exemplo todo el comun. Con este sobreescrito solo, se hace esta escuela al mas digno objeto de nuestra Nacion; pues el ruido de las armas à ninguna mas noblemente inquieta, ni mas lisongeramente arrulla. No es disputable à la brida, y su doctrina, el que miran derechamente al uso, y exercicio de las armas. Desde la primera leccion endereza la proa al norte feliz de habilitar los Cavalleros, de dār la mayor seguridad, y firmeza à los cavallos, para que en todas las ocasiones estos contribuyan con ella, à que aquellos con su habilidad triunfen gloriosamente de sus enemigos. Hablote de experiencia, porque logrè mis primeros arrullos en los formidables Exercitos de Flandes, y gastè mi niñez, y mocedad en la Academia, y Picadero de Bruselas, donde aprendì este exercicio con tan grandes Maestros, que en diciendo sus nombres, se quedan muy atràs sus elogios. Al señor Baron de Cicati, Maestro, por el Rey de ella, y al señor Malineus por especial inclinacion, merecì toda la enseñanza, no dexando mi curiosa aplicacion nada por averiguar, sin contentarse con aprender lo que me tocaba como Cavallero, sino desentrañando quanto era capàz de saber, como Picador. La practica, y experiencia despues, la variedad de cavallos, de Picadores, y de hombres de à cavallo, que

que en Exercitos compuestos de tantos Reyes, y Principes de la Europa, se dexa facilmente comprehender quanta feria, me persuadieron con evidencia, la seguridad, y verdad de su escuela. Noticioso de esta, y con la comodidad de poder ver tanto, no puse limites à la curiosidad, y observacion, y assi logre ver obrar à muchos Picadores, segun sus reglas, y los mas selectos Autores, que cada uno seguia en su escuela, y aora la fortuna de conformarlos todos en lo que te propongo. Assegurote no varia este Tratado de todos los methodicos, que oy practica la Europa en cosa substancial, y aun de alguna diferencia que ay, te doy noticia para que tu eleccion, como mas maestra, siga lo que gustare. El uso de los pilares hallaràs desterrado, porque desde que el de el cabezòn, y demàs ayudas, se han adelantado tanto, lo estàn de todas las escuelas methodicas; y porque tambien en los mismos Autores, que hallaràs citados en esta Obra, veràs advertido, que los pilares piden cavallo de mucho nervio, y esto yà conoceràs no corresponde à los nuestros; pues aunque su grande alma es para tanto, la materialidad de sus nervios pide menos violencia. En esta atencion irà esta Obra conformandose derechamente con nuestros cavallos, y al logro de su enseñanza; pues aviendonos la

for-

fortuna favorecido con los mejores de el mundo; sin comparacion , es lastima nos tenga nuestra desgracia con tanta desidia en el uso de ellos. No hablo en esto de memoria , pues la Europa no se que tenga especie , ni casta de cavallos conocida, que no aya visto trabajar , trabajado , y hecho, experimentandolos en funciones de triunfo , y guerra , donde generalmente se les prueba por el todo , y partes ; y asi en la constancia de sufrir las heridas , el fuego , el tropèl , la confusion , los repetidos encuentros en el denuedo de entrar por las armas , y hasta en el resòn del todo de la fatiga exceden los nuestros à todos , sin comparacion. Confiessanlo asi todas las Naciones por su misma ponderacion ; pues queriendola hacer de sus cavallos , la mayor , y mas expresiva con que encuentran , es , diciendo , parece Español. En la estimacion lo acreditan , pues la hacen mayor de el mas despreciable de los nuestros , que del mas escogido en los demàs. El Principe , que logra cavallo Español , le tiene como vinculado à la dignidad. Esto , creo , basta para credito de esta verdad. Tambien lo es el que entre todas las Naciones , digo las cultivadas , no ay cavallos, que sepan menos , que los nuestros acá , ni ningunos , que hagan mas allá. Solo esta honrilla, y este pundonor bastaban por estimulo para aspirar

pirar à ser en todo superiores , no siendo justò
suframos , que el aprecio de nuestros cavallos se
mengue con la defestimacion de la poca escuela
que les damos , y lo poco que practicamos tan
noble exercicio. Esto incita mi afecto , y obliga
mi voluntad à passar por la verguenza de ofre-
certe una Obra tan desnuda , que te persuada su
falta de adorno ; no tiene mas motivo , que el
deseo que te propongo ; porque si llevasse algu-
no , pudiera la malicia persuadirse , que buscaba
entre inutilidad alguna estimacion propria , de lo
que , à Dios gracias , estoy lexos , pensando solo,
que el estado de la sinceridad en que te la ofrezco,
acredite solícito tu aprovechamiento , y servirte
con la mas , y mas afectuosa voluntad.

*Capitulo de que abla el Conde de Gual-
no es llevar los cavallos como algunos ma-
sinan tirando los cavallos sino en un cierto
tacto en el freno y cauezones que el cavallo
sienta los mas minimos movimientos de la
mano de el cavallero y que le impidan abar-
liverdad para que sin la voluntad de el Jinete
aga movimiento alguno porque en el con-
siste la union ita verdadera obediencia y
que el mismo cavallo se enmiende i corrige
de qual quier desorden que intentare y aside-
de cuidarse mucho de no perderlo y detener
tamanano mui igual por mas que el cavallo
busque la libertad porque de otro modo no es
tan diuoso ni preciso. asi lo pro explicas al conde su*

INTRO-



INTRODUCCION.



VIENDO propuesto el manejo Real, que describo, ser el mismo, que al Señor Luis XIII. enseñò su primer Cavallerizo Don Antonio Pluvinel, quiero poner por principio de esta obra las palabras, con que su Magestad Christianissima diò principio à aquella, que reducidas à nuestro Idioma, son estas: Yo no me contento de saber como Rey el uso, y ciencia del arte de andar à cavallo, quiero aprenderle tanto, quanto sea menester para ser excelente en èl, y poder juzgar de todos los que lo exercitaren en mi Reyno; y asì, señor Pluvinel, decidme como deseais empezar à formar vuestro Discipulo? Para credito de esta escuela, le bastaba la autoridad de ferlo de un Monarca tal, y para estimulo à todo

Pluvinel
Manejo
Real.

2
Cavallero la consecuencia de sus palabras , que manifiestan eficazmente la adhesion , y empeño , con que tomò su Magestad el noble exercicio de la Cavalleria. La escuela es la misma, mas adelantada , porque lo està oy , y en este tratado mas arreglada , y proporcionada à la facilidad , y posibilidad de nuestros Cavallos Españoles ; cuyos motivos me han resuelto à darle al publico ; pues aunque por mio le considero despreciable , estas circunstancias le podrán hacer recomendable , y util. De esto tengo alguna desconfianza , porque en esta profesion la practica es el principio de ella , à distincion de otras , que theoreticamente empiezan : para ella encuentro oy , por nuestra desgracia , una culpable omision en España , y casi imposible la enmienda , sin alguna alta , y Magestuosa Providencia. No es mi intencion agraviar à nadie ; la falta de Picadores es notoria , al que huviere , hago Juez de lo que dirè. No he visto à alguno , que en este exercicio de la Brida enseñe con metodo , porque en èl es preciso , que los Cavalleros sepan con fundamento la utilidad , el como , y el por què en los mismos manejos que se les enseñan ; y esto no sè si lo saben. En leyendo este tratado , me lo diràn , y si no sus Discipulos los condenaràn , no aviendolos enseñando,

do, ni dadoles razon de lo que aqui hallaràn.
 Conociendo yo, que esto es lo que en nuestra
 España hace conocida falta, me inclino à tratar
 precisamente de ello, distinguiendo lo que debe
 saber el Cavallero, como tal, y lo que puede sa-
 ber, si quiere ser hombre de à cavallo; porque
 la misma diferencia ay, entre serlo, y parecerlo,
 que entre bello, ò buen hombre de à cavallo.
 Con justicia se dirà bello hombre de à cavallo
 del que bien puesto en la silla, ayudandole su
 natural arte, parezca bien. Buen hombre de
 à cavallo, no puede decirse, sino es de aquel, que
 à lo menos sepa mandar un Cavallo en todos
 ayres, y profesiones: la falta de estos es para
 mi de una suma desconfianza; porque como
 se podrá enseñar à un Cavallero, ni hacer un
 hombre de à cavallo, sin Cavallos hechos, y
 arreglados en todos ayres? Al Christianissimo
 se le ofreciò esta dificultad, y se la propuso al
 gran Pluvinel, quien se la confirma, diciendole
 ha hecho alguno; pues confessandole lo parti-
 cular, es excluìrle precisamente lo comun. En
 los Picaderos de nuestra España se pone un
 niño en un Potro mas niño que èl; esto impos-
 sibilita su enseñanza, lo que sin gran persuasiva
 convencerà à qualquiera, conociendo quan
 imposible es concordar dos caprichos tan
 opuestos, como el de un niño, y un Potro.

Pluvinel
 fol. 49

Esto es muy culpable en los Picadores, y para mi nace, ò de no entenderlo, ò de hacer muy poco caso de su obligacion; porque que aprecio podrá hacer ningun Cavallero de una doctrina, que no vè corresponder sus efectos? Dizele el Maestro, que execute esto, ò aquello, que dè esta, ò la otra ayuda al Cavallo; este no lo sabe, ni lo entiende, con que no puede obedecer, ni el Cavallero comprehender los efectos, que producen tales ayudas, ni tal modo de mandar; porque no vè los efectos, que se le ofrecen, y debieran assegurar. Esto eterniza los Cavalleros en el Picadero, con el mal suceso de quedar tan ignorantes como empezaron; porque la gala, y ajuste, que el Cavallero debe conservar en todos los manejos, no puede adquirirle, sino es tomando leccion en Cavallos ajustados, que le correspondan igualmente. Este es mi assunto, porque es lo que contemplo falta al lustre de nuestra Española Nobleza; y assi, solo pienso hablar del manejo, y lo perteneciente à su enseñanza en la nueva escuela de Brida; pues en la inteligencia de los Cavallos, en la eleccion de ellos, y conocimiento, no he encontrado en nuestra España ninguno, de quien no tenga mucho que aprender, porque esta grande inteligencia no se desterrò con los cascos de gineta; en cuyo supuesto empiezo.

DE LA SILLA DE BRIDA.

AVIENDO el tiempo desterrado el uso de la lanza, y adarga, se seguia precisamente el de nuestra silla de Gineta, que en España la ha conservado mas la bizarra costumbre del torear, tan embidiada, y nunca imitada de las Naciones; pues aunque el principio de esta gallarda ossadia se atribuia à los de Thesalia, llamados despues Centauros, por aver empezado à lidiar con los Toros, solo en nuestra España se ha conservado. No es del intento discurrir, ni apoyar el por què la Brida es oy universal en la Europa, aviendola hecho precisa la guerra por el uso de las armas, siendo connatural al manejo de pistolas, espada, y caravina, que son las que oy practica toda la Cavalleria. No encuentro nulidad que notar en ella, porque sobre ser la mas conveniente al principal fin, que queda dicho, es tambien la mas commoda para los demás fines, como son las funciones publicas, llamadas entre los professores de esta silla Triunfos, Ballet, Carrocelles, que equivalen à nuestras fiestas de plaza. Pero excediendonos mucho en el primor del manejo, (porque los Cavallos saben mas, la postura es mas apta, para mandarlos, lo que constituyete mas lucidas las funciones)

tiene en ellas, como en las nuestras, mucha parte el buen gusto de quien las compone. Aylas tambien de escuela, y de mucho arte, pero faciles à los que estàn en ella; y tanto, que aviendo quatro Cavallos, y quatro Cavalleros, pueden sin duda llenar una tarde con gusto, y variedad. Tambien tiene las diversiones de la Sortija, Carrillos, Estafermo, y Cabezas, de que se hablarà en su lugar. La formacion de esta silla, y sus variedades yà nos es notoria; y assi omito hablar de ellas; lo que no puedo hacer de un reparo, que he observado en las que se estilan en nuestros Picaderos; y es, que los borrenes traferos vierten tanto adelante, que precisan à los Cavalleros à adelantar las piernas con violencia, impossibilitandolos el caer en la silla con la naturalidad, que pide, y se dirà; lo que se debe enmendar, dexandolos en la proporcion necessaria, para que se logre el fin.

TRAGE PARA EL PICADERO:

EN todas las Academias, y Picaderos ay su trage particular; y assi à la pregunta supuesta del Christianissimo à su Maestro, le responde empezando por el trage. Es el mas comun, y aun casi universal un armador de
ante,

ante , calzones de lo proprio , y botines de cordoban , ò becerrillo. La razon, por què se estila afsi, es clara ; pues en este desembarazo nada estorva , que se vean el cuerpo , muslos , y piernas del Cavallero , y afsi pueda el Maestro, advertir en todo el mas puntual , y debido asseo. Tambien es conveniente : porque en esta forma nada le estorva , ni tiene que cuidar de otra cosa , que de caer en la silla ; pues acomodada su persona , todo lo està. Tambien se atiende en esto à la decencia de las personas ; porque como son parages publicos los Picaderos , y possible el concurrir à ellos personas de autoridad , y respeto , y muchas veces Damas , en este trage, con ponerse los Cavalleros la casaca , que suelen llevar, hasta empezar à trabajar, quedan decètes, aun quando sea preciso cortejar despues à los señores, ò Damas. Es tambien necessario, y conveniente este trage por la proporcion, que tiene para ayudar à los Cavalleros delicados, poniendoles en el armador ballenas atràs, y adelante, escusandose afsi (fuera del atraçso, que serà forzoso) la desgracia de que un Cavallo fuerte pueda vencerles los riñones ; cosa muy possible sin esta precaucion ; y no es razonable poner à ninguno en Cavallo de ayre alto , mientras tuviesse contingencia su poca robustèz. En esto ha-

hablo de experiencia; pues yo al aprender trabajaba los Cavallos mas violentos de salto, còz, y cabriola à beneficio de quatro barretas de hierro, que tenia mi armador, dos atrás, y dos adelante, sin aver experimentado el menor riesgo, siendo el mas delicado, que puede darse, y mi edad tan corta, que de catorce años seguia esta profesion en el Picadero de Bruselas.

LO QUE EL CAVALLERO DEBE

llevar quando baxa al Picadero, y otras circunstancias.

EN todos los Picaderos, fuera de España, lleva cada Cavallero unos anteojos, estri- vos, y cuerda, que de esto cuidan de proveerle los Mozos del mismo Picadero con harta puntualidad, entregandolos al Lacayo, que el Cavallero lleva para servirle; pues cada uno tiene el suyo, que le trae, tiene, y lleva los Cavallos, que el Maestro le destina para montar. Tambien cuidan de proveerle de varas, y de los dardos, y lanza à sus tiempos; como de poner las cabezas, quando los Cavalleros están en parage de poderlos fiar estos exercicios: lo que si huviera de ser à consejo de los asistentes, seria sin duda desde el primer dia, porque no se

retardasse la propina. Estàn tan arreglados todos los Picaderos, que hasta esto tiene tassa, y es un doblon por anteojos, estrivos, y cuerda, otro al tiempo de la lanza, y dardos, y un real de plata de cada cabeza que se lleva. En cada Picadero ay diez y ocho, ò veinte Cavallos, propios de èl, hechos en todos los ayres, para dàr leccion à los Cavalleros en el principio, y hasta que tomen aquel buen ayre que se desca, ò à lo menos el mejor que se puede conseguir: que tambien esta profesion tiene su no sè què, el qual no està sujeto à la escuela, ni se enseña; viene de arriba, como se experimenta en las demás Ciencias, y Artes. En el danzar se ven dos Cavalleros de igual disposicion, con la misma escuela hacerlo el uno primorosamente, y el otro no con tanto primor. A cada Cavallero se le hacen montar cada dia tres Cavallos, en que se le dàn nueve lecciones, tres en cada uno; con lo que se adelantan de forma, que el que no es negado, en un año sabe quanto como Cavallero debe saber; que es mandar qualquiera Cavallo hecho con la ultima perfeccion, segun el Cavallero es capàz de lograrla; y el que en este tiempo no lo consiguere, no adelantará mas, aunque gaste en este exercicio toda su vida, y sea larga. El que quisiere aprender para

Handwritten notes:
 Hoy (fin del si-
 glo XIX) con
 15 lecciones
 basta

ser capáz de hacer un Cavallo, no le sobrarà
 tiempo, aunque ocupe alguno. Creanme, que
 les hablo de experiencia; pues ninguno avrà
 tenido mejores, ni mas principios, grandes
 Maestros, gran conveniencia en muchissimos,
 y varios Cavallos, gran robustez para exercitar-
 los, aviendo logrado por mucho tiempo estàr
 à cavallo à la punta del dia, no dexandolo hasta
 la noche, sino un limitado tiempo para comer;
 muchos inteligentes con quien tratar; muchos
 selectos libros, y particulares instrucciones que
 leer; y lo que de todo esto he sacado, à mi pa-
 recer, es, conocer mas que otro lo que ignoro,
 hallando cada dia nuevas dudas en que tropezar
 mucho. Esta razon, y lo que deseo la aplica-
 cion, y adelantamiento de la Nobleza Españo-
 la, me han hecho separar en este tratado lo que
 debe saber el Cavallero como tal, para que vea
 quan facil le es conseguirlo, y que poca discul-
 pa tendrà de ignorarlo; pidiendole en recom-
 pensa de mi buen deseo, que se persuada es la
 ignorancia culpable baxeza, como el saber loa-
 ble vanidad (dexando de serlo, quando se hace
 de aprender, y saber bien lo que se debe.) No
 puede la necedad ir mas allà, que à persuadirnos
 no ser necessario el aprender, siendo esto lo mas
 indecoroso, especialmente à la Nobleza, à quien

Asi me suel-
 de à mi des-
 per de haber
 pasado mas de
 medio siglo
 acaballo - y
 reunido la
 mayor colecion
 de libros de
 hipica que exis-
 te en España

S.

el ejercicio, y profesión de todas las buenas artes le vienen como hereditarios, y estos de Cavalleria vinculados. Lo que no se aprende, no puede saberse sin milagro; este no es razon esperarle en los Picaderos, porque suele aver sus patadas, y sus cozes, con que no es decente estancia para venir el Espiritu Santo: el bueno basta, generosamente emulado de nuestra obligacion, y de nuestra honra, que sin duda la aja el caimiento, con que hemos dado en tomar muchas de las cosas, que solian hacerse con ella. En estos ultimos años he visto, con harta verguenza mia, lo que jamàs huviera creído de nuestra Nacion; la que en todas las acciones publicas ha tenido un honor inimitable, así en el lucimiento, como en la execucion, no escusandose ningun trabajo, para adquirir la mas puntual, y la mas precisa noticia de las reglas con que debia ser executada; pero olvidada de esta tan antigua, como plausible costumbre, delante de las personas Reales, y en otras publicidades se han puesto algunos sin mas regla que la imaginaria en lo que exercitaban de torear, y sin mas probabilidad de mandar su Cavallo, que la de no averse puesto en otro en su vida; y esto no dicho por ponderacion, sino precisamente, como suena; cuyas consecuencias

cías se dexan bien inferir, y no es razon que yo
 lo haga, ni es este mi assumpto. Lo que corres-
 ponde à mi obligacion, es, exhortar à toda la
 Nobleza à que jamàs intente accion publica,
 sin tener una gran probabilidad de hacerlo bien,
 no ignorando nada de lo que en ella se debe
 executar, y inclinandose siempre à las leyes mas
 rigidas, mas bizarras, y mas arriesgadas; por-
 que en las materias de honor, en que uno es
 Juez de su causa, solo es justicia lo mas temera-
 rio. No puede hacerse nada de esto bien en sa-
 biendose por relacion, por vistas, ni oídas; se
 ha de saber practicamente; de forma, que el
 Cavallero ha de entrar en estas ocasiones tan
 dueño de su cavallo, de los manejos, de las armas
 que huviere de exercer, y de los actos que tu-
 viere que executar, que ningun acaso le pueda
 prevenir, ni alterar; y aun asì aventura mucho,
 exponiendose à las contingencias de la fortuna;
 porque lo que meramente es desgracia, se suele
 quedar en opiniones, siendo lo mas que puede
 aventurar un Cavallero poner en ellas la reputa-
 cion de su obrar. Perdonenme mezclar este dis-
 curso entre las alhajas del Picadero; por-
 que como andamos aun à pie, no
 me he puesto sobre los
estripos.

Este fue uno q.
 Gen la ciudad
 de tono que
 gaxo chones.
 un dave and
 a cauallo.

POSTURA DE A CAVALLO.

EL ponerse à cavallo es regla general sin opinion entre todos los Autores classicos de la facultad , y en todas las Academias , y Picaderos de nombre en nuestra Europa , y todo lo que no se arregla à este metodo , no tiene fundamento ; y assi es puramente voluntario : y en prueba de ello , el que gustare , lea los Autores de la margen , y verá si assi en esto , como quanto dixere en este tratado , està bien autorizado : fuera de que espero hazerle evidencia , de que quanto dixere , no solo es assi , sino que no puede ser de otra suerte , aviendose de hazer bien hecho. A cavallo se ha de estàr naturalmente , sin violencia , ni afectacion. Entre el Cavallero , y el Cavallo han de formar un quadro perfecto , que se ha de medir assi: Echando una linea desde el medio de la frente de el Cavallero al medio de entre las dos orejas de el cavallo ; desde aqui otra à la punta de el pie de el Cavallero , otra al medio de la cadera de el cavallo , otra que desde aqui buelva à cerrar donde nació la primera , que hace perfecto el quadro , y la postura ; porque obliga à que las piernas caygan en su lugar derechas , y perpendi-

D. Ant.
Pluin.
*Manejo Real
Francès
Pierre
de la No
ve , Ca
valleria
France-
sa, è Ita
liana.*

D. Ant.
Galban
de An-
drade,
Portu-
guès.

D. Ped.
Anton.
Ferrara
Napo-
litano.
Miser
Cola.
Pagan.
Federi.
Grison.

diculares con el cuerpo , jugando con todo èl: obliga al pie à quedar como debe , ni buelto afuera , ni adentro , à levantar la punta de èl, lo que es necessario para la justa medida de los estrivos : estos la tienen tambien fixa , y precisa , que es : Puesto à cavallo , como queda dicho , dexar caer las puntas de los pies , y tocando en el principio del empeyne el haro de el ondon de el estrivo , tiene cada uno la justa medida que necessita. Sobre ser esta regla absoluta , es tambien precisa , como lo verá por la experiencia el que gustare. Pongase à cavallo debaxo de estas reglas , y se hallará tan dueño de los estrivos , y tan sin necessitar de ellos, que los podrá soltar , sin hacerle falta , cobrar sin cuidado , y sin descomponerse , ni ser reparable : lo que no podrá conseguir en otra alguna medida. Esto solo para el que se hiziere cargo de sus circunstancias , verá , que hace ley. Las mas de las desgracias en las funciones publicas , y fuera de ellas , nacen , por lo regular, de perder los estrivos , porque en andando mas cortos , no puede perderse el uno , sin descomponerse el cuerpo , ni los dos , sin exponerse à un trabajo ; ò por lo menos al desayre de necessitar quien se le dè , ò aver de parar de su obra , para poder cobrarle. Hace , como

he dicho ley à esta medida la precision de la debida proporcion , con que el Cavallero debe quedar en la silla , para no sentarse ; porque haciendolo en qualquier manejo le descompondrà el cavallo , y en los altos le arrojara ; y en esta positura no es capaz de sentir el cavallo , ni de poderle ayudar con la puntualidad necesaria , conservando al mismo tiempo la justa , y airosa postura en que se le ha puesto , no siendo jamàs permitido al Cavallero descomponerse levemente , ni por mandar , ni ayudar el cavallo , ni por otra alguna circunstancia ; cosa que tanto encargan los Maestros en esta profesion , que le obliga à Don Antonio Pluvinel à
 ,, dezir al Christianissimo estas palabras : Señor,
 ,, el cavallo se ha de mandar con tal ajuste , è
 ,, igualdad , que persuada à quantos lo miraren lo
 ,, haze tan voluntariamente , que no tiene el Cavallero
 ,, necesidad de ayudarle. Esto es tan necesario , y tan bien parecido , como se dexa conocer ; pero no es assequible en otra postura , ni en otra alguna forma de montar. La prueba es mathematica : Pongase , el que quisiere verlo , à mandar un cavallo , que sepa el manejo , y verá como no guardando estas reglas , y medida , ni le manda puntual , ni èl conserva el ajuste , y compostura que debe ; porque todas estas reglas

Pluviñ.
fol. 10.

glas son una musica , que en faltando un punto , es infalible la dissonancia , siempre que tengan oïdo los circunstantes ; porque los sordos no tienen voto en puntos de harmonia ; y assi no puede ser Juez à quien no se la hiciera. En toda la Europa no ay otro tañido ; este es el son Real , y de Palacio , à que se bayla en Paris , en Parma , en Bruselas , en Alemania , en Inglaterra , y demàs Cortes. La brida ha sido su silla algunos siglos ha ; para nosotros es nueva : no debèmos ser tan vanos , que queramos entrar dando reglas : bueno serà que con menos dificultad entrèmos en las suyas , pues bastante daremos que embidiar à las Naciones , si nos aplicaremos , porque los excederèmos mucho , ayudados de las grandes ventajas , que tenèmos en la proporcion de los cavallos.

PARA PONER A CAVALLO

al Cavallero.

SUpuestos los antecedentes , tenèmos à nuestro Cavallero en aptitud de que el Maestro le mande ponerse à cavallo , el que el Lacayo le apromptarà , como queda dicho , y le tendrà con sus anteojos , y la cuerda , y estrivos en la otra mano : llegando Maestro , y Discipulo ,
aquel

àquel le mandará à este requerir todo el arreo
 de el cavallo, viendo si la gurupera está mas, ò
 menos ajustada de lo que debe; si las cinchas
 están floxas, ò apretadas; si el pretal está en
 proporcion, de forma, que lo quede la silla;
 y le dirá la que corresponde à cada cosa de
 estas, una, y muchas veces; las razones, que
 ay, para que así sea; los inconvenientes en lo
 contrario, y hará estudio de que le traygan el
 cavallo indebidamente equipado, para pre-
 cisarle à esta atencion. Lo mismo hará con el
 freno, haciendole ver, y entender la propor-
 cion de el aguadero, el ajuste de la muserola;
 la situacion de la barbada, y el lugar en que
 debe andar el freno. Todo esto con puntua-
 lidad, y con precision, porque desde luego
 se debe poner al Cavallero en aprecio de todas
 estas, al parecer, menudencias; pero en la rea-
 lidad substanciales circunstancias, para consti-
 tuir un Cavallero formal, y advertido, como
 debe ser; precaviendo todas las contingen-
 cias, que ocasionan tales descuidos, tan culpa-
 bles en los Maestros, como en los Discipulos;
 que si à estos se les hace comprehender la im-
 portancia, y hacer habito al uso de ello, no
 incurririan sin duda; y de contado el Maes-
 tro llena su obligacion. Concluidas estas pre-

vias diligencias , el Cavallero tomarà sus estri-
 vos , los que deben estàr colgados en un ca-
 bestrillo , que metido por el pomo de la silla,
 quedan tan naturales , como si estuviessen en
 el lugar ordinario ; y tomando las riendas de
 el freno con la mano derecha , y metiendo el
 dedo pequeño de la mano izquierda por entre
 ellas , ajustandolas en la debida proporcion , se
 quedará con ellas en esta mano , que es la de
 el freno , en la qual pondrá tambien la vara,
 que esta para montar , debe estàr àzia abaxo,
 y luego tomando la clin en la misma mano,
 con la derecha tomarà el estribo , poniendo
 en èl el pie izquierdo , y gozando de el movi-
 miento de bolver el brazo derecho , à igualar-
 se con el cuerpo , se aligerará , y tomarà la si-
 lla , poniendo la mano derecha en el borren
 trafero , para que ayude à la pierna derecha , à
 passar por encima de las caderas del cavallo,
 sin tocarle , ni arrastrarla , firme , tendida , y
 airofa ; esta mano suelta el borren , pa-
 ra passar el muslo , y poder entrar en la silla,
 que desde luego se ha de procurar cayga justo,
 è igual ; de forma , que no tenga necesidad de
 andarse zarandeando , para tomar su lugar. He-
 cho esto , soltarà la clin , y tomarà la vara con
 la mano derecha , por encima de la izquierda ;

y sacando los estrivos de el pomo de la silla; los entregará al Lacayo, porque ha de andar sin ellos, mientras al Maestro no le pareciere darfe los: se le ha de poner derecho, mirando entre las dos orejas de el cavallo, las manos iguales, frente una de otra, la vara derecha arriba con una migaja de inclinacion àzia la oreja izquierda de el cavallo, los codos iguales, un poco abiertos, los muslos tendidos, las rodillas cerradas, las piernas caídas naturales sin ninguna violencia, el pie correspondiente; y así, ni se forzarà afuera, ni se bolverà adentro: la punta del pie levantada, à la proporcion, que queda dicho en los estrivos; porque esta es una regla natural, el que la costumbre es otra naturaleza; y acostumbrados los Cavalleros en esta postura, ni estrañan despues los estrivos, ni echan menos su falta. Nuestro metodo de enseñar à los Cavalleros, poniendolos con la punta de el pie tan baxa, nunca ha sido bien admitido de los hombres de à cavallo, pareciendoles muy opuesto à las buenas reglas, y mas para la Gineta, que despues los dexa tan recogidos. En prueba de esto, dirè una coplilla de el Principe de Boudemon, que aviendo estado en nuestra Corte de España, hablando despues de diferentes cosas, le llega-

ron à preguntar de nuestros Picaderos, què lé avian parecido, y el juicio, que de ellos avia hecho, y respondiò prontamente:

A quien ha de andar tan corto;

La pierna tan larga, y yerta;

Solo se puede enseñar

Con cascos à la Gineta:

Que dicho por un hombre de su practica, y experiencia, sin duda explica bastantemente el concepto. Formaràs con estas reglas el quadro dicho, pues faltando à ellas, no podràs. Le advertiràs que guarde otros tres preceptos en su persona; desde la cintura arriba, que vaya ayroso, natural, y desembarazado. De la cadera à la rodilla, firme, cerrado, y de una pieza. De la rodilla abaxo docil, prompto, y activo. Tenemos à cavallo al Cavallero; mientras toma asiento, y el Maestro desenreda la cuerda, diremos algo.

ADVERTENCIAS:

Pluviñ:
fol. 3.

Pierre
de la No
ve, fol.
33.

Auto-
res cit.

ESTAS son las reglas, con que al gran Luis XIII. se le puso à cavallo, como lo podrá ver, quien gustare, en el citado Manejo Real en

la

la figura tercera ; en cuya estampa està figurado el Cavallero con todas estas medidas ; y en los demàs Autores citados hallarà la propria regla. Pretendo acreditar , no lleva este tratado nada , que no lo apoyen los primeros Professores de este Arte ; y asì en los que cito , sobre selectos , se hallaràn otros , y otros de igual autoridad. Tambien darè razon de todo , para que el que lo leyere , pese con la suya la que tienen estas reglas , y doctrinas. Que el Cavallero monte con los estrivos en la forma dicha , es la razon la facilidad , y brevedad , con que se mudan de un cavallo à otro ; el tiempo , que en esto se gana , que en Picaderos de concurso se passara el dia en acortar , y alargar estrivos ; el desayre de los Cavalleros en aver de estàr media hora alargandolos , y acortandolos , quando no vàn asì ; y como en esta silla no se contempla posible poder llevar tràs el cavallo el poyo , se hace à cavallos , y Cavalleros à un tiempo , à lo que ha de ser despues. La vara tiene mas altos fines : El primero es , que ocupada la mano derecha con ella , guardando proporcion con la izquierda , hace preciso el que los hombros , y codos estèn iguales , que sin esto no es tan facil de conseguir. Lea el curioso à Don Pedro Galbàn de Andrade , que escriviò en Por-

Pedro
Galbàn
cap. 29.
fol. 153.
y 154.

tugal el año de 1678. el capitulo del uso del cabezón, que dice llegó entonces à su Reyno, y aun no parece avia llegado el de la vara, y verà, que en los elogios, que de èl hace, dice, que hasta que con èl se les obligò à los Cavalleros à traer iguales las manos, no avia forma de quitarles el vicio de hacer espaldeta: consiguiendose esto tan facilmente con la vara, se convertiràn sus alabanzas à ella. Sirve tambien, para hacer entender à los cavallos las demàs ayudas, y la voluntad del Cavallero; porque esta ayuda es la mas natural al cavallo, como la experiencia lo enseña à todos; pues un potro, que un Payfano monte en el Prado, sin mas cabezón, ni mas freno, que un palito, le gobierna à un lado, y à otro con la facilidad, que no conseguiria en mucho tiempo, ni por el cabezón, ni por el freno. Esto prueba, que es conveniente, y necessaria para el manejo. Te pudiera comprobar mucho esto con varios exemplos; uno te dirè, que aunque barbaro, hace fuerza: Entre los Barbaros aun se practica la lanza, y entre ellos ay cavallos razonablemente obedientes, y solo mandados con la lanza, y cuerpo, pues ni freno traen, y se truecan, y rebuelven bastantemente; siendo la lanza el principal movil de su obediencia, y esta por la

representacion de la vara. Aunque todo esto es constante, y sobraba, para hacer conocer prudentemente la utilidad de la vara, que he propuesto, tiene mas alto fin; estando, pues, dedicada la mano derecha al uso de la espada, se procura desde luego habilitarla, acompañando à la izquierda, que despues ha de ser su dama, pues la ha de celar, y guardar de todas las contingencias, siendo la mayor la corten las riendas, desgracia, en que se aventura vida, y honor. Esto es, para que se entienda la gran reflexion, con que esta escuela obra, y lo que conviene instruir à los Cavalleros en todas estas cosas, para que las sepan apreciar, y no las conciban, ò como superfluas, ò à lo menos de poca entidad. Todo el manejo de la vara es una continuada agilidad, para el de la espada, desmuñecando adentro, y afuera, castigando arràs, y adelante, que son los mismos movimientos, de cubrirse, herir, y quitar con la espada. Dà gran libertad al cuerpo, acostumbRANDOSE à no perder la gracia, y buena postura de èl, y hacer con ella todas las acciones, que pide, así el uso de la vara, como el de la espada, y demás armas, que corresponden à la mano derecha. Los anteojos sobre utiles, son necesarios, porque aseguran los cavallos; lo que es

Plavin.
fig. 30.
fol. 13.
45-748

Plavin.
fol. 12.

Pierre
de la No.
ve. fol.
23.

cusa muchas contingencias à los Cavalleros, y mas en los principios, en que algunos suelen tomar con dificultad la silla, ò por su poca fuerza, ò por su poca maña; y estando el cavallo con ellos sufrirà qualquiera de estas pesadezes, lo que sin ellos no haria, sino es que fuesse tal, ò qual, bien experimentado; pero no es razon aventurar lo general à un caso particular. Para la escuela son necessarios, y tanto, que ellos, y yo, à otros dos; esto mientras llega el caso de hablar de ellos. La cuerda, y à se dexa conocer, que el que cada uno lleve la suya, es necessario, pues no han de estàr esperando unos à otros, si ay ocasion de poder dàr leccion à tres, ò quatro. Hemos dado noticia de la cuerda, anteojos, vara, y estrivos, que para quando llegue el caso de que el Cavallero los use, añadirè à la precision de su medida, las palabras de Pluvinel, dichas en este assumpto al Christianissimo: Sobre todo, Señor, el Cavallero debe traer sus estrivos en tal proporcion, que solo toque el medio de la silla, por que el cavallo no le pueda incomodar, manejando, ni hacerle perder su buena postura. Y en otra parte añade: Esta medida se debe observar, de modo que el Cavallero no se siente en la silla. Y debiera aver añadido; porque sentado, no sentirà al cavallo. PRI-

Pluvin.
figu. 30.
31. fol.
47. y 48.

Pluvin.
fol. 15.

Pierre
de la No
ve, fol.
33.

PRIMERA LECCION AL

Cavallero.

Teniendo al Cavallero à cavallo, y supues-
to en el Picador el cuidado de su buena
postura, y asseo, desde los pies al sombrero, es
tiempo de hacerle mover; porque sería en mi
grosseria notable tenerle esperando mas tiem-
po, que el preciso, para que tomasse asiento.
Pondrà el Picador la cuerda, y le sacará al passo
por derecho, cuidando solo, de que no se des-
componga, de que vaya derecho, que lleve la
vista adelante, pero libre, y sin precision, el
semblante natural, sin fiereza, ni puerilidad;
que vaya su sombrero bien metido, informan-
dole, de que es desayre el que se cayga; como
perder el Cavallero otra qualquiera de sus pren-
das, que en el Picadero estas cosas no tienen
mas inconveniente, que el de si se le cae el
sombrero, le pague al mozo, que se le alcanza-
re; si monta sin guantes, le regalen los Mozos
de Cavallos con los suyos, que son los natura-
les, precisandole à que su galanteria los aya de
corresponder; lo mismo con la vara. Todo esto
sirve para que entienda el cuidado, que en las
acciones publicas debe tener de assegurar todo

su adorno, por no aventurarse à tales desayres. Este es el modo de hacer entrar en aprecio de las cosas à los Cavalletitos, y de que hagan concepto de su misma reputacion, tomando respeto à las acciones publicas, y hacer estimacion de su honor. Yo asseguro, que si los Maestros tuviesen este cuidado, no passariamos por la verguenza de ver à tantos tontos, ignorantes, ponerse en publico, solo à ostentar su poca reflexion, y à dár que sentir à los que la tienen. Aviendole hecho passar, lo que prudentemente le pareciere, le mandará traer los estrivos, y baxarse, à que debe asistir el Maestro las primeras veces, hasta que lo haga en orden; y el Cavallero debe observar siempre que se apeare, ir à hacer la reverencia al Maestro; porque esto, despues de ser debido al caracter, sirve para que el Maestro sepa, que ha acabado en aquel cavallo, y le mande dar otro, ò irse, si ha concluido sus lecciones. Ni en esta, ni en las demàs, que se siguen, puedo determinar tiempo; solo debo prevenirle, que si quiere adelantar al Discipulo, no le saque de ninguna de las lecciones, sin que estè en ella esto seguro, porque lo demàs es llenarlos de vicios, y tomar este tra-

bajo mas.

27

PARA LA SEGUNDA LECCION.

EN teniendole con alguna seguridad de-
recho en la silla, y que se reconozca
aver perdido un poquito aquel primer rezelo,
puede el Maestro soltarle la cuerda, ponien-
dole en torno, para que andando en buelta, se
acostumbre à no dexar ir el cuerpo con ella,
haciendo se mantenga igual, y recto el cuer-
po, que este cuidado es preciso, por huir el
vicio de dexarse caer, unos adentro, y otros
afuera, inclinandose al oficio de Sota-Cochero.
Me parece aver dicho, que tres lecciones son
las que se dan al Cavallero en cada cavallo;
primera, y tercera à la derecha, y la segun-
da à la izquierda. La prudencia de el Maestro
harà, que el Cavallero vaya tomando noticia
de las ayudas, mandandole poner la vara à la
parte de afuera, y à la espalda, y al vientre, y
à la cadera: lo mismo con la pierna, tanto à la
parte de adentro, como à la de afuera, para
que insensiblemente se vaya haciendo capàz, y
tomando habito à acudir con las ayudas ne-
cessarias, entenderlas, y saber usarlas à tiem-
po, y lo mismo se debe hacer con la mano iz-
quierda, haciendole comprehender los qua-
tro movimientos del freno.

TERCERA LECCION.

Manejo
Real.
Leccio-
nes Rea-
les.

A Viendo dado à las antecedentes lecciones su lleno, que este será, tener al Cavallero derecho, desembarazado, y con alguna resolución, le pondrà el Maestro à la pared, en la qual le harà llevar el cavallo à la pierna, que en esta leccion acabará de entrar en el conocimiento del manejo de el freno, con los movimientos de la mano, y de el de la vara, piernas, y cuerpo; pues los necesita yà todos. Debese cuidar mucho en esta leccion de no permitir al Cavallero pierda un punto de su buena postura; porque es ridiculo verle mandar un cavallo, torciendo el cuerpo, metiendo la pierna, encogiendola, ò haziendo otras figuras propias de bayle de boton gordo: no siendo disculpable jamàs à ningun Cavallero, perder el buen ayre de su postura por ningun acontecimiento. Lea el Manejo Real, y verá lo que sobre esto se le dice al Señor Luis XIII. y en este mismo Tratado verá en algunos exercicios, que este cuidado de no perder su ajuste, y propiedad, es ley, y justa, pues en tales personas siempre debe serlo el ayre, la gravedad, y autoridad en todas sus acciones.

QUAR-

QUARTA LECCION.

SUponiendo en esta, como en las antecede-
dentes, irse disponiendo nuestro Cava-
llero, y proporcionandose, para irle passando
de leccion en leccion, para adelantarle, le
pondràs en el quadro, que es figura, que yà pi-
de algo de mas conocimiento, y soltura, sien-
do necessario ayudar à tiempos al cavallo, sa-
biendo distinguir las ayudas, que le correspon-
den, y darlas con conocimiento. Por lo que
desco la claridad, he pensado tratar aparte de
las ayudas, las que corresponden à cada cosa;
y assi pretendo hacer entender mas facilmente
su uso, y utilidad.

QUINTA LECCION.

SIn duda, que esto se dice mas facilmente;
que se hace; pues en cinco lecciones esta-
mos al fin, de lo que un cavallo puede hacer al
passo, y lo que un Cavallero tiene que man-
darle, para lo que le mandaràs, y traeràs sobre
las medias bueltas, que con el titulo de passa-
das hallaràs autorizadas en los Autores; pero
yo escuso tratar de aquellas, por hablar de es-
tas, que son precisas, y essenciales, y tienen
que

que saber, incluyendo en sí la passada, con que queda à tu arbitrio el hacerlas, quando gustares. En la media buelta, yà necessita el Cavallero tener tomado algun ayre al Cavallo; porque siempre que los movimientos son distintos, y prontos, es necessario, que el cuerpo esté suelto, y facil, para recibirlos, sin novedad, ni descomposicion. Hecha la media buelta, la buelta entera à la pierna, con la cadera dentro, ò la cadera fuera, varia poco àzia el Cavallero; y así no es razon separarla aqui, como cosa distinta. Es posible, que al leer estas lecciones, te parezca frívolo su tracto successivo: Ruegote suspendas el juicio, porque espero le has de hacer, de que vãn tan metodicas, que de ningun otro modo se podràn adelantar mas, ni los cavallos, ni los Cavalleros.

Hecho esto, se pondrà el Cavallero en los trotes, y conforme se fuere afirmando, se le irà passando de leccion en leccion, hasta practicar al trote, lo que se hizo al passo; observando traerle en redondo, à la derecha, pararle; y despues à la izquierda continuar así, porque no quiero se le haga partir la buelta, hasta que esté con alguna firmeza, y tenga tomado algun ayre. En haciendo esto sin desorden, se le pondrà en el quadro, de este en las medias buel-

bueeltas, y buelta entera; porque estos mane-
jos de passo, y trote son el fundamento, y
contienen toda la enseñanza. Yo respondo, assi
por el Cavallero, como por el cavallo, que esto
hicieren bien, que todo lo haràn. Passèmos à
los galopes, que son mas acomodados; y assi
en este tiempo seràn mas bien recibidos, con
que se harà menos sensible la continuacion de
las lecciones.

SEXTA LECCION SOBRE

los galopes.

PRACTICADAS las antecedentes lecciones,
para esta se le pondrà en los galopes so-
bre el torno, porque esto es lo mas facil, como
mas natural en los cavallos; pues en el campo,
si se ponen à retozar los potros, y aunque sean
los asnillos, todos los veràn andar en redondo,
por lo que es tan despreciable esta costumbre,
aunque antiquada; pero desde que el señor
Juan Bautista Piñateli encontrò con la pro-
vechosa utilidad de trabajar en quadro, solo en
los principios se usa lo redondo, por ser regla
general en todas las cosas empezar por lo mas
facil; y assi se le harà galopar sobre la derecha,
y parar; lo mismo sobre la izquierda; advir-
tien-

tiendole , antes de empezar , como ha de pre-
 venir el cavallo , para sacarle al galope , co-
 mo le ha de mantener en él. Yà he dicho
 desde el passo , y trote , que no partan la buelta,
 mientras no tuviere el Cavallero tomado algun
 ayre al tresno , en que trabaja. Tambien debo
 advertir , que partir la buelta , se entiende , cor-
 tar el quadro , ò el torno , enfrente ; esto es , des-
 de el parage , que lo intentas , al opuesto de
 enfrente ; de forma , que aviendole partido à
 las dos manos , forma la huella de tu cavallo una
Cruz perfecta , dexando dividido el circulo , ò
 el quadro en quatro partes iguales , observan-
 do , quando le partes , que el cavallo vaya de-
 recho de un polo à otro , sin torcerse , ni tro-
 carse , hasta que con los brazos llegue à tocar
 la pista del torno , ò quadro , que llevas ; y no
 haciéndolo así , no se llame partir la buelta ;
 sino hurtarse los cavallos , verterse , ò agazapar-
 se , todos movimientos indignos , sin regla , age-
 nos de toda escuela , improprios , ni aun para
 vistos de los Cavalleros , que deben ser
 enseñados , como tales.

* * *

* * *

* * *

* * *

LA antecedente avrá llevado el tiempo, que aya parecido conveniente, para que el Cavallero, enterado de ella, la execute, como es razon, y assi podrá entrar en esta con alguna probabilidad de embarazarse menos. Se le pondrá à la pared, para que ayudandose de ella, pueda con mas facilidad llevar su cavallo en el galope, y de costado; pues poniendole por aora la pared delante, tendrá menos de que cuidar, y lo podrá hacer, de conservar su buena postura, governarle, y guiarle con la mano de la brida, ayudarle con la boca, con el cuerpo, con la vara, y con las piernas: pues aunque suponemos, que el cavallo es Maestro, y sabe hacer todo esto, por la misma razon encargamos se le haga al Cavallero, que le mande, que viendo la obediencia del cavallo, y quan bien le corresponde à su voluntad, se hará cargo de las ayudas, tomará seguridad en mandarle, y concebirá gran satisfaccion en la verdad de la escuela, y logrará gusto en la execucion, que es lo que debemos desear, porque assi se logrará su adelantamiento.

* * *

OCTAVA LECCION.

CApàz el Cavallero de passar à siguiente leccion, se le pondrà en la buelta entera con las caderas del cavallo dentro, y la cabeza fuera, que en el galope, y en las corbetas es mas facil la buelta, que la media; porque esta tiene otros tiempos mas embarazosos, como se dirà, y assi necessita entrar en esta leccion mas hecho el Cavallero.

NOVENA LECCION.

HEmos llegado muy apriessa à la media buelta, y no es mucho, viniendo al galope, que es passo largo. Esta es leccion, que pide especial cuidado; porque siendo de las ultimas, tiene primores de segunda mano, esmeros del Artifice, retoques del pincel mas delicado, y assi executa la atencion del Maestro, y la aplicacion del Discipulo, à quien se le debe assegurar, que en haciendo esta obra justa, cabal, y arreglada, no tendrá dificultad en ningun manejo; pues solo con saber su figura, los executarà todos con facilidad, como le sucederà con otra especie de media buelta, que suele andar junta con las que acabamos de decir, que

que los Franceses llaman pirueta , y nosotros llamaremos rápida , ò hurtada , de que se hablarà en su lugar , como lo demàs.

DECIMA LECCION.

PARA esta pondrèmos la Cruz, porque, aunque todas nuestras acciones deben empezar con ella , tambien las admiraciones se suelen significar con igual demostracion, y esta no es, de las que menos lo merecen ; porque entre cavallos , y Cavalleros , son pocos los que pueden hacerlo.

No hemos puesto al Cavallero en los ayres altos , aunque el uso de ellos corresponde à su firmeza , y à que el cuerpo tome el ayre , y movimientos de el cavallo , para que assi estèn firmes con libertad , y libres con firmeza ; pero practicandose el servirse de estos ayres en los cavallos , que los tienen , ordinariamente al parar , el Maestro avrà usado , y usará prudentemente de esta violencia al parar en los trotes , y galopes , como le pareciere oportuno. En estos ayres se hace tambien qualquiera de las figuras dichas , y las demàs , que omito ; porque , no conteniendo ciencia especial en el cavallo , ni en el Cavallero , no las hallo congruencia. El

cavallo , y Cavallero , que supieren hacer medias bueltas , y pirueta , haràn con mas facilidad el manejo de la zarabanda. El que hiciere un quadro , harà mas facilmente la sierpe , el caracol , los anteojos , la salomonica , &c. porque todo esto es voluntario , y como he dicho , no añade mas que bulto , y aqui vamos huyendo de todo espanto , reduciendo toda esta obra , aunque con el ruidoso titulo de Manejo Real , à tal cortedad , que estoy yà esperando un reparo , que se ofrecerà à qualquiera. Diràme con razon : para dos bueltas , una media , y andar de costado , tanto aparato ? Con otra expectacion nos tenia el assunto. No estraño la duda , ni es nueva ; pues la misma se le ofreciò al Señor Luis XIII. y se la propuso en los mismos terminos à Don Antonio Pluvinel : este respondiò à su Magestad : Sire , es asì ; pero el Cavallero , y cavallo , que hicieren bien una buelta , y una media buelta , en tendiendo bien la pierna , haràn , quanto se puede mandar ; como el que no la entendiere , no es capàz de hacer nada bien , sino que lo haga por casualidad. Creo aver satisfecho la duda , y pretendo en adelante hacerlo à la curiosidad.

Pluvini.
fol. 24.

* * *

DE LAS AYUDAS.

DE cinco modos se ayuda à los cavallos; con el cuerpo, con la boca, con las piernas, con la vara, y con las espuelas; cada uno de estos ayuda tambien de sus cinco modos. Unas de estas ayudas son anexas, otras conexas. Pongo el caso: El cuerpo echa al cavallo adelante, le lleva atràs, le suspende, le echa à la derecha, y lleva à la izquierda; pero estas funciones por conexion las hace la mano izquierda con la brida, y esto en los principios se entiende mas facilmente, porque las de el cuerpo, como menos perceptibles, no se comprehenden tan facilmente, hasta que la misma practica las hace conocer; y afsi hasta que la practica se lo enseñe, solo los alumbrarèmos, para que con la luz vean mas claro. Ayudan cuerpo, y mano, para echar el cavallo adelante; la mano, bolviendo las uñas abaxo, y baxandola un poco, lo que alarga sobradamente el freno, para dár libertad al cavallo. Este leve movimiento trae el cuerpo adelante; y aunque poco perceptible à la vista, le es bien inteligible al cavallo, y lo serà à su tiempo à los Cavallos. Para echarle atràs es al contrario esto; pues el cuerpo le lleva, y la mano le trae; porque

que haciendo un poco el cuerpo atrás, y bolviendo la mano las uñas arriba, este corto movimiento de el cuerpo llama trás sí la mano, y la trae trás sí, lo bastante à obligar al cavallo à ir atrás. A la derecha, con bolver las uñas arriba con un leve movimiento de ella àzia la derecha llevas el cavallo, y el cuerpo. Al bolver à la izquierda, el cuerpo previene à la mano, la que bolviendo las uñas abaxo, y dexandose llevar de aquel leve movimiento de el cuerpo, obliga al cavallo à irse con ella, y con el cuerpo. Para suspenderle, suspendese el cuerpo, afirmandote sobre los estrivos, y rodillas, sacando un poco el estomago afuera, lo que te obliga à cargarte un poco en los riñones, y este corto movimiento, que haces, de retrotraer el cuerpo, tambien llama la mano, de forma, que con solo bolver las uñas arriba, suspende, ò digamoslo assi, sompesa el cavallo. Esta noticia, creo, basta, para que se dexen entender en la practica, sin que le cueste demasiado al que la enseñare. La boca tambien tiene otros cinco modos, para mover el cavallo con aquel primer castañetèo, ò sonido de lengua: en los galopes con èl succesivo, acompañando el ayre de el cavallo: en las corbetas con èl continuado; en los demás ayres altos, con la voz, que estuviere

re establecida ; y al parar con la determinada, ola , basta , &c.

Las piernas tambien tienen sus cinco ; juntando las pantorrillas à las cinchas , suspenden para todo ayre ; abriendolas , le caen ; afirmandose mas sobre la izquierda , le lleva sobre la derecha ; cargandose sobre la derecha , le lleva sobre la izquierda ; de las cinchas atràs mandan la cadera , pues esta no tiene otro freno , que la obligue , ni mande mas que las piernas. La vara tiene otros cinco modos ; con el sonido mueve , alienta , aligera , y suspende al cavallo ; puesta al lado izquierdo lleva el cavallo sobre la derecha ; puesta en el derecho , le lleva sobre la izquierda ; puesta en los brazos , ayuda à las corbetas ; y sobre las caderas à los cavallos de salto , y còz , ò salto , y passo. Las espuelas tienen los mismos modos ; echan el cavallo adelante rasgando àzia atràs , ò batiendolas , como se suele decir generalmente. Haciendose las sentir à la izquierda , llevan el cavallo sobre la derecha ; y la de afuera obliga la cadera , para que no la dexee , y la de adentro la detiene , para que no se precipite : y al contrario , sintiendolas sobre la derecha , le lleva à la izquierda ; corrigen , y detienen al cavallo , redondeandolo con ellas en el vientre , yà con la una , yà con la

la otra , haciendo correspondan los golpes à compàs ; porque esta es una musica , que bien acordada , es de grande harmonia , y de la mayor utilidad en sus casos : hiriendo determinan , y obligan el cavallo , quando es menester. En la union , y distribucion de estas ayudas estri- va el mandar el cavallo con puntualidad , con regla , con ayre , y con seguridad ; con puntua- lidad , acudiendo prontamente con las necessa- rias ; con regla , distribuyendolas con ella , no excediendo , ni faltando ; con ayre , executan- dolas con èl , desembarazado , y suelto , sin frun- cimiento , ni melindre ; con seguridad , estando con el cuidado , y advertencia debida , para no trocàrlas , ni enredarlas , conformandolas co- mo se debe.

PARA TRAER UN CAVALLO

à la pierna.

SI quieres , que el cavallo ande de costado ; donde , y quando tu le mandares , y no como otros , que solo poniendoles la pared de- lante obedecen , has de guardar estas reglas. Su- pongo , que vàs sobre la derecha , te has de afir- mar sobre los estrivos , y mas sobre el izquier- do , poner el cuerpo un poco atràs , que es lo

yà dicho , de sacar el estomago , haciendo alguna mas fuerza sobre los riñones ; pues yà has entendido , que por ningun caso has de perder la gala , y asseo de tu buena postura , porque todos tus movimientos han de ser de Cavallero , no contentibles , como de Curielo ; y así , suspendiendo à correspondencia la mano de la brida , bolviendo las uñas arriba , y haciendo con ella un leve movimiento àzia donde quieres llevar el cavallo , le pones en estado de ir : no và con esto ? Vès aqui , como te dice , que necessita de mas ayuda ; dásela prontamente de boca : no basta ? Ponle la vara al lado izquierdo por encima de la mano de la brida ; y si no le bastare , tocale con ella en los pechos , que deben ir delante de la cadera : si dexare esta , le tocaràs por encima de tu pierna con la vara en el vientre ; y si esto no le basta , con la espuela , que es el ultimo recurso para el cavallo mas pesado , y sufrido à las ayudas : supuesto , que es cavallo hecho , porque aqui te le enseñamos à mandar , y no à hacer. Estando siempre en tu debida , y prevenida postura , te hallaràs pronto , para si el cavallo ganasse atrás , (que es vicio intolerable , aunque regular) arrimandole prontamente entrambas pantorrillas , y dandole libertad en la mano , echarle adelante ; ayudandole de boca , fo-

nandole la vara , y si te precisare , dandole las espuelas. Estas ayudas son las mismas en todo tresno , y en todo ayre , solo con la diferencia , de arreglarlas à cada uno con la debida proporcion , y à cada cavallo segun su sufrimiento ; pues uno necesitarà , que todos los cinco modos concurren uniformes , y à otro , con solo pensarlo , sobrarà.

PARA GALOPAR EL CAVALLO.

SIEMPRE , que pretendas levantar el cavallo ; aunque sea quando vâ passeando , por caído , por floxo , ò descuidado , y le quisieres con mas orgullo , le has de levantar un poco la mano , bolviendola uñas arriba , como te he dicho , afirmandote mas sobre los estrivos , haciendo le sentir mas las rodillas , juntandole las pantorrillas , haciendo aquel movimiento de sacar el estomago : que estas ayudas son , las que llaman el cavallo arriba , preparandole , para lo que le huvieres de mandar ; pues son prévias para todo , sirviendo , para que salga adelante , que es en todas acciones la primera , y le disponen previniendole , à lo que le mandares. Siendo el galopar sobre la derecha , continuaràs las ayudas , afirmandote mas en el estrivo izquierdo,

do, haciendole sentir la misma pierna, castañetearle, sonarle la vara; y si no corresponde, ponersele, y tocarle al lado de afuera, ò en los brazos, ò en el vientre segun su dificultad; la que tambien te puede obligar, à tocarle la espuela del mismo lado, y alguno avrà, que las quiera entrambas; y en esto has de entender, no està la causa de parte del cavallo, sino de parte de la enseñanza: que en los cavallos, que se hacen para la guerra, ò para otra fatiga, se les enseña à sufrir mas las ayudas; porque assi son mas faciles de mandar, no estando tan delicados: y debe ser assi por buena regla, porque el cavallo se debe proporcionar al fin, para que se hace; y assi como en alguno de Picadero es primor hacerle tan delicado, y sentido, que pruebe bien el ajuste, y habilidad de quien le mandare: en los que no son para esto, es juicio, y razon, el que se hagan servibles; porque tales cavallos no lo son para todo, ni para todos. En estos, y en los demás modos de ayudar el cavallo, has de tener presente, que se te dicen todos, para que los sepas; pero los has de usar segun la necesidad; pues si sale con la primera, escusas la segunda, y de aì adelante; y si te precisa à todas, todas se las has de dàr, y tan prontas, que las has de unir como si fuesen

una, siendo esta unioñ , y separacion de ayudas, la prueba del que sabe mandar un cavallo. A ninguno supongo tan lerdo, que diciendole, lo que debe hacer sobre la derecha, no entienda lo que debe executar sobre la izquierda. Resta decir lo principal ; y es , que, aunque el cavallo obedezca , saliendo à galopar , es preciso facarle justo , y unido : por esto se entiende, saliendo sobre la derecha , que sea llevando delante pie, y mano derechos ; que esto es unido , y justo, facarle en su ayre regular, sin mas, ni menos aceleracion , que la que à este corresponde. Quando fuesse sobre la izquierda , llevará delante pie , y mano izquierdos. El conocer esto, tiene su dificultad , y esto se llama , sentir el cavallo , que es entender , percibiendo de su movimiento, què pie , ò què mano, son los que mueve , qual dexa , ò qual adelanta ; porque si vàs galopando sobre la derecha , puede el cavallo salir con pie , y mano izquierdos ; y esto es ir trocado , publicando , y gritando , no lo entiende su Cavallero. Aunque salga bien, puede desunirse , ò de pie , ò de mano : esto se dice, quando , yendo sobre la derecha , adelanta la mano izquierda , ò dexa el pie derecho ; lo que tambien se dice , ir falso ; y por el contrario, quando yà sobre la izquierda , que es igual des-

ayre

ayre para el que està encima; p̄n̄es, ò lo uno; ò lo otro hacen igualmente notoria su falta de inteligencia, y habilidad. En estos casos debes prontamente acudir al remedio, que son las ayudas; si và desunido de la mano, bolviendolo à llamar de nuevo, como si le prepararas para salir à galopar; y no uniendose prontamente, tocale con la vara en la espalda de afuera, y lo hará: si fuere desunido del pie, le llamaràs tambien, y le tocaràs con la vara en el vientre por encima de la pierna por la parte de afuera; y si no obedece, tocarle prontamente la espuela de aquel lado, y lo mas atràs que se pueda, sin descomposicion, que esto le unirà. Si và trocado, le has de llamar, como de nuevo à galopar, no dexandole salir, hasta que lo haga, como debe, continuandole, y haciendole sentir las mas fuertes ayudas, hasta que entienda, y obedezca à tu voluntad; y lo mismo debes hacer en los demàs desordenes. En acabando de explicarte los modos de ayudar en cada ayre, te dirè, quanto pueda, para ayndarte à sentirle; porque es el todo, para constituìrte capàz de mandar el cavallo, porque sin sentirle, no se puede hacer.

PARA AYUDAR EL CAVALLO
en las corvetas.

EN estas debes hacer las previas ayudas; que yà te he dicho, y para mayor claridad te repito; suspender el cuerpo, levantar la mano, afirmarte sobre los estrivos, arrimarle las pantorrillas; lo especial en este ayre, es, que las piernas han de andar como dos alas; pues para que el cavallo se levante, se las has de cerrar; abrirlas, para que baxe; bolverlas à cerrar, para que vuelva à levantarse; y cuerpo, y mano han de acompañar, suspendiendo uno, y otro, quando las juntas, y baxando, quando las abres. Suspende el cuerpo, llamo à aquel movimiento, que te he dicho, de sacar el estomago, y baxarle, quedandote natural. Estos movimientos los tomaràs facilmente, manteniendote en la soltura, y docilidad de cuerpo, que te he dicho, y sin sentarte. Estas ayudas son para cavallo bien hecho, y la de la boca; que aqui has de medir el castañeteo con el ayre del cavallo; porque ha de ir à compàs con piernas, mano, y cuerpo. El que las hiciere herbidas, pide las ayudas prontas; el que las suspende, menos; pues dà mas tiempo; y todas deben ser, quando se ha de levantar. Otros cavallos ne-
 ces-

cessitaràn de que añadas à estas ayudas la de la vara , bolviendola àzia abaxo , para irles tocando con ella en los brazos al mismo compàs. Para otros se mete la vara por debaxo de el brazo derecho , y se les và tocando sobre la gurupa , guardando el ayre , mas , ò menos vivo , como queda dicho. Todo esto te serà facil de entenderlo , como vayas sabiendo , lo que haces , y entonces , ò tentando el cavallo , ù observando el metodo , con que vès , que otros los mandan ; y mientras aprendes el que el Maestro te diere.

AYUDAS PARA LOS AYRES ALTOS.

*de salto , y coz , passo , ò
cabriola.*

EL cavallo de salto , y passo , se manda como el de corbetas ; pues el passo viene à ser una corbeta àzia delante , que le sirve , de prevenirse para el salto : difiere en que aviendo hecho esta preparacion , al repetir la segunda , en lugar de abrirle la mano , y piernas , para que baxe , mantienes estas ayudas , añadiendo la de la boca , que es la regular hà , hà , y la vara en los pechos , ò sobre la gurupa. En cayendo , le buelves à prevenir en la misma forma ;

ma; y lo mismo en todos los que huviere de hacer. Las cabriolas, las hará con las mismas ayudas, sin la prevencion del passo: porque has de advertir, que estos ayres altos no se pueden imponer, ni enseñar à ningun cavallo; arreglarlos, si; pues si el cavallo no tuviesse esta inclinacion, y naturaleza para ello, nadie sería capaz de ponerla; solo para arreglarla, y que lo haga à tiempo, y con obediencia, ay jurisdiccion; y asì, aunque sea el cavallo de mayor ayre, y de mas rigor, no le impide el hacer los demás manejos de tierra à tierra, como otro qualquiera de los que no tienen esta posibilidad.

En el cavallo de salto, y coz, debèmos distinguir, si està fuera de los pilares, ò entre ellos: quando està asì, no has menester ayudarle à èl, sino à ti, teniendote igual, y firme, porque la voz del Maestro, y el azote, sobran, para ocupar tu cuidado, en que no te deposites, ò te precise à la miserable necesidad de agarrarte. En mandandole por ti, dentro, ò fuera de los pilares, le ayudaràs por ti en esta forma: si le has trabajado sobre los galopes, que es lo ordinario en el tiempo de el parar, que en esta escuela todos los cavallos lo hacen en tres, ò quatro corbetas, quando le llames

à ellas , luego que se ayã levantado , le tendràs firmes las ayudas , y le añadiràs la de la lengua , como al antecedente , y con esso se levantará , y disparará las cozes ; advirtiendole , que si no se levanta de adelante lo correspondiente , le acudiràs con la vara à los brazos ; y si no corresponde , de atrás sobre la gurupa , ò por encima del hombro , ò por debaxo del brazo. Para algunos cavallos perezosos tambien se usa de una rodagilla de espuela , ò punzon , con que bolviendo la mano , se les dice en los riñones , que està en ella su despertador. Tambien los Maestros la suelen tener , para tales casos , ò en el fin de la *chambriere* , ò en otro palo. En todos estos ayres alguna vez se usa de las espuelas ; pero esto es mas regular al hacerlos ; pues despues pocas serà necessario usar de otra ayuda , que las regulares.

COMO SE PODRA SENTIR

el Cavallo.

AVIENDO hablado de los modos de ayudar el cavallo , y en què tiempos se le debe acudir con estas , ò las otras ayudas , resta , el que pongamos al Cavallero en ocasion de distinguir estos tiempos , lo qual se llama con pro-

priedad , sentir el cavallo. Esto no es mas , que conocer el Cavallero individualmente todos los movimientos de su cavallo , assi en el passo, como en todo ayre. Quando va passeando , debe saber , si lo hace con igualdad, si dexa el pie, si le adelanta ; (lo mismo de las manos) si va derecho , arqueado , ò vertiendose , y esto en todo trefno. Ahora entra aqui la precision dada en la medida de los estrivos , y las reglas dadas, de como el cuerpo debe ir ; pues observadas , no llegará el caso , de que te sientes , ni rellanes en la silla ; y assi tendrás el tacto facil , y advertido , y la docilidad del cuerpo conocerá el movimiento , que hace el cavallo , por ligero , que sea ; pues corresponderá inmediatamente à los riñones, para acudir al remedio. Pareceme à mi, que esto se dexa entender , pues, quando à uno le tocan ligeramente , luego lo siente ; si le apelmazan el toque , se passa la sensibilidad ; y esto es lo que sucede en la silla : El que va debaxo de estas medidas , solo toca en la silla , y assi va el tacto facil , y advertido. El que se sienta , se aprieta , con que le pierde. En este sentir , ò no sentir el cavallo , està el preciso desengaño , del que es capaz , ò no , de poderle mandar ; y en esta escuela el que à los ocho , ò diez meses de exercicio hecho , como queda dicho , no lo logra-

grate , creame , y tome otro oficio , porque no es para este. Debe consolarse , con que si no es muy rudo , y muy sordo dentro de la silla , lo logrará ; y mas si sus Maestros tienen tan buena condicion , como yo , que tengo un despertador en la *chambriere* milagroso , pues hace oír à los sordos. El despertador và en Francès , porque no lo entienda el dormido : El despierto bien conocerà la diferencia de esta escuela à otras , en que despues de trece , ò catorce años de exercicio , si el Maestro no advierte al Cavallero , si el cavallo và trocado , ò defunido , no lo conoce. No me admira , pues en lo que he visto , me temo le sucederia lo proprio al Maestro. Este es un language tan nuevo en nuestra España , que aviendo treinta años , con poca diferencia , que Chicho fue à Sevilla , donde sin duda nunca ha dexado de sobrefalir esta noble aficion , y oy arde con tan vistosa llama en su noble Maestranza , empezó à exercer su ministerio de Picador , y galopando el cavallo uno de aquellos Cavalleros , saliò trocado : viendo Chicho , que no le enmendaba , le advirtiò , diciendole : Señor , mire , que esse cavallo và trocado : voz , que pasmò la Maestranza , por no oída jamàs. Esto no es mio , ni yo lo invento ; el Conde de Torrejon , que està vivo , y sano ,

Cavallero Sevillano, y Maeftrantē, me lo ha dicho; y lo pongo aqui, para que à ninguno engañe la vanidad, viendo, no la hacen estos Cavalleros, que pudieran, confessando la novedad de la escuela; pues le seria engaño perjudicial, y de poco provecho: pues puede creerme, nos tienen bien persuadidos los Cavalleros mozos oy, à que no les debe el mayor cuidado el uso, y aplicacion de los cavallos, teniendo sin duda mayor de sus candongas, de su hermosura, y de su buen parecer; (no sè yo à quien) pues si las Damas fueran de mi genio, ò se dexàran persuadir de mi malicia, yo las hiciera entender, que no podia ser de su gusto, el que no fuesse muy diestro à cavallo. Por ultimo, no siendo posible, mandar un cavallo, sin la circunstancia de sentirle; de nuevo encargo la libertad del cuerpo, natural, sin afectacion, suelto, y facil, que asì veràn, como en echando el cavallo pie, y brazo derecho, sentiràn como perfilado el cuerpo, adelantandoles el lado derecho, y se hallaràn tan unidos con el cavallo, que les serà gustoso, y apacible el movimiento; y lo proprio les sucederà, quando hagan esto sobre la izquierda. Quando se desuna, sentiràn displicencia en este apacible movimiento. Esto obliga à ponerse mas atento,

y entonces con la experiencia entraràn en el conocimiento, si nace del pie, ò de la mano, la causa de su desagrado. Por escrito no puede explicarse esto mas, y sin vanidad les dirè, que ni tanto hallaràn en otro ningun Autor; porque el conocimiento de su importancia, y el deseo de el aprovechamiento en mis Españoles, me han obligado à alambicar la explicacion hasta donde ha podido obligarla el fuego de mi afecto.

DE LA VARA.

PARECEME, que aunque hablè de la utilidad de la vara, no he dicho su manejo. Si lo repitiere, tengan paciencia, que tambien la tengo yo para tomarlo, y dexarlo cien veces al dia. El lugar de la vara yà estarà dicho, y que yà en la mano derecha, y que esta vâ en proporcion, y igualdad con la izquierda. Debe ser la proporcion de la vara de entre cinco, y seis palmos; pues ha de alcanzar à todo el cavallo desde el lugar, que ocupa. No ha de ser muy delgada; que siendolo, tiene el mismo inconveniente, que el latigo, haciendo mover la cola à los cavallos: desayre sobre toda ponderacion. Se usa de ella en las espaldas de los cavallos, desmuñecando adentro, ò afuera,

como para sonarla; solo que esto pide desmuñecar con mas fuerza. Se usa tocando el vientre del cavallo detràs de las botas, y en la cadera de dentro, y fuera, desmuñecando con el mismo ayre, y por encima del hombro sobre la gurutpa; y en las corbetas, en los brazos, bolviendola àzia abaxo, como queda dicho, y tambien por debaxo del brazo derecho. Le manda, (y sirve muy bien, para obligarlos à llevar bien la cola) tocandole de quando en quando en el nacimiento de ella. Todos estos manejos de vara conviene mucho, enseñarcelos à los Cavalleros; porque bien hechos, son ayrosos, y facilitan mucho, para que logren el desembarazo, y libertad de cuerpo, que deseamos, para que tomen el ayre à los cavallos. Al tiempo de ayudar, ò trocar el cavallo, el mismo movimiento de poner la vara, ò trocarla, dispone el cuerpo, para recibir apaciblemente el movimiento contrario, del que llevaba el cavallo; y assi, produciendo tan ventajosos efectos, no es despreciable este cuidado.

* * * * *

DEL

DEL USO DE LAS ESPUELAS.

POR lo que generalmente veo , hallo, estar persuadido el comun , à que las espuelas solo se hicieron para herir los cavallos ; y cierto , que tal inteligencia es bien vulgar. Rarissima vez se deben usar para tal efecto : despues de que , como solo en ellas queda por ultimo vinculada la conservacion de la obediencia del cavallo , es consiguiente no hacer tan comun su uso , porque el habito las quitaria el efecto. Todas aquellas cosas , que destinamos para las ocasiones , las usamos poco , reservandolas para ellas. El cavallo las ha de saber sufrir , las ha de entender , distinguiendo , quando le advierten , quando le avisan , quando le corrigen , y quando le mandan. Conviene al Cavallero saber esto ; porque de ignorarlo , cavallo , y Cavallero andaràn siempre embrollados , sin saber el uno lo que manda , ni el otro lo que quieren , que haga. Digo , que por ultimo se reduce la obediencia del cavallo à las espuelas ; porque vara , vergajo , y chambriere se quedan en el Picadero : y no puede uno llevarlas consigo , ni para los triunfos , ni para la guerra , que son las voces , con que quedan explicadas todas las fun-

fun-

funciones publicas. Usanse las espuelas en distintos modos, y en distintos lugares, desde las cinchas hasta los hijares. Los modos son, rasgando, martillando, y redondeando, cada una de por sí sola, ò correspondiendo la una à la otra, segun lo pide el caso, y entrambas tambien por el mismo motivo. Alguna vez suelen ser necessarias detrás de el brazuelo; pero este modo de usarlas toca mas à los Picadores; y assi los cito para su lugar, como al Cavallero curioso, que gustare de saber mas. En ellas se vincula la enseñanza, y advertencia, que esto se distingue; pues el advertir se hace, y muchas veces, en lo mismo que se sabe; y enseñar, es propriamente lo que se ignora. Digo, que enseñan, y advierten; y digo mas, que precipitan, y detienen el cavallo. He citado à los curiosos, y assi no me detengo.

DE LOS MANEJOS.

EN las lecciones hablamos de buelta redondeada, de andar à la pierna, de el quadro, de las medias bueltas, de la pirueta, y de la Cruz; serà razon, que sabiendo yà los Cavalleros los nombres de estas partidas, que componen todos los demás manejos, les demos razon de ellos, como se lo tenemos ofrecido.

DE LA BUELTA EN REDONDO.

EN qualquier arte, ò profesion, que se ayà de aprender, es regla empezar por lo mas facil. Al principio potros, y Cavalleros se mandan de una manera: y afsi como al potro no se le ha de mandar nada, y el que và en èl ha de ser un palo, mientras no tiene algun arrimo; afsi al Cavallero tampoco en los principios se le debe pedir otra cosa, que el que tome buen ayre en la silla, para lo que es lo mas facil traerle en redondo; porque està debaxo de la mano, y afsi se le puede decir, lo que le conviene: no tiene otra utilidad esta buelta, y afsi solo para esto se practica, y lo menos que se puede; porque si no cansàra tanto el andar tràs cada Cavallero por derecho, solo con los potros à la cuerda se haria, como antes al pilar.

DE EL QUADRO.

ESTA es la buelta de la enseñanza, y afsi tan aplaudida de Don Antonio Pluvinel, y por la qual hace tan grandes elogios de su gran Maestro Don Juan Bautista Pignatet, siendo

Pluviñ:
fol. 512

assi , que aun en su tiempo no avian experimentado su grande utilidad ; pero por lo que tenían de grandes en esta profesion , se hicieron luego cargo de su valor , è importancia. Oy, como mas experimentado , te podrè describirla mas formal , y methodicamente. Pierre de la Nove , y Federico Grison hablan del quadro, pero solo lo entenderian ellos , quando lo escrivieron ; porque la Nove , para explicarle , solo dice , que la buelta , como quiera que sea , debe componerse de quatro angulos ; y Federico dice , que para que la buelta sea bien hecha en las quatro esquinas , se ha de obligar al cavallo à cavalgar , y redondear. Todo esto es , no saberse explicar ; pues assi se entenderà con mas facilidad. El quadro es , lo que suena , una buelta quadrada , compuesta de quatro esquinas , formando quatro angulos ; la qual , para hacerse bien de esquina à esquina , ha de ir el cavallo derecho , antes de llegar à la primera esquina , ò angulo , como dos , ò tres passos , se debe prevenir , suspendiendole un poco , para acortarle , y ponerle mas sobre las piernas ; porque estas deben llegar à hollar el perfil de adentro de la linea del otro angulo , sobre que ha de bolver ; pues con esta prevencion , en bolviendole la mano sobre la otra linea , està precisado à caval-

valgar con las manos , y redondear con el cuerpo ; y assi se halla de firme , y de quadrado , sobre la otra linea , que và à empezar. Hagame merced el inteligente de ver , si esto tiene alguna mas ciencia , que el andar en redondo. Empezada, pues , la segunda linea, harà lo proprio en el segundo angulo , y assi en los otros dos, que en passo , y trote le obligaràn à cavalgar, como queda dicho ; pues la pierna de fuera, que le tiene firme la cadera, le precisa , à que , llamandole la mano à bolver sobre la otra linea, lo aya de hacer cavalgando , y redondeando, como està dicho. En el galope, aviendole yà obligado à meter las piernas , y la cadera , no dexandofela sacar la pierna , que la manda , se halla buelto sin dificultad , con moverle la mano , y de quadrado. Quando el Cavallero trabaja à la cuerda , el Maestro le hace , hacer esta figura , à regla , y con facilidad ; pues soltandole en cada esquina una braza de cuerda , (que buelve à recoger , quando và por derecho) la sacará justa , y igual , pues và à cordel. Quando el Cavallero està yà habil para trabajar libre , tambien lo estará para formar esta figura à discrecion , proponiendose algun objeto ; para empezarla, perfeccionandola despues en las primeras bueltas , que dè de passo. En todas las

figuras , que se huvieren de hacer , para qual-
 quiera manejo , es regla hacer primero de passo
 su figura , estampando la huella , para obrar
 despues sobre ella en qualquier ayre. Este es
 uno de los principios de toda escuela , que los
 tiene , y con razon ; pues para saber , si lo hace
 bien , ò mal , à lo menos , es menester , que se
 sepa lo que vâ à hacer. Un Orador propone su
 idèa , y la reduce à puntos , y assi hace Jueces
 à los oyentes de su desempeño , y en esta curio-
 sidad tiene divertido el auditorio , y le satisface
 quando cumple. A este modo en nuestro assun-
 to : Has propuesto el quadro en las bueltas , que
 has dado de passo , ò partiendole , ò requadran-
 dole , ò de el modo , que aya sido ; tienes con
 expectacion à todos : empiezas à galopar , ò en
 otro ayre , y todos estàn atentos à ver , si te
 sales de la huella , que hiciste ; si el cavallo hace
 bien las esquinas ; si le obligas , ò te descuidas ;
 si cumples , les dâs gusto , y diviertes : si no ,
 diràn de ti , lo que tu avrâs dicho de muchos
 Oradores. En no siendo con esta orden , y si-
 guiendo esta metaphora de el Orador , que sin
 idèa , ni regla estuvièsse orando mucho ra-
 to , siendo muy bueno lo que dixèsse , co-
 munmente se dice , que es un libro desqua-
 dernado ; y en esta profesion del que no ob-
 ser-

serva estos principios, andando à troche, y moche con su cavallo, se dirà con razon, que es un hombre desconcertado, y con justicia, que no tiene regla, ni methodo. Sobre este quadro se hacen diferentes figuras, y el mismo se hace de diferentes modos. Tres son los mas comunes. Uno, llevando el cavallo derecho. Otro, llevandole con la gurupa dentro, de manera, que haga con la pista dos quadros, uno con los brazos, y otro con las piernas. El tercero con la gurupa, y cabeza, dentro de la buelta; que los dos solo sirven, para hacer ver la habilidad, y primor del cavallo, y Cavallero; y de utilidad solo tienen el vencimiento de cuello, y caderas, que el cavallo necessita para este exercicio. Hacesse este quadro, haciendo otros quatro dentro de el, uno en cada esquina; se parte al medio, haciendo lo proprio à la otra mano, observando en estos manejos, lo que en las mudanzas de nuestra antigua danza Española, que se decia hecha, y deshecha. Tambien se hacen estos mismos quadros, partien-dolos, y quadrándolos de otras fuertes, que son, mitad natural, y mitad sabia, que es lo mismo, que decir de costado, y haciendo todos los quatro quadros de dentro de costado: esto, para que mejor se entienda, es, como antes

tes avias hecho estos quadros chicos, galopando regularmente, formando tus quatro angulos, como en el grande. Para este modo has de observar, en haciendo la primera cara de el quadro chico, al llegar à hacer el angulo, en lugar de bolver la mano al cavallo, le pones la pierna, y và de costado à cerrar el quadro grande: en ocupando la huella de este, haces à tu cavallo hacer un firme, para trocarle al siguiente tranco, yendo galopando por el quadro grande, hasta que llegues al quadro chico opuesto, en que haràs lo mismo, y assi en todos quatro; y esto se llama mitad natural, y mitad sabia: si lo has de hacer sabiamente, ò de costado, no tiene mas diferencia, que el hacer entrambas caras de el quadro chico de costado. El entrar, y salir en estos quadros chicos, pide un poco de cuidado, pues si no, ò no saldràs de ellos en todo el dia, ò los haràs con irrision, pues ellos deben ser dos à una mano, y dos à otra, entrando, y saliendo uniforme, y respectivamente, pues assi se te debe enseñar, que es hacerlo de una vez: porque en estos dos manejos, tienes yà dos valets de escuela, que entre quatro Cavalleros se pueden ver, y no tienen mas estudio, que decirles la figura à los Cavalleros. Se llaman estas dos obras,

obras , ò valets de el mismo nombre , que en la escuela , la una el quadro , quadrado , partido , mitad natural , y mitad de costado , y la otra el quadro quadrado , partido , sabia , ò de costado. Se hace tambien sobre esta figura otra , que se llama el quadro quadrado en division unido , que este tiene mas obra , y para conocerla , pide , que todos sean inteligentes. Tambien se hace entre quatro Cavalleros. Yo los explicàra , pero aviendolo intentado , veo , que es una confusion , incapàz de entenderse , si hallàre quien los estampe , lo harè , reduciendolos à arismetica , si no paciencia ; y al que los quisiere saber , se los enseñarè , que es quanto puedo hacer ; y assegurarle , que no pareceràn mejor ninguna de las obras de cañas , ni alcancias , ni ninguna otra de las obradas à la Ginetra. He ofrecido darte razon de todos los manejos ; y asì , en este à lo menos yà encuen- tras la utilidad de saberle , divertirte , y poder divertir à otros en alguna ocasion , que no seràs de tan mal genio , ni tan esquivo , que esto no te parezca puesto en razon. Dirète aora los de trabajar en quadro , que son de mas conse- quencia. La guerra , que es el fin principal à que los cavallos nacieron destinados , ha hecho poner toda aplicacion en hacerlos los mas ap-
tos,

tos , y firmes para ella ; y esta necesidad ha enseñado à traerlos siempre de quadrado , lo que tiene muchas consecuencias. El cavallo, que và de quadrado , no dà mas flanco de costado , que de cara , que esto es util , y acomodado ; pues de costado ay media vara menos en que dàr : y todos sabemos , que es mas facil poner una bala en medio pliego de papel, que en una quartilla. Tambien es facil de entender , que andando el cavallo de quadrado, no tiene flaqueza ; porque por todas partes es frente ; y así và libre de que un encuentro le trastorne , lo que le sucederia , si fuesse en redondo , encontrando con el que iba de quadrado. En el angulo de el quadro has visto , que que llevando el cavallo de quadrado , en solo un tranco , dàs frente al primer quarto de conversion ; y quando te hable de la pirueta , veràs , como en solo un tiempo de conversion dàs la frente à la gurupa ; y nada de esto se puede conseguir , no estando el cavallo firme en andar de quadrado. Estos son tiempos , que no tienen menos pena , que de la vida , en no haciendose así ; para las funciones de espada en mano , especialmente en las de hombre à hombre : esto pide entenderlo , para apreciarlo. No obstante qualquiera inteligencia, conocerà, que
 el

el andar los cavallos en quadro, no es para echado à pares, y nones, como el andar en redondo, porque lleva toda esta reflexion, y congruencia. Basta esto por aora, pues en el discurso del tratado advertiràs otras muchas razones, si no te cansare el leerle.

DE LA MEDIA BUELTA.

ESTOY cierto, que, aunque este Manejo le ayas leído, oído, ò visto, ninguno te le avrà explicado como yo; porque ninguno avrà avido tan curioso, ni tan impertinente en averiguar el por qué de las lecciones; y ninguno avrà logrado la fortuna de tan grandes Maestros, que pudieffen darle la razon, ni tan sufridos, que quisiessen. Al señor Malineus debi esta especialissima gracia, que confesarè toda mi vida: escrito, estoy cierto, no lo hallaràs, pues no lo solicitaràs tanto, como yo, y no lo he conseguido. El señor Pluvinel, que es el que mas habla de la media buelta, solo pone los tiempos, señalando el numero, y aun no los dice con sus propias voces: acaso no las sabria, ò por hablar, con quien las entendia, no las expressaria. Es la media buelta, uno de los manejos mas utiles, para toda funcion de guerra,

Pluvini:
fol. 43.
y 44.

y combatiendo hombre à hombre , preciso , è indispensable. Componese de quatro tiempos, que son , disposicion , ò preparacion , (como mejor lo entendieres) observacion , conversion , y conclusion. Entenderàslo mejor : Fingete una pared , ò una linea recta , y que sobre ella vàs à hacer la media buelta de galope , ò en corbetas : llamas el cavallo en uno , ù otro ayre , dàs tres , ò quatro trancos por derecho , ò mas , hasta el parage donde pienzas empezarla ; estos trancos se llaman disposicion , pues sirven de esso ; y de elegir el terreno , en que has de hacer este manejo , y para poner el cavallo en el ayre , en que vàs à trabajar. Hecho esto le pones la pierna izquierda al cavallo , para que metiendo la gurupa dentro , quedes tu en disposicion de poder registrar con la una vista la linea , que dexas atrás : en esta disposicion haces tres , ò quatro trancos , que estos se llaman de observacion ; en otros tres , ò quatro formas la media buelta , que por esto se llama conversion ; en otros tres , ò quatro la cierras , que se llaman de conclusion , y lo son en realidad , pues la has concluido. Si has de profeguir , con otro tranco , ò corbeta , preparas el cavallo , haciendole hacer el tranco , ò corbeta de firme , (de que he hablado , y hablarè) que este debe preceder siempre,

pre, que el cavallo venga sobre la pierna, y quieras llamarle sobre la otra; porque no haciendo este tiempo de firme para prepararse, no puede dexar de verterse, entredarse, ò agazarse, y assi tenlo entendido para siempre. Preparado en esta forma, al siguiente tranco de truecas, que es el tercero tranco; con que al quarto puedes empezar la otra media buelta, observando los mismos tiempos de observacion, conversion, y conclusion; y assi proseguirás, cuidando en este, y en todo manejo, dexarlo antes, que el cavallo flaquee; pues si no harás ver, que tienes poco juicio, y menos inteligencia. Quiero, que adviertas, como en todo este manejo, es todo mi cuidado, que lleves el cavallo de quadrado, siempre de firme en firme, y que en los tiempos, que esto puede tener algun riesgo, abriendose el cavallo, ò con otro movimiento de los que tienen inconveniente, y quedan dichos, te prevengo con la contrayerva del tiempo de firme; porque en lo que se sigue, verás su importancia, y assi te harás mas cargo. Todo este manejo, que, como de Picadero te he referido, es el preciso, y esencial para la guerra, y al que, añadiendo la Piruera, los Franceses llaman Cup de Pistolet, que entre nosotros vale por la accion de pisto-

las , y espada ; y se debe executar así. Sales à
 reñir con otro Cavallero , y en poniendoos en
 la debida distancia , partireis el uno al otro,
 en que gastais los tiempos , que llamamos de
 disposicion , que estos seràn mas , ò me-
 nos à vuestra eleccion : adviitiendo , que en-
 trambos debeis partir sobre la derecha , y
 manteneros sobre ella , mientras durare el com-
 bate , que en esto difiere este exercicio hecho
 en guerra , ò hecho en Picadero ; porque en
 este , se muda de mano en cada media buelta,
 por gala ; y en este otro , no , por la necesidad
 de buscarse siempre uno à otro por el lado de
 la espada. En passando de ti tu contrario , lue-
 go debes empezar tus tiempos de observacion,
 para observarle , y hacer , quando èl , tu con-
 version. Aora conoceràs , si se dan con proprie-
 dad à estos tiempos los nombres , que les cor-
 responden ; y haràs , quando èl , los de conver-
 sion , y conclusion , para tomarle el frente , ocu-
 pando la linea , en que empezaste , no perdien-
 do ni un pie de terreno , pues no gustaràs de
 esso : bolviendo à passar , haràs lo proprio , ob-
 servando tus tiempos , haciendo tu media buel-
 ta , donde antes la hizo tu contrario , que aqui
 aveis yà trocado los lugares. En estas passadas
 os aycis disparado las pistolas , con que os ha-
 llais

llais en el caso , de echar mano à la espada. Hablandote , como Cavallero , no puedo dexar de advertirte , que si esto lo haces en publico , ò à vista del Exercito , (como antes se solia estilar , saliendo de uno , y otro à hacer esta bizzarria algunos Cavalleros) que procures , disparar tu pistola al ayre antes que tu contrario , diciendole , que es à su salud , ò à la de su Dama ; pues en dár à tu contrario la ventaja , de descargar tu pistola , dexandole à èl con la suya cargada , haces una bizzarria , y à poca costa ; pues tu contrario , que serà , y querrà parecer tan guapo , como tu , harà lo mismo ; y aun à la siguiente passada te prevendrà con la otra , si te descuidares en hacerlo : porque este genero de duelos , se remiten à la espada , y esta à la gloria de hacerse prisionero , no hiriendose en los cuerpos , sino en el honor , procurando hacer se mida , por ser estas heridas mas sensibles , à quien las padece , y mas gloriosas , à quien las consigue , si logra , ganandole la gurupa , echarsele encima , y dexandole indefenso , concederle la vida , que està en su arbitrio quitarle. En el nombre de passada , que he dado à estas idas , y venidas , avràs advertido , por què se le dà tambien à este ayre de manejo ; siguese la Pirueta , y por ella acabaràs , de hacerte cargo de la importancia de estas acciones.

DE LA PIRUETA.

LA Pirueta, buelta rápida, ò de espada, se hace assi: Vàs galopando, ò en corbetas, sobre una linea derecha; quieres hacer la pirueta, llamas el cavallo à un tiempo de firme, y metiendole pierna, y espuela de la parte izquierda, le buelves la mano sobre la derecha, obligandole, à hacer en un tranco toda la conversion, y en el siguiente la conclusion, que viene à ser, reducir los nueve tiempos de la media buelta, à tres, que el primero, que haces de firme, suple los de observacion, pues aqui no la ay; el segundo es la conversion, pues ves, que sirve de esso; y el tercero, con que la cierras, equivale à los de conclusion; pero en este has de cuidar, de hacerle con reflexion al firme, porque cerrar la buelta, y empujar el cavallo, ha de ser la misma accion: lo entenderàs mejor, diciendote el fin. Esta buelta es para ganar la gurupa à tu contrario; por esso te dixe, andaba unida con las medias: que si estas sirven para el manejo de las pistolas, aquella para el de la espada. Ahora yà avràs entendido, que desde que facas la espada, aunque andes en las medias bueltas, andas expuesto en cada passada, à que el otro se te eche encima, y por consiguiente,

lo importantes , que te son los tiempos de observacion , y el traer en todos tu cavallo muy unido , y quadrado ; pues si se te desuniesse , ò flanqueasse , tendrias el riesgo , de que advirtiendo el otro , si venias desunido , te chocasse , y echasse à rodar ; y si le dabas flanco , te metiesse el cavallo en èl : que quando no lograsse lo proprio , conseguiria à lo menos descomponerte , de forma , que con poca dificultad , y menos maña , quedasse dueño de tu gurupa , y de echarte encima , que en este caso es la ultima desgracia ; pues , como queda dicho , ò te quita , ò te perdona la vida , que es lo proprio : pues como Cavallero , quedas incapáz de bolver à reñir con èl ; porque no puede aver accion mas villana , que usar , de lo que otro me dà , en ofensa fuya ; y asì en este caso , como en el de caersele la espada à uno , alcanzandofela su contrario , ò parando la pendencia , diciendo , que la tome ; ò si por casualidad cayesse , y el contrario por mas bizarrìa le levantasse , en todos estos casos la mayor , que uno puede hacer , es la de confesarse rendido , mostrando en este mismo cumplimiento de la obligacion , que cede à la fortuna ; pero que està tan dueño de si , que no lo hace al valor. Por todas estas circunstancias , que , aunque mal explicadas , tu comprehension

sion tendrá bien entendidas , conocerás bien ,
 que esta escuela es grande , no solo por la utili-
 dad de saber , sino es por la propiedad de en-
 señar ; lo que no debe ignorar quien quisiere
 desempeñar su obligacion , sin hacerse indeco-
 rosamente risible en los casos de desempeñarla.
 Quiero satisfacerte de prevencion à una duda ,
 que se te puede ofrecer ; y será esta pregunta :
 Si mi contrario tiene tan buen cavallo , y le sa-
 be mandar tan bien como yo ; quando llegará
 el caso , de que nos ganemos la gurupa ? Res-
 pondote con el exemplo de dos , que juegan
 igualmente la espada , pues la razon es la mis-
 ma : Que el que estuviere mas en sí , ò tuviere
 mas fortuna. Bien pudiera añadirte algunas cir-
 cunstancias , que pudieran assegurararte mucho
 esta ventaja , como son , el sosiego en mandar
 tu cavallo ; el cuidado en su conservacion , por-
 que en estos casos el mas entero está muy supe-
 rior , pudiendo aprovechar al Cavallero qual-
 quiera descuido , ò flaqueza en su contrario :
 pero si en todo me dieres igualdad , esto no será
 responderte ; y así te diré , que yo te doy pre-
 ceptos para no errar , pero no tengo jurisdiccion
 para assegurararte la fortuna del acierto : aunque
 te debo , hacer saber , que tambien en su impe-
 rio ay aduladores , que le estiendan mas allá ,
 de

de lo que llegã , porque quieren hacer sufraga-
 neos los dominios de la ignorancia , que estã
 oy tan dilatados por nuestra desgracia. He di-
 cho el por què , y el para què de estos manejos;
 los he explicado , lo que he podido , para que
 se puedan entender con menos confusion ; por-
 que esto sin la practica es imposible ; y aun-
 que lo estudies de memoria , lograràs hablar,
 como quien lo entiende , pero no entenderlo.
 Tambien es otro *valet* de escuela este manejo,
 que acabo de explicar : Se hace entre quatro , y
 entre cinco Cavalleros , haciendo el quinto , co-
 mo si dixessemos el boton gordo , en un cavallo
 de salto , y còz , ò de cabriola , ocupando èl solo
 el lugar de dos Cavalleros , puesto en medio de
 los quatro , obrando lo mismo , que ellos , en
 su ayre ; y todos deben advertir , que hacien-
 dose esto de gala , han de andar sobre las me-
 dias bueltas , hasta que ayan de parar , y enton-
 ces lo haràn , ganando la gurupa à los otros , à
 los que tocare , para que paren de frente à la
 parte , donde estuviere lo mas respetable de el
 concurso ; y el boton gordo igual con los de-
 mäs , procurando en la parada haga su
 cavallo mas violentas las
 cabriolas.

DE LA BUELTA ENTERA

en corbetas.

ESTE es manejo, que solo sirve, para facilitar en los demás, habilitando à cavallos, y Cavalleros, afsi para las acciones de guerra, como para las de triunfo, cuya voz es generica, incluyendo la de *Valet*, *Carrocelles*, &c. Esta se hace ordinariamente, poniendose el Maestro o detrás del cavallo; y afsi señala el terreno, pues andando el Cavallero al rededor del Maestro en igual proporcion, saldrà la buelta justa, y igual. Puesto el cavallo con la gurupa àzia el Maestro, le llamarà adelante, y por derecho en dos corbetas, que es justa la distancia, que debe apartarse, y poniendole la pierna izquierda à la siguiente corbeta, le harà profeguir en ellas la buelta al rededor del Maestro, conservando siempre la gurupa dentro, y la cara afuera, cuidando no gane el cavallo atrás, ni adelante. En queriendo bolver à la otra mano, harà antes el tiempo, ò corbeta de firme, haciendole sentir entrambas piernas iguales, y dexandole, la que le ha de mandar, y bolviendole la mano, adonde ha de ir, profeguirà. Pareceme, he dicho yà, que

que siempre, que se aya de mudar mano, se prevenga el cavallo con el tiempo de firme, debaxo de la pena, de incurrir en los vicios ya dichos.

DEL MANEJO DE LA CRUZ.

LAMASE así, porque su figura es essa, y el modo de hacerle, este. Puesto en derecho, haràs tres, ò quatro corbetas àzia delante, una de firme, y las mismas tres, ò quatro à la derecha; las primeras son el pie de la Cruz, y estas el brazo derecho; haràs otro firme, y bolveràs à deshacerlas, hasta el medio; prosiguiendo desde alli con otras tantas, para hacer el brazo izquierdo, haràs el firme, y deshaciendolas, ganaràs el medio: desde aqui con un firme proseguiràs con las mismas tres, ò quatro, derecho adelante, que es la cabeza de la Cruz, y queda formada con la facilidad, que vès; pero le falta lo principal, que es, el que tu cavallo haga las ocho corbetas àzia tràs, para bolver à ocupar el lugar, de donde saliò. Este manejo es de suma dificultad; porque son pocos los cavallos, que lo pueden hacer, y bien singulares los Cavalleros, que se lo pueden mandar, pues esta es la ultima prueba de el mayor ajuste, y

mejor tiento en la mano de la brida, y el cavallo necessita, estar muy hecho, muy entendido en las ayudas, y en las mas delicadas; necessita tener muchos riñones, gran docilidad, y mayor seguridad en el tiento de rienda. De otras muchas figuras pudiera hablar; pareceme ocioso, porque las propuestas son las bastantes, para que el que las supiere, no halle dificultad en otra alguna, como ya queda dicho.

PARA CORRER LA SORTIJA:

ESTE es un ejercicio dificil de explicar, y facil de enseñar. Bien de proposito me he puesto à leer algunos Autores, que lo tratan, y ciertamente he conocido poca utilidad en la explicacion; y aviendo hecho, que un Cavallero habil, bien instruido, y haciendole estudiar bien toda la relacion, lo pudiesse por obra, he visto practicamente, no es assequible por este medio: con que asì solo dirè, lo que me parece posible de entender. La sortiija de ordinario se corre contra una pared, ò valla derecha; en ella se fixa un palo con algunos agujeros, que llaman potencia: en estos agujeros se mete un palo de quatro palmos y medio de largo; este se llama baston, y tiene essa hechura:

en este se mete un cañon de bronce, ò de otro metal, al grueso del palo, que entre, y salga con facilidad; de este cañon pende otro de quatro, ò seis dedos de largo, y como uno de grueso, hueco tambien, pues sirve, para meter en èl la sortija, que esta và suelta, y ha de estar en un muelle, à manera de pinzas, un poco ancho, porque se le pueda hacer un agujero encima de la sortija. Quando el Cavallero la huviere de correr, se pondrà en el principio de la carrera, y por ella se irà de passo hasta la potencia, y puesto debaxo del baston, le sacará del agujero en que estuviere, para ponerle à su medida, que la ay fixa; y es, que puesto debaxo de èl el Cavallero, y puesto su sombrero, todo en el ajuste, con que ha de correr, le venga à dár, estando igual, y derecho, con la cara natural, mirando entre las orejas de su cavallo, y no arriba; porque en este caso levantaria mucho la punta de su sombrero, la sortija en la misma ala, frente, à frente de la suya: y en este mismo hecho, queda tambien en la proporcion, que debe, en quanto à la distancia de la pared, que tambien esto es de observar; pues si quedasse mas adentro, ò mas afuera, no podria llevarse por regla, y solo la casualidad podria encontrarla. Hechas estas prevenciones, sacará adelante su cavallo,

con

con poca diferencia , hasta donde le parezca
 podrá despues parar , y se bolverà sobre la mis-
 ma huella al parage , donde ha de principiar.
 Esto se debe hacer assi ; pues siendo preciso para
 el ajuste , y medida de la fortija , es tambien
 conducente , para que , aviendo el Cavallo re-
 conocido la carrera , pueda passarla resuelto , y
 sin dudar. Señalar medida justa à la carrera , es
 dificil ; porque siendo unos cavallos mas velo-
 ces , que otros , y los manejos de la lanza , pe-
 dir mas tiempo este , que aquel , no se puede de-
 terminar precisamente mas que lo largo de toda
 la accion , que serà de sesenta , à setenta passos
 Geometricos: en este terreno queda à discrecion
 del Cavallero , que al hacer la media buelta,
 con que se empieza , gaste terreno , si hace jui-
 cio le puede sobrar , y le gane , quando juzgue
 faltarle , arreglandose à la ley , de medir las ac-
 ciones con el terreno ; porque es muy desayra-
 da cosa en el Cavallero estar , como se dice , ama-
 gando , sin dàr. El manejo de la lanza me pa-
 rece inexplicable , como yà he dicho : con que
 solo advertirè , que en qualquiera , que se
 haga , se debe observar , el no descomponerse,
 no levantando el brazo , violentando el hom-
 bro , ni echandole atràs , forzando la espalda ;
 y que assi al levantar , como al baxar la lanza ,
 se

se haga con gravedad, y igualdad, cuidando, no se vierta la punta de ella adentro, ni afuera, como que no tope en el cuerpo, ni en el brazo, quando se baxa, para enristrarla; porque si to-
passe, ò en cuerpo, ò en brazo, ò la romperia contra la pared, ò se le saldria tan afuera, que haria la accion muy desayrada.

Bolviendo à tomar el principio de la carrera, presentado el Cavallero en ella de frente à la fortija, que suponemos yà puesta à su medida, pondrà el cox de la lanza sobre el muslo, hasta el tiempo de partir, y quando lo haga, la presentará durante el tiempo de la media buelta, con que esto se empieza, y al bolver à ganar el frente de la pared, empezará su manejo de lanza, cuidando de hacerle con señorío, y magestad, y de que el cavallo no se apresure, y vaya bien firme, y unido en el galope, mientras durare el manejo: pues al llegar la lanza à su debido lugar, que es quedar la punta enfrente de la vista izquierda, que respecto de las antecedentes medidas, que se le han dado, es infalible el llevar la fortija, como no tenga algun azar de baxar, ò subir mas la lanza, ò arrimarla al cuerpo, ò cerrar el brazo. En llegando à este parage, que llamamos estar en ristre, debe partir el cavallo suave, y apacible, pero bien
fue-

fuelto, y pronto, pues la gala del repelon està en esto. Se debe cuidar de no guñar, como si fuera punteria de Arcabucero, de no perfilarse, ni baxar la cabeza al passar por debaxo del baston, ni tirar estocada à la fortija, que estos son los regulares vicios, en que se incurren. Hase de advertir, que quando se llega à echar el cavallo, se ha de estàr yà en la distancia de diez y ocho, ò veinte passos de la fortija, y en pasando de diez à doce, empezar à llamar el cavallo à parar, que lo harà en tres, ò quatro corbetas adelante, la ultima de firme, y mas suspendida, que las antecedentes. Desde que pasaste de la fortija, se debe bolver à presentar la lanza, manteniendola asì, hasta aver parado, que entonces la bolveràs à poner sobre el muslo. En quanto al manejo de la lanza, lo mas, que me atrevo à decir, es esto. Puesto el Cavallero derecho sobre su cavallo, ò estando à pie, (que es como se aprende mejor) presentará la lanza, que esto es, teniendo los codos en su debido lugar, la lanza sobre el muslo, sacar la mano con ella, quanto la desprende de sì, pues el codo en esta postura no sale de su lugar, y en esta accion se dice, estàr presentada la lanza; para profeguir, iràs baxando el brazo, lo que diere de sì, sin violentar miembro alguno, y la bol-

verás à subir tendido el brazo , y derecho , hasta que llegue à igualar con el hombro , que en llegando aqui , solo ha de jugar el medio brazo , desde el codo à la mano , que esta ha de subir hasta igualar con la cabeza , empezando à bolver uñas adentro , para ir baxando la lanza à la mitad de entre el codo , y el cuerpo , porque ni en uno , ni en otro pueda topar , y se viene à hacer en todo este manejo , como una O ; y este baxar ha de ser , hasta que llegue al ristre , que en estando la punta frente la vista izquierda , ha llegado. Todo este manejo se ha de hacer con la mayor igualdad , y con la seriedad , que tengo encargada. Estando en esta postura , ha de quedar el Cavallero sin ninguna violencia , el codo casi igual con el hombro , la mano arqueada , frente del cuerpo entre èl , y el codo ; el coz de la lanza mas baxo , que la punta ; pues la mejor regla , que se puede dàr en este caso , es , que el Cavallero quede galàn , y ayroso , sin violencia , ni deformidad. Este es el manejo mas sèrio , y regular , y es quanto yo en el assunto puedo explicar. A este manejo suele la gente moza , añadir al tiempo de igualar el brazo con la cabeza , levantandole un poco mas dàr buelta à la cabeza con la lanza ; otros en presentandola , mientras hacen la media buelta ,

metiendo la lanza entre los dos dedos, tendiendo el brazo, la hacen dár una buelta, prosiguiendo despues al regular manejo. He dicho quanto ay, y mi sentir es, que ni en este, ni en otro exercicio publico te pongas por relacion, ni sin estár primero bien impuesto en él por persona inteligente, y practica, no fiandote tampoco en averlo visto hacer; porque si del dicho, al hecho ay tan gran trecho, discurre lo que distará lo visto à lo executado. Bien puedes creerme; por que si no encontrarás tu desayre en castigo de la incredulidad. No pienses, que esto lo digo yo solo, lee la Cavalleria Francesa, è Italiana, compuesta por Pierre de la Nove, impressa en Leon de Francia año de 1621. y à Don Antonio Pluvinel, que uno, y otro te dirán, quanto aventura su pundonor el Cavallero, que emprehende accion publica, sin saberla muy bien, y tener bastantes pruebas de hacerla mejor. Sus disputas ha avido sobre, si se debia partir à la mano derecha, ò à la izquierda; à que responde el señor Luis XIII. con su Maestro Pluvinel en el folio 54. del Manejo Real, que debe ser sobre la derecha: y yo te añado, como menos reparado, que como el uso de esta arma ha quedado establecido solo entre los Barbaros, la disputa es como fuya; pues no ay razon alguna,

Pierre
de la Nove, fol.
145.
Pluvinel.
fol. 55.
fig. 38.
part. 2.

na, ni aparente, para pensar, en que fuesse sobre otra mano. El Estafermo no añade circunstancia, y assi no digo nada sobre èl, pues el que le quisiere correr, para romper lanzas, por si advertirà, el que esta sea facil de romper, y que el Estafermo no estè tan facil, que no sufra el choque necessario.

DE LOS CARRILLOS:

Esto difiere tan poco de la fortija, que si por acà fuesse tan usado, como el Estafermo, bastaria nombrarlo; pero no aviendolo visto usar en nuestra España, lo trato, pareciendome oportuno para alguna diversion. En lugar del baston, en que se cuelga la fortija, se pone una varilla de hierro en un puño de madera, para poderla poner en los agujeros de la potencia; porque esta varilla sirve lo mismo, que el baston. La varilla ha de ser delgada à proporcion, de que puedan entrar en ella unos carrillos de hierro, como los regulares, en que suelen devanar la seda los Cordoneros, ò tales Oficios. En cada uno de estos carrillos se ponen quatro, ò seis varas de cinta, y estos carrillos se meten en la varilla de hierro hasta la cantidad que cupiere con todos los colores, y los

que no, han de estàr de prevencion, porque no falten. Los Cavalleros, que hacen esta diversion, llegan à las Damas, à preguntarlas el color que gustan, y el elegido ha de sacar con la lanza de entre los otros, y llevarsele à la Dama. Para esto cada Cavallero vâ prevenido de una sortija de alambre, que puede ser grandecita, y un alfiler, y yendose por la carrera al baston, como en la sortija, pone la cinta à su proporcion, y entonces la pone la sortija de alambre, assegurandola con el alfiler, que haciendolo con un poco de presteza, y habilidad, estè cierto, no se conocerà; saldrà del baston, para bolver à tomar su carrera, todo como lo hizo en la sortija, advirtiendolo solo en la especialidad de atender en llevandola al ruido, que hace el carrillo, mientras suelta la cinta, que en parando, le avisa que se acabò, y assi que pare, lo que se ha de hacer, como en la sortija, y luego que pare, cogerà la cinta, y dando una lazada con ella en la punta de la lanza, se la llevará à la Dama, que pidiò el color, precediendo el quitar su alfiler, y su sortija al tiempo de hacer la lazada con el mismo dissimulo, que al ponerla. Assi como en carrillos, y cintas debe aver prevencion, porque no falten; tambien las sortijas, y alfileres se deben tener de prevencion;

cion, con la diferencia, de que estas vayan ocultas; porque mientras se ignora el como se faca la cinta, se hace mas plausible, persuadiendose, à que sale pegada à la lanza solo con el ayre del Cavallero.

MEDIDA DE LA LANZA.

LA medida de la lanza es diez quartas, poco mas, ò menos, dando lugar à esta corta diferencia el proporcionarla con el Cavallero; pues para el alto, y grueso le conviene el poco mas, y al delgado, y pequeño el poco menos, y à la mano se debe proporcionar lo grueso, y todo lo demàs, empezando desde la maza, ò coz, empuñadura, adorno, y toral, ò roca, porque salga ayrosa. En todas tiene mas cuenta el que la maza tenga menos de media vara; porque el que quisiere dár con ella buelta à la cabeza, quanto mas larga fuere, tanto mas dificultad tendrá, assi esto, como el que dexe de cabecear à alguna parte.

De la sortija de agua, por si algunos gustassen de este genero de burla, dirè, que solo difiere de la otra en la forma de ella, pero en lo demàs nada, pues se deben observar las mismas reglas. Para esta se ponen dos potencias, y de

de la una , à la otra , un baston , con que viene à formar una horca ; las dos puntas del baston han de jugar en los agugeros de las potencias ; como un ege , con bastante facilidad ; enmedio se le dexa cosa de una quarta quadrada , en cuyo quadro se clava una artesilla , y debaxo de ella en su caxa oportuna una tabla , como de una quarta en quadro , con su corte de sierra enmedio del ancho de la sortija , porque en èl se pone. Correse de la misma manera : el que la lleva , passa sin desgracia ; el que la yerra , y topa en la tabla , ò en otra parte , hace dàr buelta à la artesilla , que estando llena de agua , le moja la bellaqueria de su mal apuntar. Enmedio de ser mucho mas dificultosa esta punteria , que no la de la otra , porque esta , por estàr fixa , no puede cada uno ponerla à su proporcion ; pero al tiempo de passear la carrera , debe cada uno cuidar de vèr , quanto desmiente de su proporcion , para arreglarfe lo mas que pueda. Yà dixè en el principio la dificultosa explicacion , que esto tiene : el curioso podrà leer , si quisiere , à la Nove , ò Pluvinel , à vèr , si saca algo mas de su modo de explicacion , ò puede tambien vèr , si entiendo à Don Juan Suarez de Peralta , que es Castellano , ò à Don Antonio Galbàn , que es Portuguès , aunque estos dos

tratan este exercicio como hijo Genizaro , nacido de las dos fillas , Brida , y Gineta , y afsi no trae muy bien probada la naturaleza , lo que obliga , à recurrir à las Ciudades de voto en Cortes , para que la reconozcan : mientras ellas lo hacen , prosigamos nosotros , no perdamos el tiempo.

DE LAS CABEZAS.

Este juego de las cabezas no le he visto estampado , ni en relacion. Pluvinel en el Manejo Real , con ponerse à tratar tan menudamente de los exercicios de la lanza , no habla de este , ni la Nove tampoco ; solo en las fiestas hechas à la entrada de el Señor Infante Cardenal , quando fue à mandar à Flandes , le he visto impresso por uno de nuestros Españoles , contando lo que viò , lo bien que le pareciò este exercicio , y el primor , con que lo executaron aquellos Principes , y Soberanos. Y aunque dicho afsi , como por narracion , en los motivos de aver premiado à este , y no à aquel , y otras circunstancias , que puede reparar el curioso , comprobarà bastantemente , el que los preceptos , y demàs circunstancias , que yo le dixere , no son inventadas de mi fantasia , sino

es

es las propias con que este exercicio se ha practicado, y practica entre todos, los que han pensado, hacer las cosas con sabiduria, regla, y circunspeccion, que corresponde al decoro de quien las executa, y al debido respeto de el theatro. Supongo que las leyes de estas acciones, no son ley de Dios; pero las de torear en nuestra España tampoco lo son, y aun ay algunas opiniones contra ella; y con todo esso, yo no tengo por Cavallero à ninguno, que falta à ellas, y para nada harè buen juicio de el: porque tengo observado, que el que se dispensa facilmente en estas, tiene grandes ensanches en las de mayor importancia, y mi desgracia ha hecho, que de ninguno me aya engañado el concepto, aviendole hecho en algunos desde los juegos mas pucriles, observandolos, hasta los mas altos empleos. Esto no me parece fuera del assunto; el que hallàre ferlo, con despreciarlo, lo corrige, y yo assi se lo pido, y espero merecerfelo: buelvo à mi assunto.

La primera regla, y precepto de este juego es, que todo el se ha de hacer sobre la mano derecha, de forma, que, desde que el cavallo parte para la media buelta, con que se empieza, hasta que para, aviendo concluido, no se ha de trocar, ni desunir por ningun motivo,

causa, ni accidente. Este precepto es tan riguroso, que, al que le sucede, pierde la accion tan enteramente, que aunque en lo demàs hiciesse los mayores primores, no se le atiende; porque se juzga perdida desde el instante, en que faltò.

La segunda es, no descomponerse jamàs, perdiendo de la bella postura del cuerpo con algun movimiento desproporcionado, y fuera de regla, sea por executar alguna de las acciones, ò por otro motivo, sea el que se fuere.

La tercera es, no perder estribo, ni alhaja de su adorno, ni equipage. Estas tres reglas son precisas con pena de perdida la accion, y son mas graves por la orden, con que vãn puestas.

Las demàs reglas conducen à la propiedad, y perfeccion de exercitarlo, y para graduar los Jueces los meritos de los premiandos; porque en las tres primeras reglas solo por desgracia se falta, porque ninguno se pondrà à executar en publico esta accion sin la seguridad, de no incurrir en ellas.

Es regla, que el Cavallero mida los manejos de las armas con el terreno, de manera, que nunca estè sin accion, ni las atropelle, haciendo antes de tiempo las execuciones, ò precipi-

tandose para llegar à ellas. Para explicarlo mas, pondrè uno de los casos: Parte el Cavallero à la primera cabeza, que es la de la lanza, en su manejo ha de gastar el terreno, que ay desde donde partiò, hasta tres cuerpos de cavallo distante de la cabeza; al llegar aqui tambien ha de aver llegado la lanza al ristre, se repela el cavallo, passa del pilar la misma distancia, y se retiene presentando la lanza, y bolviendo, la entrega, ò la arroja, echa mano al dardo, que lleva debaxo de la pierna, ò al que le dan. Si se corre con dos, le presenta, hace el manejo, le pulsa, y està yà en el termino de arrojarle al broquelon, repara el cavallo, y toma su buelta, advirtiendolo, que, como en este tiempo no ay accion, se suple con tomar las riendas con la mano derecha, levantandolas para hacer ver, que està ocupado en ajustarlas: que este es un requerimiento muy natural, y como preciso, porque es yà la mitad del juego, y el Cavallero hasta aqui siempre ha estado con la mano derecha ocupada. Con esto se avrà entendido lo que corresponde à lo restante.

Tambien es regla, que el cavallo se lleve en un galope corto; pero esta no es absoluta, pues dexaria de serlo, si mandasse llevar el cavallo fuera de su ayre: con que se debe entender, que

que ha de ir en él, lo más corto que le permita, para que los repelones salgan mas vistosos.

Es regla el que los repelones sean cortos, como se ve, que lo piden las acciones, en lo que queda explicado, bien recios, y atropellados; pues quanto mas veloz partiere el cavallo, será tanto mas primoroso el remeterle, y repararle, para proseguir en su galope.

Es regla, en las cabezas de los dardos se arrojen en debida proporcion; pues en arrimandose, se dice, los ponen con la mano: la distancia debe ser de seis, à ocho passos; si fuesse mayor, probaria el pulso, pero atropellaria los manijos. En la pistola se debe observar la misma distancia.

Tengo dichos los preceptos, y reglas de este exercicio; el ayre, la gala, y brio de executarle, no es explicable, embidiabile si.

Este es un exercicio, que pide cavallos bien hechos, seguros en los galopes, y no muy delicados en las ayudas; pues, quanto mas sentidos fueren, tanto mayor dificultad tendrá el Cavallero en mandarlos: porque siendo la pierna izquierda, à la que toca toda esta obra, y todas las execuciones con el brazo derecho, es muy natural trocarse en ellas el cavallo, ò por el ayre del cuerpo al arrojar los dardos, ò por

si se hace alguna mas fuerza en el estribo derecho, especialmente al broquelon, pues casi al mismo tiempo que se arroja el dardo, se llama el cavallo afuera con la brida; y asì encargo mucho el cuidado, de ganar bien el terreno al tiempo, de venir à esta accion, porque, si el cavallo no està yà derecho, adonde ha de repe-
lar, y si se juntan los dos tiempos de llamarle afuera, y arrojar el dardo, es dificultoso dexe de trocarsele, aunque està muy hecho.

Tambien à la espada se debe cuidar mucho de esto en el tiempo de arrojarse, para tomar la cabeza del suelo, ò del pilarillo; porque si el cuerpo no cae bien perpendicular sobre el estri-
vo, de forma, que no arrime la pierna derecha al cavallo, metiendola, ò forzandola extraordi-
nariamente, le sucederà lo proprio; pues aun con este cuidado lo hacen los cavallos, que no estàn muy acostumbrados en este exercicio; y si no se corriese contra alguna pared, ò valla, serìa motivo, de hurtarse el cavallo, y deposi-
tar al Cavallero de cabeza en el suelo.

En esta accion es menester gran cuidado; con que la pierna de afuera no se encoja, ò haga alguna otra figura de bolatin, porque se repara esto mucho, buscando en todas estas acciones la gala de hacerse cavallerosamente, sin resabio

contentible , ni puerilidad , constituyendo una funcion sèria , y no de mogiganga.

Aviendose yà visto este juego en nuestra España , aunque fuesse ignorando las leyes , y reglas de su primor , no obstante servirà para que mas facilmente entiendan su explicacion , y tambien , para comprobar lo que yà he tocado , de lo aventurado , y vergonzoso que es , el ponerse en funciones publicas , sin saber muy fundamentalmente , lo que en ellas se debe hacer , y tener bien probada su habilidad en la execucion de ellas , delante de quien lo entienda , y pueda desengañarlos.

El manejo de la lanza , dardos , pistolas , y espada , se pueden aprender en casa , y de à pie , porque el que asì los hiziere bien , los harà de à cavallo ; pues yà le suponèmos en estado de que esto no le embarazarà.

La explicacion de su figura se entenderà facilmente , aviendose yà visto.

Se ponen quatro pilares , con el pilarillo , à quarenta passos de distancia uno de otro , de forma , que vienen à hacer un quadro. El Cavallero se pone à la parte del Broquelon , como dos , ò tres cuerpos de cavallo detràs de èl , armado con todas las armas , que pide el juego , lanza , dardo , pistolas , y espada ; esta se lleva
en

en el cinturón , puesto por encima de las casacas , porque si no con facilidad se enreda al sacarla ; y se ha de cuidar , que el gancho entre bien en el ojal , porque , en no teniendo atención à estas menudencias , se exponen à mil desayres , como lo es aqui , el sacar la espada con vayna , y todo. Aunque las armas son las referidas , por lo regular no se usa de la pistola , aviendo el riesgo de dár un valazo à alguno de los mirones ; y así , no siendo en parage donde este riesgo esté precavido , se usan dos dardos. El segundo , que se hace para la cabeza de la pistola , difiere de el otro , que es para el broquelon , en que se le pone una Cruz , al modo de la de nuestras antiguas espadas , bueltas un poco las puntas àzia la de el dardo , y cortantes los hierros , que forman los brazos de la tal Cruz ; porque puedan llevar la cabeza , si la tropezaren. En este caso este es el dardo , que el Cavallero debe llevar , metiendole por debajo de el muslo derecho , haciendole salir por encima de el borren trasero , y por la abertura de las casacas , saliendo en tal disposicion , que quando buelva la mano à tomarle , no pueda ofenderse en èl. El otro dardo debe tenerle el que huviere de tomar la lanza à la primera cabeza , ù otra persona , como menos se emba-

razare ; pues quando le toman la lanza , le han de dàr este dardo. La medida de estos es algo menos de los cinco palmos con hierro , y todo, que es la misma , que tienen en la Academia de Paris , y Bruselas , y lo mismo digo en la que doy de la lanza , y và tan puntual , que la he medido para escribirla : por conservar todavia una de cada Picadero , y por la misma regla vàn los pilares ; el de la primera cabeza , que es la de la lanza , debe tener siete tercias. El segundo pilar en que se fixa el broquelon , seis : el de la pistola , ò segundo dardo , seis y media : el pilarillo una tercia. Siempre que esta funcion se hace en publico , se pone la quarta cabeza en pilar ; y yo quisiera , que de esto concibiesse los Cavalleros el respeto , con que en las acciones publicas se deben atender à si propios , no haciendo cosa impropria à la gravedad de sus personas , ni à la circunspeccion de el concurso ; pues por este respeto , se hace esto , no obligandolos à echarse descomedidamente , poniendo la cabeza en tal proporcion , que el que lo entendiere , conozca , que no le costaria mas el levantarla de el suelo , y todos vean , y embidien su compostura , guardada en toda accion igualmente. Tiene tambien otro fin , que es , el que baxando
bien

bien la mano de la espada el Cavallero, puede arreglar, no meter la espada en la cabeza mas, de lo conveniente; para que despues, que se ha enderezado, y llamado à parar su cavallo en las tres, ò quatro corbetas dichas, à la ultima pueda, arrojando la cabeza delante de sí, partir à ella, y cortarla, que es el mas ayroso fin de esta accion; y escusa tambien un quinto pilar, que suele añadirse entre la cabeza de la pistola, y esta de la espada, solo à fin, de usar el rebès, cortandola al passar. Tambien escusa otro modo, que suele usarse, que se llama enmendar la cabeza de la pistola, que esto es errandola, al bolver al rededor de el pilar, echar mano à la espada, y llevarla de un rebès: el caso es ayroso, por breve, y dificultoso, como no precediesse el azar de averla errado; pero si precediesse averla dado un balazo, sin derribarla, ò con el dardo, sin que se cayesse, sería accion pocas veces lograda. Todas estas son añadiduras: lo grave de la accion es, como la he propuesto. Las cabezas no deben ser mayores, que la regular de un niño de seis à ocho años; el broquelon un tablon grueso, y redondo de casi una vara de alto, detrás tiene un gancho quadrado; en el pilar se ponen dos hierros, tambien quadrados, en que entra este gan-

gancho, poniendolos de forma, que se presente firme, y derecho. En èl se pinta un mascarón, ò una sierpe, y así sirve para muchos años. Esto es, quanto por escrito se puede decir de este exercicio, cuyas consequencias se dexan facilmente advertir, usandose en èl de todas armas, habilitandose en sus manejos, y exercitandose en sus operaciones, por lo que no podrá dexar de hacerse apreciable en el juicio de qualquiera Cavallero, como los demás exercicios, que le he propuesto; pues en todos advertirà, ir eslabonada, con la gustosa noticia de saberlos, la especial utilidad en practicarlos. Me resta hablar del uso del cabezon; porque me parece razon, le sepan los Cavalleros, anticipandoles así el gusto, de mandar algunos cavallos, que trabajando sobre èl, no estàn sentados aun bien sobre el freno. De este tambien dirè algo, que no me parece ageno de la noticia del Cavallero, deseandole buen hombre de à cavallo.



DE EL CABEZON.

DEsde que el uso del cabezon se ha adelantado tanto, como oy lo està, le han perdido los pilares enteramente, y con ellos se han hecho luminarias à la jubilacion de las demàs invenciones, y cachibaches, de que se solia ayudar la menos practica de entonces. Oy no ay, quien no tenga à mengua, el valerse de otro medio, que el de sus manos, y sus piernas, para reducir el potro de qualquier condicion, que sea. Mil cavallos se harian en la Academia de Bruselas, en el tiempo, que asisti en ella; y aunque en todos ayres se hicieron cavallos, y de todas especies, y condiciones, en ninguno se usò, otra cosa, que piernas, y cabezon, como he dicho. El cabezon se debe hacer de tres piezas; la del medio, que es, la que manda, en media caña, y con sierrezuela, los dos lados lisos, y planchados; porque no ofendan el cavallo, donde no sirve: ha de tener varillas, en que estèn las sortijas, para las riendas. El largo de estas es, el que baste, para que las riendas del cabezon buelen hasta libertarlas, de poderse enredar en el aguijòn, evilla, y passadores de los portamosos de la cabezada del freno; y no han

han de ir pegadas à la planchuela , como acà se acostumbra; pues tal modo de cabezon solo con frenos de Gineta podria usarse , por no tener evillas: pero en los de Brida es tan aventurado, y tan expuesto , como lo verà qualquiera curioso; pues à cada passo verà , que se enredan en las evillas , aguijones , y passadores del freno las riendas de los cabezones , y enredadas , se queda el potro sin freno , y sin cabezon , à su arbitrio , y el Cavallero sin ninguno , que tomar. Sola esta razon le basta , à quien la tenga, para conocer esta utilidad , y mas quando en lo contrario no hallarà ninguna, ni mas substancia , que averse quedado desde la Gineta con essa costumbre , sin advertir en este riesgo , ni en otras nulidades , que tiene. Forrar , ò no el cabezon està à discrecion ; pues à un potro le conviene assi , y à otro no. Entrambas riendas se deben tomar en la mano izquierda , teniendo primero en ella las del freno , como se acostumbra , y despues con toda la mano , y por lo ancho de ella las del cabezon , dexando libre la mano derecha , para acudir à todas sus funciones ; porque , aunque esta manda , su rienda ha de ser , como auxiliar, no ligada , como la izquierda ; y por esso las debe llevar esta siempre, en proporcion , de poderse servir de ellas por sí sola.

No puedo dexar de decir, quanto me he reido, viendo en nuestra España, que quando ponen à un Cavallerito à cavallo, el primer cuidado de el Picador es, que haga una media lazada con la rienda derecha de el cabezon en la izquierda. Me he preguntado à mi mismo, por què echaràn este lazo à este pobre Cavallero? A que la atencion, y el cuidado de ver lo que despues hacia, me respondieron, que para llevarle tan atado, como vès. Este methodo es risible; porque, siendo el primer cuidado, poner à los Cavalleros à cavallo, sueltos, libres, y desembarazados, què doctrina puede ser la opuesta à un fin tan necessario? Con aquel lacito (decia yo) se le podia prender una tarjeta en las espaldas, que dixesse, no puedo ser cortès, porque llevo cabezon; y esto es dissonante en nuestra Nacion, y en el caracter de Cavallero, monstruoso: y assi con mas propiedad le serviria el cabezon para contenerle en el exceso de cortès, que para pretexto, de dexar de serlo. No ay mas razon, para que el cabezon haga algun estorvo, que el no saber usarle. En el mismo Picadero de Madrid he visto en estos tiempos cavallo con gamarrilla, y me causò tanto respeto, que sin eleccion me quitè el sombrero, haciendo una profunda reverencia à

su ancianidad , y al mismo tiempo me causò verguenza de parte de los Picadores tan humildes , que publican no saben servirse del cabezon , que desterrò todo esse genero de cachibaches : pues el que con su uso no afirmare , y pusiere la cabeza al cavallo en su lugar , es , porque no lo entiende , y no ay otra causa. Las riendas en los potros deben ser de correa , y de dos varas , para poder servir à todos los modos , de que se puede usar de ellas. Tres son los modos mas comunes , en que se puede servir de el cabezon. Uno , el regular , que es , puestas las riendas en las fortijas del cabezon ; otro poniendo estas en las cinchas , passandolas despues por las fortijas del cabezon , para traerlas à la mano : El tercero , poniendo las riendas en la fortija , ò garapa en que suelen colgarse las pistolas , desde alli passarla à la fortija del cabezon , y bolverla à la mano , como la de las cinchas ; y vès aqui , como para estos dos modos no le sobra nada de las dos varas , que le hemos dado de largo. Y por ser muy regular este modo de servirse de ellas en muchos potros , la señalamos una proporcion , que à todo venga : pues para estos modos dichos , son necessarias , y para el regular , no daña ; pues lo que sobra , và tocando en los brazos , y rodillas al cavallo , y no le

le defayuda , para obligarle à tirar por ellos. En el lugar donde corresponde , diremos à los Picadores , quando se debe usar de estos medios , y les escusarèmos la verguenza de traer los cavallos hechos mulas de rua , ù de passo. Los que empezaren à probar , y entender este manejo del cabezon , veràn la diferencia , que ay en lo que asì dicho , parecerà question de nombre.

Hemos dicho , que la bella postura de à cavallo , por nada se ha de perder , ni descomponer ; no lo harà tan facilmente el que mandare con cabezon , sin varillas ; porque este , sin quitar las manos de su justo lugar , y sin mas movimiento , que el que le permite , sin descomposicion , podrà hacer , sentar à un cavallo ; y aunque esto , puedan decir , que es mucho rigor , estando en la mano de el que manda , es virtud , no vicio ; pues este lo feria , quando el por si lo obrasse , y no por mi voluntad ; pero , siendo yo arbitro , de que castigue , ò no , tan estimable es , que obedezca en lo uno , como en lo otro. Un notable error se comete en nuestra España con el cabezon , y lo digo asì ; porque solo en ella se hace , y es , fixarle , poniendole una varilla à la muscrola de el freno ; y esto es derechamente con-

tra

tra el primer principio, y regla, de usarle en toda la Europa. La regla es esta: el cabezon se ha de poner encima de las narices de el cavallo, no mas apretado, que lo que baste, para tenerse, y no le estorve el jugar arriba, y abaxo, sin que se pueda baxar, à estrechar las venranas de el cavallo, ni inutilizarle, subiendo à la muserola, quedando dueño de que suba, y baxe, segun lo pidiere la necesidad de tu cavallo: como se hará esto, estando atado? La razon natural nos enseña, que una cosa que aprieta fixa en una parte, hace perder la sensibilidad. Una mula de coche, por heridos que tenga los pechos, en llegandose à echar sobre la pechera, pierde el dolor, y tira, como si no estuviera herida, y acaso con mas rabia. No me canso en convencer este error, porque el que deseare saber, con la experiencia, lo hará; al que estuviere bien hallado en su ignorancia, no es razon, que yo cometa, la de pensar, persuadirle, porque de ningun ignorante lo ha logrado nadie hasta oy: en toda la Europa se practica asì, sus cavallos saben mas, que los nuestros, lo que constituye su methodo mas apreciable, y menos disputable.

DE

DE EL FRENO.

Bien he menester, llegando à tratar de este punto, valerme de toda la escuela, que propongo, y en ella de todos los medios de detener, y assegurar un cavallo sobre las piernas, para escusarme de toda precipitacion, y disparo: porque no puedo sufrir la vergonzosa indignidad, de ver reducida una nacion tan habil, y tan despierta en todo à la somnolencia, de que el embridar el cavallo, està en la materialidad de el bocado, y que en el consiste, el que los cavallos lleven la cabeza en su lugar, y vayan como deben. Una de las principales circunstancias de el Picador es, poner, y assegurar la cabeza en su lugar al cavallo, lo mas de la enseñanza es para esto, y es principio tan assentado, que una de dos, ò confesarle, ò confesarse ignorante; y asì, pregunto yo: si esto es asì, por què ay quien gaste el calor natural en hazer, y mudar frenos al cavallo? Y si el freno puede constituir un cavallo arrendado, para què es cansarse en buscar Picaderos, ni Picadores? No era mas facil tener un almacen de frenos, y con esso escusar todo trabajo? Por meter mi cucharada, aun en esto, te quiero re-

mi;

mītir à Lorenzo Rusio , p̄uēs en su Hippia^{tr}ia
 hallaràs estampado un freno para el diablo , y
 no lo serà tanto tu cavallo , que no pueda ser-
 virle. Es muy natural , que quieras replicarme
 con esto proprio , porque confessandote yo,
 que ay muchos , que han gastado su calor na-
 tural en estampar tanto genero de frenos , pu-
 diera esto poner en algun concepto la estima-
 cion de ellos : si lo consintiera mi poca vani-
 dad , pudiera decirte , que era ignorancia suya ;
 y esta opinion mia , y que me hallaba aun en
 estado de hacerte vèr por la experiencia , que
 era assi ; pero soy mas humilde , y quiero res-
 ponderte con tu misma opinion. Lee à Don
 Pedro Antonio Ferrara , à Federico Grison , à
 Don Antonio Pluvinel , que son de los que mas
 estamparon , y veràs respondido el argumento.
 Don Antonio Pluvinel , hablando sobre esto
 con el señor Luis XIII. dice assi : Yo , Señor,
 solo me sirvo de un cañon , ò de una escarcha
 à la piñatel ; porque no es possible , ni se debe
 hacer ningun cavallo con otro genero de em-
 bocadura : en esto sigue à Ferrara. Federico
 despues de poner , y tratar mucho de frenos , y
 embocaduras , remata , diciendo : Dexèmos
 esto à los ignorantes ; pues para nosotros con
 buena doctrina , y la buena mano , nos sobra

Pluvinel
 fol. 65

un simple cañon. De este no te pongo la cita; porque, sobre no tener Indice, Capítulos, ni Parrafos, no puede ser segura; pero tu curiosidad lo hallará, si gustares de verlo. Estoy cierto, de que quedas respondido, convencido, no sé: pero en abono de la opinion de estos AA. que yá no pueden responder por sí, te digo yo, (que à Dios gracias aun estoy vivo, y sano) que si tienes algun cavallo tan desesperado de boca, que te parezca, poder hacer prueba de esta opinion, me le embies, que dentro de seis, ù ocho meses, yo te le trabajarè con el simple cañon, ò un filete; y si me lo mereciere tu rendido dictamen, tambien sin èl. Sobre no ser esto disputable, quanto mas culpables serèmos, à quien conociere la facilidad, que en esto tienen nuestros cavallos? Como se les trate la boca debidamente, con la mitad de escuela, que otros, estàn enfrenados con qualquiera cañon, ò escaracha; pues respecto de todos los de Europa, son de cera. En todo el tiempo, que asistì en la Academia de Bruselas, no vi, en quantos cavallos concurrieron à ella, con ser muchos, mas que un freno particular de un cavallo Español; porque tenia cosquillas en la lengua, y toda la particularidad estaba en ser de una pieza el cañon, en hechura de una media Luna; porque no jugasse

en

en la boca. En el Exército , aviendo puesto bien especial cuidado , no ví mas frenos , que cañones simples , y escarchas algunos à cuello de anfar , y à medio cuello , que aviendo treinta mil cavallos , tantas Cavallerizas de Reyes , Electores , Generales , y Señores , no es poco exemplar. Es muy cierto , que no ay en la Europa parage , donde menos cuidado se ponga en las bocas de los cavallos. En toda ella desde que el potro se empieza à desbrabar , es esta la primera atencion : si le llevan à passear , luego , que entra en la Cavalleriza , bolviendole las caderas al pesebre , le atan à los dos pilares de su plaza , le ponen un desbabador , y le dexan , se esté una , ù dos horas , tascandole , y divirtiendose con èl , lo qual sirve muchissimo ; porque casi hacen asientos , aprenden à jugar el freno , y se figuen lindissimos efectos.

Estas , y otras impertinencias usa todo el mundo para ganar , y conservar la boca de sus cavallos , dandoles tanta doctrina , que se dice con verdad , que solo de adorno les sirve el freno ; y acà , sin ella , ni otra aplicacion lo hemos de lograr à fuerza de hierro ? O hierro ! O hierro ! Yo lo que puedo decir , es , que en nuestros cavallos apenas he hallado , que hacer à pocos dias de escuela mas que el traerse este un

poco mas baxo , mas alto , ò mas sacado de
pico , cuyas dificultades , en las cambas estàn
corregidas , queriendo ahorrar de trabajo ; pues
esta regla no se estiende à el cavallo ignorante ;
porque en esse te dexo la libertad , de que echas
el resto en el hierro ; porque todo lo serà , y as-
si nada se aventura. Cavallo sin escuela , ni
doctrina podràs por su bondad traerle media-
namente sobre el freno , podrà correr , y parar ;
pero darle el debido apoyo , de forma , que con
satisfaccion se le pueda mandar , y el obedecer
arreglado , esto no puede ser sin escuela , por-
que ninguno puede hacer , lo que no sabe , si lo
supiesse , la tendria , con que assi es infalible
esta proposicion. En esto tambien ay diferen-
cia , siendo regular , que uno sepa mas , y otro
menos. Baylar es una cosa tan comun , que no
avràs visto Aldèa , en que no se practique al-
gun dia , y todo Charro se divierte. A este lla-
man bayle , y à aquello baylar : pues creanme ;
que aun en la comparacion hago muchissima
merced à los que concedo el lugar de los Char-
ros ; porque es mas la diferencia , siendo las
consequencias de otra especie , y de mas impor-
tancia , como yà queda apuntado en este dis-
curso. El deseo de complacer à los curiosos ,
me obliga à descubrir el secreto de un freno

universal, con el qual, doy mi palabra, no avrà cavallo, que no se ajuste con la ultima perfeccion.

Arreglaràs el cavallo en el passo, haciendole entender muy bien todas las ayudas de cuerpo, piernas, y mano, de forma, que ande muy justo por derecho, que entienda bien la parada, que haga bien las bueltas, y mejor los quadros, que cavalgue, y redondee muy bien en las esquinas, que ande muy bien à la pierna, y despues le pondràs en los trotes, hasta que con igual perfeccion lo haga. En logrando esto, le pondràs en los galopes, y en las corbetas; y en hallandole en todo cabal, y ajustado, con su cuello muy firme, y su cabeza muy bien plazada, està seguramente enfrenado, con el mismo freno, con que se ha hecho. Estimenme el secreto, porque es tan cierto, y seguro, que no lo es mas, el que ay dia, y noche.

No negarè, que à este, ò aquel cavallo les diga mejor este freno, que el otro; pero tambien asseguro, que esto nace generalmente de querer ahorrar los Picadores un poco de tiempo, porque el hacerse qualquiera con el simple cañon, ò escarcha, es absoluto, sea el cavallo de la calidad, que quisiere, tenga el cuello esta, ò la otra contextura, y su boca sea de

de la construcción, que quisieres darla: esto pide Picador, que sepa su oficio, que lo sea, y no que se lo llamen por mal nombre. Deseo contribuir à ello, quanto pueda; y así prosigo el asunto.

PARA FORMAR UN PICADOR.

ES question disputable entre los Physicos; si el hombre empieza à tener vida por la cabeza, ò por el corazon; y en mi asunto hemos de conformarlas, univocando las dos cosas: pues el corazon de este negocio, està en la buena cabeza del Picador; y así con la vida de la doctrina se la daremos à un tiempo. No ay arte, ni profesion, que no pida juicio; pero esta de Cavalleria le quiere mayor; y es esto tan preciso, como naturalmente se experimenta en todas las cosas. El que ha de hacer un gran camino, se prepara, como para èl; para dàr un gran salto, se toma bien de atrás la carrera, y así en las demás cosas. Este Arte de Cavalleria entra amenazado de el vaticinio, de *no ay hombre cuerdo à cavallo*, con que así entra executando por todas quantas prevenciones son posibles à la mayor prudencia, y al mayor sosiego, que son circunstancias, que yo necesito

sito

sito para el fin que pretendo; porque el primer fundamento ha de ser, que el que huviere de ser Picador, ha de ser juicioso, prudente, fosegado, y alguna vez resuelto: pero esto ultimo debiera ser en tal forma, que el cavallo lo entendiesse, sin que el jamàs lo practicasse. No soy de opinion, de que el rigor sea capàz de producir jamàs algunos buenos efectos, y la experiencia me ha confirmado mucho en ella, como tambien el verla confirmada de muchos, y graves Autores; porque yo tengo el genio al rebès de otros, que es no contentarme nada, que me parezca ser pensamiento mio, en no hallandole apoyado de juicio, que pueda autorizarle, que es lo que me ha determinado à dar al publico este tratado, en la confianza de no tener palabra, que no la autorice alguno de los mas clasicos Autores, assegurandote, me costaria poco trabajo abultar mas las citas, que el tratado. En este mismo assunto te dexo citado à Pluvinel, que por consejo le dà al Christianissimo esta doctrina, con las mismas palabras, que yo la expresso, que en un hombre de tanta experiencia en cavallos tan rudos, como son los Franceses, hace mucha fuerza, y mas si los conformas con los nuestros, cuya docilidad estan grande, que puedo asegurarte, y pudiera citar-

Pluvin.
fol. 45.

tarte muchos testigos vivos de un cavallo muy
 consentido, y que se defendia con gran valor,
 y resolucion à no bolver sobre la derecha, aver-
 le montado solas quatro veces, y sin mas arte,
 que averle prevenido, cortandole la intencion,
 se venció, de manera, que jamàs lo intentò
 conmigo, siendo afsi, que por algun tiempo
 aun lo hacia con su dueño, y con otro qual-
 quiera. En todos generos de cavallos has de te-
 ner esta por regla general, que el prevenirlos
 la intencion es mas seguro, que el vencerla des-
 pues de explicada. Este conocimiento se deberà
 à tu buen juicio: por esso quiero, que le ten-
 gas; à tu prudencia, el vencerle, despues de in-
 tentado, no aviendole podido prevenir; y à tu
 fofsiego, el que sea de forma, que no llegueis
 à arretaros de poder, à poder; porque en este
 caso, (que no te quisiera ver en èl por ningun
 acontecimiento) quiero tu resolucion, pues si
 tu desgracia te pusiere en este parage, à todo
 trance le has de hacer obedecer, y entender,
 que à tu voluntad no ay resistencia: y aunque
 en mi la veas tan grande à este consejo, no en-
 tiendas, pienso, que este obligar à todo trance
 el cavallo, es permitirte, que le canses, y fati-
 gues, hasta conseguir tu intento; porque estoy
 tan lexos de este dictamen, que le tengo por
 bar-

barbaro : pues estoy cierto , no queda vencido ningun cavallo , en lo que hace por rendido : si es de noble corazon , no lo harà , aunque le mates ; si es gallina , y traydor , lo conseguiràs : pero con el azar , de que en la primera ocasion en que èl se halle con poder , te harà conocer bien contra tu gusto el motivo por què en aquella ocasion se mostrò rendido. Bien avràs entendido el que tengo para deserte con la mejor cabeza , y teniendola en ti por la parte principal , bueno serà sigamos el mismo methodo en el cavallo , empezando à tratar en primer lugar por la situacion en que debe llevarla.

DONDE, Y COMO DEBE EL CAVALLO

llevar la cabeza.

ES entre los hombres de à cavallo la mayor disputa el lugar , en que se debe plazar la cabeza al cavallo , y el como la debe llevar ; si es trellero , si encapotado : una , y otra tienen graves fundamentos , no son voluntarias ; pues à esto no le daria el titulo de opinion , no mereciendole : son de hombres de à cavallo , y que dignamente merecen este renombre. Entre todos los profesores de Cavalleria es assentado , que el cavallo nació para la

guerra ; y así , todo el estudio , y toda la aplicación se dirige à este fin , habilitandole , para el mejor servicio , y mayor seguridad de el hombre. Los unos quieren , que el cavallo vaya muy despapado , ò estrellero , que decimos , erguido mucho de cuello , de manera , que lleve su hombre tan cubierto , que ni el sombrero pueda descubrirsele. El fin de estos , y sus razones se dexan facilmente conocer , que es querer , que flechas , y balas den en el cavallo , y no en el hombre , lo que de frente sin duda logran ; y que lo tendido del cavallo le facilite la respiracion , y conserve el aliento. Estos pasan por encima todas las razones de los otros , por solas estas. Los que quieren el cavallo encapotado , no les parece equivalente razon la de libertar de un riesgo , que expone à tantos , pues el cavallo , que no vè donde fienta los brazos , los pondrà mal , falsearà , caerà ; y llevando delante el ozico , por no darse en èl , se estrellarà , y tambien à su hombre : que el cavallo estrellero coga mas aliento , y tome mas respiracion , lo desprecian , por ser cierto , se gasta mucho mas yendo tendido , trabajando mucho el lomo ; y así se le enflaquece mas , gastandole la fuerza : que en los encuentros no trae poder , ni será facil hacerle venir à ellos , porque trayendo delan-

te su mayor flaqueza, que es el ozico, dandole en el, haràn que huya, y escarmentarà de forma, que no buelva; esto es así, pues oy que las cosas estàn mas reducidas à razon, con tan larga experiencia, dos se te encargan con especial cuidado, en el combate de hombre à hombre; que es, guardarte de que te corten las riendas, como de que le dèn al cavallo en el ozico; por ser los dos puntos mas importantes de tu defensa. Si gustares de ver su importancia, lo hallaràs en la cita. Que el cavallo encapotado và mas seguro, que, aunque tropieze, no caerà, que lleva el lomo, y la fuerza mas conservada, no admite disputa; y así es opinion mas recibida, y practicada en las armas, aunque la otra en numero tiene mas, que la figan, pues lo hacen todos los Barbaros, y aun entre las tropas arregladas la conservan, Ungaros, Polacos, y Usares, con otros tales. Yo no apruebo la una, ni la otra, aunque si quieres el cavallo solo para la fatiga de Campo, y caza, contra mi misma opinion, te aconsejo la de el encapotado; porque este con la mitad de brazos, que otro, te traerà mas seguro; pues aunque tropieze mil veces, y dè con la cabeza en tierra, se levantará, porque en la frente tiene gran fortaleza, ningun dolor, ni recelo de cho-

Pierre
de la No
ve, tract
3. tit. 15

car con ella, y afirmarse, para bolverse à levantar, lo que es causa de no hacer extraño, ni desvio, y esto te dexa en positura de lograrlo, pero si huviera de dár con el ocico, le huyera, y torciera, lo que es causa de aplanarse. Entre estas dos opiniones, te darè una, que de entrambas tomè lo favorable: Soy Jesuita de profesion; y assi no me disuena la ciencia media, no la huyas por el titulo, logrando assi tu utilidad, y conveniencia. Plazaràs la cabeza de tu cavallo, arqueandole el cuello, quanto su formacion diere de sì; y luego haciendo, que esta quede desde la frente à la nariz à plomo, lograràs el fin de entrambas escuelas: iràs cubierto, el cavallo unido, conservado, guardado el pico, verà donde pisa, y no tendrá motivo, para recelar el encuentro. Esta situacion sin duda es la mas ayrosa, la mas fuerte, no lo disputo; pero te asseguro es la bastante, para que pueda conservarse tu cavallo, no queriendo tu de exprofesso galtarle. Aviendo dicho donde debe llevar la cabeza, correspondia, decir inmediatamente, como se debe hacer; pero esto es imposible, sin que tomes el trabajo de leer lo que se dixere desde aqui adelante, porque todos son medios, para que puedas lograr este fin, como uno de los mas principales en la

profesion de Cavalleria ; bien puedes emprenderlo con satisfaccion , porque la escuela està bien probada.

QUANDO EL POTRO SE AGARRA:

DEsde que se le echa la mano al potro, debe el Picador hacerse cargo de èl, no permitiendo se le asperen , maltraten , ni hagan tomar algun mal refabio los mismos mozos , que le cuidan , encargandoles mucho el alhago , y no consintiendoles por ningun acaso , que le dèn , ni un papirote , y creanme, que de este descuido , nacen muchissimos de los refabios , que se ven en muchos potros ; y mientras no estuviere liso , y apacible en la cavalleriza, no ay que pensar en nada.

PARA PONERLE LA SILLA:

TEniendo , pues , liso el potro , que no estirañe la gente , dexandose alhagar , limpiar , barrer su plaza , y assegurado , de que no se recela de nada de esto , puedes empezar à ponerle el cabezon , y hacerle passear dos , ò tres veces , aunque sea detràs de otro , si solo no quisiere salir , assegurandole siempre con la voz,

voz , y alhago , alguna yerveçilla , lechuga , ò equivalente. En empezando à andar con alguna libertad , le pondràs à la cuerda , dandole dos bueltecitas à la derecha , pararle con la seña , ò voz , que eligieres , como son , ola , basta , &c. Otras dos à la izquierda , haciendo lo proprio , bolver à la derecha , pues desde luego has de observar estos principios , assi el de traerlos dos veces sobre la derecha , y una sobre la izquierda , como la de la voz , porque esta sirve tanto , que aun puede servir de seña para quando està en estado de poderse montar.

Hechas estas prevenciones , y pareciendote , que corresponde à ellas , despues , que aya hecho este trabajo , el dia que te parezca , haràs traer la silla , y en la parte mas comoda , de el parage en que estuvieres , le haràs arrimar , y que se la pongan con toda precaucion , para no assustarle , ni darle motivo de huir : para este caso , y para todo conviene desde luego acostumbrarle à los anteojos , porque si los tiene puestos es mas seguro , el que no harà nada. Contentaràste , con que la lleve à la Cavalleriza , y la tenga un par de horas , sin pretender otra cosa. Desde aqui para en adelante te prevengo , que assi al potro , como al cavallo le mandes

des poco , y à menudo ; porque siempre te saldrà mejor en caso necessario , mandarle mañana , y tarde , que alargarle dos bueltas mas en una leccion. Continuando este trabajo , y pareciendote , que yà no estraña la silla , le pondràs estrivos , al principio cortos , quanto le toquen en el vientre , y no vaya expuesto à meter un pie , si los estraña , y quiere sacudirlos , porque se puede desgraciar ; y se los iràs alargando , hasta que los sufra , que esto sirve à dos fines : el uno , y muy del caso , porque hechos à este batir de los estrivos , pierden la aprehension de las piernas , y se les escusa el vicio de mover la cola , que es bien indigno : El otro para tu regla , pues en sufriendolos , y entendiendo la voz al parar , sin recelo puedes hacerle montar , que teniendo estas dos probabilidades , me persuado no te engañaràs ; pues aunque quiera intentar algo , haciendole la seña de parar , se detendrá , y con que le vayas assegurando , una , y otra vez , conseguiràs el desvanecerle qualquiera aprehension , que pueda ocurrirle en su defensa , que no me persuado la intente ; porque el que sufre los estrivos , no puede tener motivo de estrañar las piernas , que vãn iguales , y seguras , sin hacerle ofensa. No quisiera , que esto te pareciesse nimiedad ,

ò indigno de tu profefsion , porque la voz de Domador , Desbrabador , Ayudante , y algo , que he visto , me persuaden , à que estos principios en nuestra España , no passan por la asistancia , y juicio de los Picadores ; y siendo así , merece este error , les quiten el nombre , no aviendo en toda la profefsion cosa , que pida mas inteligencia , ni mas cuidado , que estos principios ; porque de ellos has de tomar la idea , para el modo de gobernarle con él . El adagio Español te enseña , que *al enornar , se hacen los panes tuertos* , y la experiencia te acredita , que en el principio son los remedios mas faciles , y mas eficaces : la que yo tengo , te lo assegura , y todos los Autores que te cito , te lo comprueban .

MONTAR EL POTRO.

A Viendote dicho , aunque ligeramenté , como debes , preparar el potro antes de montarle , y suponiendolo , à lo menos por la curiosidad , de ver , como te sale , te prevengo aora , que si no huvieses hecho , lo que queda dicho , quando hablè del freno de ponerle el desbabador , ò filete , le pongas el freno à lo menos en las lecciones antecedentes ; porque yo
no

no me conformo, con que el potro se monte solo con el cabezon enmedio de aver sido practica entre los mismos Autores, que te cito; pero en nuestros potros Españoles es muy aventurado; porque son sumamente faciles de cuello, lo que pone indefenso assi al que le monta, como al que le manda con la cuerda; pues dando una cabezada, o levantando la cabeza, ni cuerda, ni riendas tienen uso, y puesto el freno, aunque no pueda mandarle, le contiene, e impide el cabecear tan libre, que se ponga en toda libertad. Equipado el potro, y con sus anteojos en el parage, que se huviere de montar, le pondrás la cuerda, y haciendo, que se arrime, el que ha de ponerse en él, uno, y otro le assegurareis alhagandole, moviendole la silla, respectivamente cada uno; y debes prevenirle, que en cayendo en la silla, ha de quedar de una pieza, porque no le pones en él a que haga mas maestría, que la de fingirse estatua. Esto es de suma importancia, y todo lo que te digo lo mas importante; porque como yo sé bien, que por relacion no es capaz de hacerse un hombre de à cavallo, solo trato las cosas substanciales, suponiendo, que las demás se las avrán ya enseñado por practica, pues sin ella estas son coplas de Ciego. Prevenido, con lo de caer inmo-

Q

bil,

bijl, lo debes hacer tambien, de que las riendas de freno, y cabezon las tenga en la mano izquierda en tal proporcion, que soltando la clin, manden unas, y otras, como toca à cada una, las del freno, quanto le estorven la libertad de cuello, y cabeza, y las del cabezon, lo que baste, para que las sienta, y pueda arrimarse à ellas, si su buena complexion se lo permite. Esto, que parece una friolera, es sumamente essencial, y de tanto aprecio, que nada mas, para quien lo entiende: pues el potro no tiene tiempos mas expuestos à formar alguna apprehension, que los de sentir el hombre en la silla, y el de empezar à moverse con èl, y quando no cae con el cuidado dicho, si el potro empieza à hacer algo, y el ginete no està en estado, es causa de refabiarle el potro, pues mientras èl se compone, el potro la hace, y èl embarazado no puede estorvarfelo, por donde los vès aqui à entrambos embrollados, y el Maestro pasmado, por no poder hacer nada, no estando en parage, ni estado el ginete. Lo mismo sucede al moverse, y de estos descuidos nacen muchos trabajos; pues en mi opinion de todos los refabios es causa eficaz el descuido en la enseñanza, y en el trato, que se dà à los potros. Para moverse estos no permitas se lo mande el ginete;

pues

pues yà te he encargado , no le dexes hacer nada. Tu , y el mozo le obligareis en la misma forma , que lo aveis hecho antes de montarse. En aviendole passeado un poco , y pareciendote vâ assentado sin cosquillearse , le puedes quitar los anteojos , y continuar alhagandole , assegurandole , y regalandole con algunas yervecitas , ò lo que tuvieres.

Previnc , que tomasse las riendas del cabezon en la mano izquierda , no porque no quiero , que la derecha mande la suya , sino porque sepas , que deben ir en ella , como si no huviesse mano derecha , y tambien porque esta quede libre en estos casos , para que pueda valerse de ella , asì para assegurar el potro , alhagandole el cuello , rascandole la clin , como para valerse de ella en caso necessario , que en los potros es muy regular , à causa de no tener vientre , ni en donde afirmarse , por no hallarse entre las piernas su poco bulto ; y debiendose cuidar mucho , el que no arrojen jamàs el filete. En estas lecciones has de continuar , y divertir tu potro , hasta lograr , que tome algun apoyo en el cabezon ; para lo qual , ni tu le has de golpear con la cuerda , ni consentir , que el que està encima , le mueva el cabezon ; porque lo primero , que has de pretender , es , que tome arrimo , y

apoyo , y en teniendole podràs empezarle à mandar , sin èl , no ; y así , ni que vaya alto , ni que vaya baxo , no se te dè nada , pues en logrando el que se apoye , le mandaràs , y reduciràs à lo justo. De no hacer esto con esta flema , y con este cuidado , se figuen muy malos efectos , y de tocarles antes de tiempo los cabezones el hacerse detenidos , è irresolutos , lo que los atraffa infinito. Dirète un proverbio Italiano , que al mismo assunto dice un Cavalierizo Napolitano : *Il gatto per aver fretta , fece la prole cieca.* En cuyo supuesto puedes estàr cierto , que como practiques con exaccion estas circunstancias , no perderàs ningun tiempo. Porque te alientes , y entres con confianza en el aprecio de estas menudencias , te hago saber , que con su observancia se ha hecho en treinta y tres lecciones un cavallo enteramente ignorante , sin mas principio , que el dexarse montar , y tener edad competente : y porque no creas , que es invencion mia , no te darè menor testigo , que à la Christianissima Magestad de el señor Luis XIII. como lo veràs en el Manejo Real à la cita ; y para tu consuelo el cavallo era Español , y su nombre el Sol. En estos terminos , creo , se te haga menos molesta mi prolixidad , assegurandote , que si quieres sacar algo de proyecho de

Manejo
Real, fo
lio 26.

tu potro, no permitas, que sin tu asistencia le monte Desbrabador, ni Domador, ni que en la Cavalleriza le enfillen, ni enfrenen, sin que tu lo veas; menos que tengas una sobradissima satisfaccion de el buen modo de los mozos.

Muchos exemplos te pudiera decir, y citar en algunos Autores, para comprobarte, el que estas precisiones no nacen de mi impertinente genio, sino es de la necesidad, que ay de ellas para hacerlo bien: me contentarè con dos casos recientes, y que tienen muchos testigos. En el año de dos me regalaron de Baza con un potro por cosa singular, y por cierto, que sus hueßos daban motivo à qualquiera esperanza. Las primeras veces, que le hice pasear, le observè la mala voluntad, con que bolvia à una mano: no te parezca mucho ver en un potro, que apenas se podia mover llevado por la cabezada; pues si yo te pudiera prestar un antejo de larga vista que tengo, tambien tu lo vieras. Esta aprehension me obligò à no omitir nada, de lo que queda dicho. No se le puso la silla, sin verlo yo, ni desbrabador, ni otra persona le montò; yo le empecè, y continuè hasta ponerle en los galopes razonablemente. Estando en este estado se me ofreciò

regalar con èl à mi hermano el señor Don Juan Antonio de Guzmàn , llegando à su poder en la ocasion de hallarse su Magestad en Sopetràn. En el tiempo , que le doctrinè confirmè mi sospecha , previniendole siempre , y aviendo logrado el que jamàs se pudiesse en defensa, y que trabajasse tan llano , como otro. Confiessote alguna vanidad en este logro , y ella me hizo pensar , que en otras manos pudiera no conseguirse , cuya especie me moviò à pedir à mi hermano el señor Marques de Monte-Alegre, le viesse trabajar ; viòle , y le agradò. Marchò el potro , y llegando al Exercito , mereciò un gran aplauso , y yo logrè un gran gusto : pero à los seis meses , ni en el Exercito , ni en nuestra Corte de Madrid hubo quien pudiesse con èl , y se hallaron precisados à echarle de casa.

Actualmente tengo un cavallito , con que me regalò el señor Don Ignacio Pimentèl , que hasta oy las yeguas no han parido animal mas infame , ni mas consentido ; pues para enfrenarle necesitaba de juntar diez Concejos , y para montarle , de los desiertos de Arabia ; porque el bulto , que alcanzasse à vèr , à coces le deshacia : oy està de forma , que montar , y enfrenarle puede una Dueña , sin perder ni un punto de su circunspeccion ; esto sin mas con-

juro, que las reglas, que te he dicho, y proseguiré.

PARA EMPEZAR A HACER

el Potro

SUpuesto, que yà consiente el hombre, conocerà el cabezon, y no estrañarà el freno, es tiempo de empezar à mandarle; para lo qual debes hacerte cargo en primer lugar, de la naturaleza, que mostrare; pues en este principio estriva el acierto. Si el cavallo es dispuesto, y gallardo, pide un modo de mandarle; otro el fogoso, è impaciente, como el perezoso, sufrido, y detenido: pues à estos debes mandar con animo, y resolucion, obligandolos siempre, à que todo lo hagan con espiritu, no consintiendoles floxedad jamàs, cuidando de no apurarlos, haciendoles hacer siempre menos, que à otro; porque estos se deben obligar, à que todo lo hagan con colera, y fogosidad, poniendoles la que les falta: para lo qual debes usar el remedio de trotarle en trotes sueltos, largos, y herbidos, y en los galopes vigorosos; porque asì despertará, y lograrás ponerle el ardimiento, que no tiene; porque la costumbre es otra naturaleza, y un contrario se cura

con

con otro. Si es fogoso, è impaciente, debes traerle en los trotes detenido, corto, y suspendido, para quebrarle la impaciencia, y templarle su fogosidad; los galopes se los debes arreglar escuchados, de manera, que en ellos vaya, como quien espera à que le manden, no dandole lugar, ni à que se prevenga, ni à que se anticipe. Si el cavallo fuere gallardo, y dispuesto, no ay que advertir; pues mandado arregladamente, se te combidará de mejor à mejor. Estas son reglas generales, que no se oponen à la particular del ayre de cada cavallo; pues aunque te digo, que al perezoso has de llevar herido, y determinado, si su ayre es detenido, y acafo de esto mismo le nace lo sufrido, y perezoso, bien se conforma el que, aunque vaya suspendido, le obligues siempre à ir vigoroso, obligandole mas, y mas à que no se dexé, ni se cayga. El fogoso, è impaciente pueden tener el ayre atropellado, en cuyo caso en el mismo debes detenerlos, dandoles todo el sosiego, que permita su intrepidèz, galoparlos pocas veces, y trotarlos de ordinario. Debo assegurararte, que se puede hacer un cavallo con la ultima perfeccion, sin galoparle. Miser Cola, Pagano, uno de los primetos hombres de à cavallo, que venèra la Escuela Napolitana, no dudò, en que uno

de

de aquellos señores de los primeros de Napoles, entrasse à una funcion publica en un cavallo, que èl le estaba haciendo, y no avia llegado à ponerle en los galopes, teniendole solo ajustado en el passo, y trote, y cumpliò el cavallo con admiracion de todos los inteligentes. Esta corta digresion has de perdonar, disculpandola con conocer, que deseo tu aprovechamiento, buscando tu aprecio en lo autorizado de lo que te propongo.

Hemos supuesto el potro en estado de empezarle à mandar; pero has de cuidar, de que mi supuesto no sea falso, pues si no lo està, lo serà; y así no se seguiràn los efectos, como yo los deseo, y tu pretenderàs; pero estandolo, sobre el passo empezaràs à recogerle, que esto lo lograràs, teniendo el cabezon en las dos manos, igual, y en tal proporcion, que sin movimiento extraordinario, ni descompuesto, puedas mandarle, que si tuvieres las riendas de el cabezon metidas por toda la mano izquierda, como te queda dicho, ayudando la derecha su rienda con el corto movimiento de una, y otra, como si hicieses un tira, y afloxa, ò un amago de quien sierra, correspondiendo, y ayudando al mismo tiempo el sonarle la vara, hacerle sentir las rodillas, abrigarle con las pantorrillas,

afirmarse sobre los estrivos ; cargando un poco el cuerpo atrás , le veràs empezar à unirse , suspenderse , y derribarse , que todos estos efectos hallaràs , conformando solo estas ayudas. En aviendole passeado un rato , le llamaràs à parar , avivandole mas con el sonido de vara , castañeteo de lengua , y las antecedentes ayudas de muslos, piernas , y cuerpo ; y precediendo esto , le hallaràs la seña , que hubieres elegido de el ola , ò basta , &c. y si no hiciere alguna seña de empezar à entender el parar , metiendo las piernas , y aligerandose de los brazos , prontamente le echaràs adelante , tres , ò quatro passos , continuandole con las mismas ayudas , bolviendole à llamar à parar , para que el lo vaya entendiendo ; y si acaso està à pie , montandole o ro , podràs arrimarte àzia la cadera del potro , ayudandole tu tambien con la vara , ò *chambriere* ; y en aviendole parado le acariciarèis , y luego le harèis dár unos passos atrás , echandole otra vez adelante , y bolviendole atrás : à esto se le ha de obligar , dandole tu con la cuerda algunos toquecitos , enseñandole la vara , y tocandole con ella en las manos quando es necesario , correspondiendo el que està encima , echando el cuerpo un poco atrás , llamandole , para que vaya con el cabezon serrando siempre ,

y no con toques asperos; porque llevar atrás los cavallos pide mucha maña, y admite poquísima violencia, pues la mayor, que se puede practicar, es, teniendo el cavallo sin ginete, darle con la cuerda toques recios, poniendote delante, mandandole con resolucion, y con ay-rada voz, diciendole, *atràs, atràs*, yendote àzia èl, amagandole con denuedo, como quien le quiere dàr; y esto para el que se defiende, que bien hecho lo lograràs. Yo lo he conseguido en todos, sin excepcion, aviendolos tenido de tanta defensa, que hasta el embestirme han hecho. Esto de andar atrás el cavallo has de entender, que es leccion de suma importancia, si se sabe hacer; pues con ella pondràs al cavallo en su debido lugar la cabeza, le abriràs, pondràs sobre las piernas, y aligeraràs en freno, y cabezon, quanto gustares, le haràs entender las ayudas de cuerpo, piernas, y mano, y que comprehenda la diferencia, entre suspenderle, ò echarle adelante: caso en que suelen hallarse bien embarazados muchos cavallos, y en que muchos Picadores los suelen embrollar, por no hacerles entender bien esta diferencia, que siendo poca, necessita hacerfela mas inteligible, para que sepan diferenciarla. Si quieres hacer esto con provecho, has de llamar el cavallo atrás,



igual , fofsegado , y entero , de forma , que nō se te ha de caer de adelante , baxar la cabeza , ni agazapar ; antes bien has de procurar , la lleve en fu debido lugar , y que no se te precipite , y el bufilis de esta obra eltà en el tiempo , que ha de bolver adelante ; porque entonces has de afirmarte sobre los estrivos , forzar mas tus riñones , arrimarle las pantorrillas , obligandole , à que haga un tiempo sobre las piernas , viniendo el lomo , como si se preparàra à hacer una corbeta ; esto ha de preceder al bolverle adelante. Este tiempo es el todo , y ha de ser tan pronto , que el venir àzia atràs , y bolver adelante , se han de equivocar ; pues este contratiempo es el que aligera el cavallo en la brida , le vence el lomo , enseña à usar de las piernas , y le hace entender con puntualidad aquella imperceptible diferencia de retraer el cuerpo atràs , à ponerle natural , bolviendole à su lugar , para que salga adelante. Si esto se huviesse de hacer , como los Gitanos , echandose sobre las caderas del cavallo , no serìa dificultoso de entender ; pero debiendo hacerse , sin perder un punto de la buena postura , es poco visible , y por consequencia es menos advertido : deseo lo seas tu en este punto , que la experiencia te enseñarà su importancia.

Estabamos en que passabas el potro, y le parabas, para empezarle à unir, y que entienda el parar, tu lo avràs hecho tambien, el que siempre, que trabajares el cavallo ha de ser primero à la mano derecha, luego à la izquierda, bolviendole à dexar sobre la derecha, siendo general esta regla, por ser la mano à que los cavallos tienen mas dificultad. Si se te ofreciere alguno, que tenga la dificultad sobre la izquierda, le mandaràs al rebès. Advierte tambien, que no te digo, que trueques el potro, porque esto no se debe hacer mientras no tenga alguna union, y empiece à traer algo seguros cuello, y cabeza, aviendo tomado algun apoyo, de forma, que le puedas mandar; porque de esto, hecho antes de tiempo, suele nacer el defenderse à esta, ò aquella mano; porque se les quiebra el cuello, no teniendo ellos nada de union, y la misma desmaña se lo hace sensible, y los pone en la aprehension de que no les tiene conveniencia, y así lo empiezan à dificultar.



SEGUNDA LECCION DE MANDAR
el Potro.

SUponiendo el potro con algun apoyo, para entrar à mandarle, le pondràs sobre los trotes, para irle aligerando. Entiendese este exercicio con moderacion, como yà te tengo dicho, explicandote mi dictamen con el de otros hombres, que en la profesion hacen ley. El cavallo es animal de poca memoria, que hasta en esto anduvo la naturaleza liberal con ellos; pues si la tuvieran, se acordarian mas facilmente de sus trabajos, y de sus sinrazones, que de la buena doctrina, y concertadas lecciones; lo que les obligaria sin duda à ponerse en mayor defensa. El burro tiene esta fortuna, por lo que comunmente oiràs decir, que donde una vez tropieza no lo buelve à hacer. La pròvida naturaleza suple con la buena voluntad, lo que à los cavallos escasea de memoria: por esto se te encarga, que las lecciones sean cortas, y assi pueden ser mas frequentes. Bien conoceràs, que esto es razonable; porque hablando de dár leccion à uu potro, debes juntar la doctrina, y crianza, sin que se opongan, pues no has de deshacer con la doctrina, lo que intentas con-

se-

seguir con la crianza ; porque sin este cuidado jamàs llegaràs al fin.

Empezaràs , pues , à trotar tu potro por derecho , si le traes suelto , y en redondo , si anda à la cuerda : observaràs siempre el manejo , que yà te he dicho en el cabezon de ferrar en manera , que los movimientos de tus manos se unan con los del potro , lo que te servirà para unirle , y tanto le uniràs , quanto conformares los movimientos del cabezon con el potro. Estos movimientos los hacen las manos , teniendolas bueltas uñas abaxo solo con retraerlas de la parte de afuera àzia las mismas muñecas ; pues este te bastarà para conseguirlo , si sabes hacerle. Si quieres llamarle arriba para aligerarle , teniendo las manos frente una de otra , haràs el mismo movimiento de ferrar , como antes le hacia atràs , aora àzia arriba , al modo , que si quisieras fregarte las uñas , las unas con las otras ; y à esto conformaràs las ayudas de pantorrillas , sonido de vara , castañeteo de lengua , y suspender el cuerpo , con lo que le obligaràs , quanto quisieres , à traerse arriba , à que vaya poniendo en su lugar el cuello , y cabeza , y aligerandose sobre la mano , entregará el lomo , que son los dos principios , en que debes ponerle la intencion : pues conseguidos estàs bien ; porque

elto

esto es, hablando en proprio estilo de Picadero, tener reducido el cavallo.

No puedo, en quanto à lecciones, determinar tiempo; esto es privativo de tu prudencia: no obstante debo decir, que no te atropelles con el gustoso deseo de ver el fin, que este le aseguras mas feliz, y aun mas pronto, deteniendote lo conveniente; y assi, aunque el potro se te combide voluntariamente à mas de lo que le mandas, no te dexes llevar de su buena disposicion. La experiencia te enseñará, que quando el cavallo al passo hace con perfeccion una cosa, te costará muy poco el que la haga al trote, y de este al galope. Trotando, pues, tu cavallo, yà por derecho, yà en redondo, à una, y à otra mano, como te queda dicho en el passo, le continuaràs dandole sus paradas à tiempo oportuno, procurando siempre hacerlo, quando vaya bien, y en parando bien, alhagarle mucho, llamarle dos, ò tres veces atrás, bolverle adelante, que esto siempre es retocarle. Tambien has de saber, que si el cavallo se te apoyare de manera, que no basten los manejos de cabezon, que te quedan dichos atrás, para aligerarle, le debes llamar à parar, porque con la buena parada, y el hacerle ir atrás, y echarle adelante, has de conseguir el aligerarle

enteramente, así en el apoyo del cabezon, como en el de el freno. Esto baste por titulo de segunda leccion, siendo preciso el dividir las, para que queden mas inteligibles.

TERCERA LECCION.

SOBRE TRAER EL CAVALLO *à la pierna.*

SUpuesto el potro con algun apoyo, y que se vâ empezando à aligerar en los trotes, es tiempo, y razon hacerle entender la pierna: porque el Picador prudente nunca ha de mandar al potro lo que èl no puede, ni tiene obligacion à entender; y si le mandasses partir la buelta, ò le pusiesses sobre el quadro, sin que primero el potro huviesse entendido el modo de tener sujeta la cadera, como podrias que-
xarte de que èl la huyesse? Ni como podrias enmendarle este defecto, no teniendo medio de hacerle conocer que lo era? En este supues-
to, por remate de las lecciones antecedentes, que son las mas largas, y las que mas debes continuar, le pondràs à la pared, para empezarle à traer de costado, ò à la pierna, que es todo uno, y lo haràs en esta forma. Te pon-
dràs

dràs à la parte izquierda de el potro, el qual tendrá à la pared de frente, à quatro passos de distancia, y previniendo al que està encima, le haràs que le ponga la vara al lado izquierdo, le arrime la pierna izquierda, eche el cuerpo un poco atrás, llame la cabeza de el cavallo sobre la derecha, advirtiendole, que la cuerda de el cabezon de la mano derecha es, la que ha de obligar, y llevar la cabeza de el cavallo, pues la izquierda con el freno debe llevar la espalda, y con la rienda de el cabezon, que manda, acompañar, y detener el cavallo, porque no pueda bolverse; y quedandote tu al lado izquierdo con la cuerda en la mano izquierda, y la vara en la derecha, le haràs que parta derecho à la pared, obligando al cavallo, à que cavalgue la mano izquierda sobre la derecha, y que haga lo mismo con los pies, ayudando tu con la cuerda, à que no se buelva, y con la vara à llevarle la gurupa. En logrando que de quatro, ò seis passos, parale, acariciale, y luego hazle dár unos passos atrás, y buelvele adelante en la misma forma; porque aquellos quatro, ò seis passos, que el cavallo dà, para bolver à ganar la pared, son los mas oportunos, para lograr tu intento, haciendole entender al cavallo lo que le mandas;

pues

pues despues que llega à poner la frente cerca de la pared, no se hace tan capaz, por persuadirse à que el estorvo le obliga, y no las ayudas; y assi, segun las fuere entendiendo, debes irle desviando de la pared, porque se haga capaz de que el cuerpo, y manos son la pared, que le detienen, y no la que està delante, como que pierna, vara, y espuela le mandan la cadera, y no la imposibilidad de no poder salir adelante. Mandandole assi, veràs como en todas partes, que quieras traerle à la pierna, halla pronta tu cavallo una pared maestra, que le desvanecerà todo otro pensamiento, que el de obedecerte, y te pondrà en mas cuidado el que no gane tierra atràs, que el que piense en ir adelante. Siempre que el cavallo en esta leccion se te cerrare contra la pared, no has de porfiar, sino hacerle dár sus passos atràs, bolviendole adelante, obligandole al tiempo de ganar la pared: pues yà te he dicho, que esta es la ocasion de conseguirlo. En aviendole llevado assi sobre la derecha, lo que te parezca razon, le llamaràs atràs, y passandote por delante de èl à ocupar el lado derecho, trocarès las ayudas, y le mandarès sobre la izquierda, como aveis hecho sobre la derecha. Advierte bien en no perder circunstancia de lo

que se te dice, porque este es el medió, de que el cavallo lo haga sin pared, como con ella, que es lo que yà te dixe. Siempre que yo mando el potro por mi, no le pongo à la pared, porque en aviendole hecho entender, que el echar un poco el cuerpo atràs, levantandole la mano, le mandan, que no vaya adelante, en qualquier parage, que me halle, obligandole con las demás ayudas, lo consigo, y me hallo muy bien, pues en pocas lecciones hago el cavallo à la pierna sin dificultad, que esta, como el freno, y el cabezon llevan el cavallo de medio cuerpo adelante, ella le lleva de medio cuerpo atràs. La importancia de estas lecciones yà te la he dicho con la autoridad de el señor Pluvinel, assentando al Christianissimo, que el cavallo, que no entiende bien la pierna, por accidente podrá hacer cosa buena. Debe preferir esta leccion à la de partir la buelta, y à la de hazer el quadro; porque si el potro, quando le mandas partir la buelta, saca la gurupa, como es natural, no puedes detenerfela, si no entiende la pierna, que es quien la manda; y afsi, el remedio, y la regla de enmendar este vicio en los potros es esta: siempre que te sucediere el que el potro huya la cadera, y no puedas detenerfela con las ayudas regulares,

debes acudirle prontamente con el socorro de ponerle à la pierna ; demos por caso , que le traes en el torno , y en esta parte , mas que en la otra , dà en sacar la gurupa , si has de hacer con methodo las cosas , y quieres corregirle segun arte , debes , quando buelva por aquel parage , prevenirle , saliendole al encuentro , y haciendole poner à la pierna , para que entienda su desorden , y assi quede corregido , y enmendado de èl , dexandole con la gurupa dentro , como viene , parandole assi , teniendole firme un rato , para que reconozca , y entienda su error : este es el orden , que se debe guardar , y el que te harà conocer quan oportuna , y quan de el caso es esta prevencion , que te hago.

Diciendo aqui el què , y el para què sirve el traer los cavallos à la pierna , escusarè tratar de ello en otra parte. El cavallo , que no supiere trabajar à la pierna , es de poco servicio , pues ni en accion , ni en manejo de arte es capàz de servir : Si no entiende la pierna , no tiene mandada la cadera ; pues no tiene otro freno , con que afirmarse , ni con que mandarse. El cavallo , que no se trabajare à la pierna , nunca podrà estàr desembarazado de las espaldas, los brazos , y los pechos soltarà con los trote , pero las

es-

espaldas no ; pues esto solo se consigue trayen-
 dolos à la pierna , yà con la cabeza dentro de la
 buelta , y la gurupa fuera , yà por el contrario,
 y tambien con la cabeza , y gurupa dentro de
 la buelta , que estos ejercicios sobre ser los mas
 utiles para el vencimiento del cavallo , fon los
 mas absolutos para desembarazarle, hacerle ha-
 bil , y mañoso , y en los que se le puede obligar
 mas , à tirar por los brazos con el cuidado de
 suspenderle. Tambien esta leccion sirve de abrir
 los cavallos , que son muy cerrados , y para que
 los que sacan los brazos por adentro se enmien-
 den tirando por ellos àzia fuera. Estos , y otros
 remedios , que ay , debe saber , y usar el Pica-
 dor , y assi se lo explica la voz comun : esta di-
 ce hacer un cavallo , que en nuestro Castellano
 vale lo mismo , que si dixessemos , ponerle lo
 que no tiene , y quitarle lo que le sobra ; pues
 si solo se huvieran de enseñar aquellos cavallos,
 que por su naturaleza , no necesitan mas , que
 de mostrarles las lecciones , poco avia , que es-
 timar , ni agradecer à los Picadores. Estos de-
 ben ser , como el Medico , ayudadores de la na-
 turaleza , y enmendadores de ella , haciendola
 nueva costumbre en el potro , que lo necesita.
 A algunos , que hablan en todo , y à Picadores,
 que tienen el nombre , he oido , que no les pa-

rece bien, ni oportuna esta leccion. Yo te aseguro, que el que tal dixere, ni sabe mandar, ni enseñar un cavallo; porque si lo supiere, libre està de decir tal cosa. Lee quantos han escrito en esta profesion, y entre ellos por clasicos, à Pluvinel, Maestro de un Luis XIII. à Pierre de la Nove, Cavalleria Francesa, è Italiana, al señor Ferrara, al señor Piñatel, y por todos al gran Miser Cola, Pagano, cuyo nombre basta para acreditar de ignorante, à quien no le siguiere, ò se le opusiere.

QUARTA LECCION,

PARTIR LA BUELTA.

Esta distribucion de las lecciones solo mira à instruirte en el methodo, que debes observar, en el modo succesivo de usarlas, assi para adelantar el potro, como para que con este orden facilites su repugnancia, no dandole motivo, con lo intempestivo de la escuela à su defensa: pues yà te he dicho en otras ocasiones, que el tiempo, y la oportuna aplicacion de ellas lo ha de gobernar tu prudencia; pues yo solo te puedo adelantar la noticia, de que siguiendo estas reglas, hallaràs con la primera lec-

leccion vencido el potro para la siguiente , y afsi en las demàs. Por exemplo , tienes yà el cavallo apoyado en estado , de dexarse mandar , con noticia de que la pierna manda la cadera , como el freno , y cabezon el medio cuerpo de adelante , resta aora ponerte las espuelas , para que las empieze à conocer ; y porque le hemos mandado hasta aqui generalmente , y aora entras , à mandarle por partes , y siendo afsi , que el cavallo de medio cuerpo atrás , no tiene otro freno , que la pierna , y espuelas , debo ponerte las , pues te pido el uso de ellas. Contentarème en esta leccion , con que partas la buelta methodicamente , segun reglas de buena escuela , que en ella se debe hacer por la mitad , sin que el cavallo se tuerza , ni se trueque , hasta el tiempo de llegar con los brazos à hollar la linea del torno , ò quadro , en que anduviere ; para lo qual el Maestro , teniendo la cuerda , ò estando sin ella , luego , que quiere partir la buelta , debe desamparar el centro , segun su intencion , si la parte con animo , de mudar mano , passandose al lado , en que ha de quedar ; y si la parte para proseguir sobre la misma mano , en que viene , ha de quedar de aquel lado , pues de esta forma la cuerda no embaraza , y el cavallo passa libremente , lo que no sucede , ni puede , si el

Maest.

Maestro no tiene esta prevención, y es causa de cometer dos errores muy grandes, risibles, y que hacen contentible tal enseñanza: el primero es, que bolviendo el cavallo la cara, para partir la buelta, y viendo al Maestro de frente, inmediatamente se hurta, ò arrebatata, uno, y otro feos, è intolerables vicios. El otro, que debiendo cortar el cavallo firme, y derecho, sin trocarse, como queda dicho, no lo hace, pues se trueca, desde que buelve la cara, que es defecto tan clasico, que aviendo yo visto practicarlo así en algunos con nombre de Picadores, me ha bastado, para despreciarlos; y no me ha mentido el concepto, pues despues por la experiencia he averiguado, no merecia otro. Este partir la buelta es principio, para enseñar el cavallo en los manejos de firme à firme: considera tu aora, què proporcion tendrà enseñarle, à devanarse, para el fin de afirmarse, y cuadrarse? Estamos en partir la buelta, y averte puesto las espuelas, diciendote, que las avrias menester, y tu me preguntaràs el para què? La pregunta es justa, y así respondo: Tu cavallo en el circulo lleva un freno, para partirle, le llamas à otro, que hace un quarto de conversion; en este es lo natural, que tu potro al compàs, que le llames la cabeza, y quarto delan-

tero, èl saque las caderas, si tu pierna, y tu espuela, no se las detuviessen, obligandole asì, à que los brazos cavalguen, el cuerpo redondee, sujetandole la cadera, para que los pies solo se muevan lo preciso para que el quarto delantero gane el terreno, que le corresponde. Lo entenderàs con este exemplo: Una fila de quatro, ò cinco hombres se le manda hacer un quarto de conversion à la derecha: aquel sobre quien se hace el quarto, avrà reparado, que solo se mueve; pero al que le toca la parte de afuera tiene, que andar, y esto representa tu cavallo, con los pies al que està dentro, con los brazos al de afuera. Creo podràs entender asì esto, como lo que te he prevenido de ser una leccion prevencion para otra; pues en esta te hallas en el caso, usando de la pierna, y espuela, para que el potro no te huya la gurupa, ni al tiempo de empezar à partir la buelta, ni al de acabarla, quando llegando à la pista del toro, trocandole las ayudas, le hagas mudar de mano. No me parece decirte mas en este assunto, por no confundirte, y no ir contra lo mismo, que he propuesto de no ser posible formar un Picador, ni un Cavallero por relacion; pero si tienes los principios correspondientes, me persuado, que con este genero de explicacion

25-2

Guano

y seis mas

12-11

17-13

13

cion te bastará para obrar methodicamente, y à lo menos para que no se ria de ti, quien lo entendiere, viendote obrar, como quien pretende el acierto.

QUINTA LECCION,

SOBRE EL QUADRO.

Hemos llegado sin desgracia à tratar de leccion de provecho, que hasta aora solo hemos andado dando bueltas, vencidos de la necesidad, de no estàr el potro en estado de hacer cosa de importancia. Vulgarmente avràs oïdo decir, que no es bueno el cimientto redondo, pero el quadrado sí; y no es de estrañar, que te aya puesto en redondo, para ponerte despues en quadrado. Los Mathematicos lo hacen así; pues, para formar un quadro, hacen primero un circulo, y despues le quadran. Esto mismo veràs practicado por Pierre de la Nove en su Estampado, en Federico Grison de palabra, y tambien hallaràs el quadro tal estampado por el señor Pluvinel. Formar esta figura, estando con la cuerda en la mano, te ferà facil, pues con mandar al que estuviere à cavallo, que parta derecho, sin cuidar de otra cosa en

fu cavallo , no permitiendole se buelva , sino
 quando tu le llames con la cuerda , con solo el
 cuidado de soltarfela cosa de una brazada , al lle-
 gar à las esquinas , bolviendola à recoger , mien-
 tras và por derecho , estandote tu firme en el
 centro , haràs un quadro perfecto , pues le sacas
 à cordel. Aviendose de hacer esto bien , y con
 aprovechamiento del cavallo , has de cuidar , de
 que vaya siempre firme sobre la cuerda , tocan-
 do , y apoyando en ella , como sobre las riendas
 del cabezon , encargando esto mismo al que
 està encima , que haciendolo así , y obligan-
 dole , à que vaya derecho , lograrèis , que al lle-
 gar à la esquina , como se le acaba la cuerda , se
 halle precisado à acomodar el cuerpo de forma,
 que saque la esquina viva , y con perfeccion,
 hallandose precisado à cavalgar la mano iz-
 quierda sobre la derecha , redondeando con el
 cuerpo , y acomodando las piernas de manera,
 que se presente tan de quadrado en la linea , que
 và à empezar , como lo venìa en la anteceden-
 te ; y esto es à lo que Franceses , è Italianos lla-
 man tambien manejo de firme à firme.

Hazme merced , de decirme aora , si esto
 es mas claro , y mas inteligible , que el modo
 con que te lo explican otros Autores , en los
 que solo hallaràs la voz de firme à firme , sea en
 passa-

passadas , sea en manejo , sin decirte su valor ;
 ni el que no quiere decir otra cosa , que el que
 dès el frente , poniendote de quadrado , sobre
 qualquiera linea , que ayas de formar ? Miran-
 do esto derechamente al fin , que podràs aver
 entendido en la explicacion de las medias buel-
 tas , y pirueta , de que tu cavallo en qualquier
 manejo , que sea , y en qualquier movimiento,
 que haga , estando de quadrado , se halle pron-
 to , y dispuesto , para lo que le quisieres contra-
 mandar ; pues le tienes de firme , y cubiertas sus
 flaquezas , ò flancos. El modo , que has de ob-
 servar desde que empieces à formar esta figura
 sobre el passo , y assi en el trote , y en el galope,
 ha de ser este : Antes de llegar à la esquina dos,
 ò tres passos , has de hacer al que està à cavallo,
 que empiece à repararle , afirmandose mas so-
 bre los estrivos con las demàs ayudas preveni-
 das , para aligerar , y llamar arriba el cavallo
 en freno , cuerpo , y piernas , haciendole sentir
 mas la de la parte de afuera : pues assi le haràs
 entender , le vàs previniendo para bolver ; lo
 que , llegando à la esquina haràs con facilidad
 solo con que le buelvas con la mano del freno
 sobre la otra linea ; porque , preparado assi el
 cavallo , solo ay que hacer , el llevarle la espal-
 da ; pues lo demàs yà està pronto en lo remeti-
 do,

do, y tanto, que debes cuidar mucho, el que no gane tierra atrás, porque es muy feo, y está muy expuesto à hacerlo, si tus pantorrillas no están muy prontas à echarle adelante; porque sin esta circunstancia, ni cavalgarà, ni redondearà.

No desprecies la menor circunstancia de todas estas; porque en ellas está vinculado todo el primor, y toda la esencia de manejar un cavallo arreglado, y con orden. Puedes estar cierto, que en haciendote el cavallo, y el Cavallero bien hecha esta figura, tendrás poquísimo, que vencer en otra alguna: porque el hacer bien hechos estos angulos es consecuencia para Cavallero, y cavallo, de estar bien advertidos en todas las ayudas, y que este tiene bien vencidos cuello, y cabeza, bien mandadas las caderas, que como conoceràs es el todo. Tambien necessita estar bien suelto, y resuelto en los trotes; porque esta, y otra qualquiera figura, sea de passo, trote, ò galope, contiene todo el primor en la igualdad, con que se executa: pues en aquel ayre, en que empiezas la obra, en esse la debes continuar, y acabar, guardando siempre el mismo son, y cadencia: y como conoceràs por la experiencia, si el cavallo và trotando por derecho, y empiezas à

lla-

llamarle , y prevenirle para la buelta , esta la ha de hacer , cavalgando , y redondeando , cuyos contratiempos no teniendole bien desembarazado , le detendrán , y perturbarán el ayre , y son que llevassè. Debes trabajar en este manejo con cuidado , y satisfaccion ; porque te empeño mi palabra , que siempre , que tuvieres el cavallo pronto , resuelto , y assegurado en èl , le tienes hecho ; porque no hallará dificultad en otro , ni en ponerse sobre los galopes muy arreglado : tu mismo lo conocerás ; pues en qualquiera de los angulos , que se lo permitas , se te presentará en el galope debidamente , bien unido con pie , y mano correspondiente , y aun en su ayre natural ; porque sabiendo yà detenerse , justo , y arreglado , no ay motivo , que le acalore , ni obligue , para no salir muy firme , sofegado , y seguro.

No puedo dexar , de decirte , aunque no corresponda à esta leccion , que de no tener este principio los cavallos , nacen sus desordenes , y los errores de sus embridamientos , lo que conocerás por la experiencia ; pues siempre , que el cavallo sepa detenerse , entendiendo las ayudas , y estè habil para acomodar sus brazos , y sus piernas , vencido el lomo , segun la necesidad de lo que se le manda , sabiendo usar de lo

uno , y lo otro , le tienes en estado de que no sienta , ni halle dificultad , que le mueva à apoyarse , à abandonarse , ò à tirar por el freno ; que son los casos , en que los cavallos se ponen en desorden , los que no hallaràs jamàs en el que hicieres segun estos preceptos. Desde que se empieza à dar leccion por este methodo , hallaràs prevenido , y de nuevo te lo prevengo , que luego , que el cavallo se apoye , acudas à aligerarle con las ayudas de cuerpo , pantorri-llas , sonido de vara , movimientos , y juego del cabezon ; y si porfiare , llamandole à parar , haciendole ir atràs , y echandole adelante , como queda dicho ; con lo que le pondràs en fiel , como un peso , el qual sin ninguna violencia lo està , y aunque estè colgado un año , no se vencerà à ninguna parte. Me parece aver encontrado el mas expresivo simil , que se puede dar para el cavallo ; pues en teniendole puesto en el fiel , que es la cabeza en su lugar , saber usar de las piernas , y de los riñones à correspondencia de su posibilidad , y segun los preceptos de las correspondientes ayudas , el freno le servirà , lo que el ege , y aguja al peso , que es permitirle el movimiento , bolviendo aqui , y alli , segun el peso , que pusieren en las balanzas , bolviendose à su centro siempre , que estas se igualen.

Aplicote la comparacion , porque no dudes en
 ella : La aguja son las riendas , el ege la mano ,
 las balanzas tus piernas. Este es el verdadero
 freno , el que el cavallo se haga segun esta doc-
 trina , y al que se debe llamar enfrenado , y ajus-
 tado ; lo demàs mogiganga , puerilidad , è igno-
 rancia ; porque cavallo apoyado solo sobre el
 freno en uno , ù otro es possible , pero seguro
 en ninguno. Bien quisiera yo , que à todos los
 cavallos se diese esta doctrina , y à los que hu-
 viesse de andar en ellos , pues era el medio de
 escusar infinitas desgracias : pero bien conozco ,
 que no es possible , y así me contentaré , con
 que se arreglen aquellos , que por cuyos son ,
 importa mas el que lo estèn , y es razon se haga
 por lo que se interessa en su mayor seguridad , y
 lucimiento. No me pesa aya ocurrido esta di-
 gression en la leccion del quadro , pues dicien-
 dote , que es el manejo de la enseñanza , todo
 quanto conduce à ella le vendrà menos impro-
 prio. Y à dixe en lo perteneciente à los Cavalle-
 ros los modos , con que se hace , y puede ha-
 cer este manejo , y no es razon repetirlo , pues
 el Picador uno , y otro debe saber , y así
 tomelo donde lo hallare.

* * *

SEXTA LECCION,

DE LA BUELTA ENTERA.

Aunque en la tercera leccion hablè de el modo , de traer el cavallo à la pierna , y de la utilidad de su uso , y esta buelta se la he dicho à los Cavalleros , serà bien hablar en ella , por si puede servir à los Picadores , de advertir , y aprovechar en algo ; y tambien , porque en esto de escuela , no pienso hablar en particular leccion de galopes , pues dichas en el passo , y en el trote , no tienen que añadir en los galopes , como te sucederà en esta buelta , aunque es manejo regular para los vallos , que andan en corbetas , para los de valotadas , ò trancos , dicho en nuestro regular Idioma , y tambien , para aquellos , que sin tener nervio para el salto , y coz , pueden tirar algunos en fuerza solo de lo sueltos , que son de gurupa. Hacese esta buelta poniendo el cavallo con la gurupa al Maestro , ò al centro de ella , y estando parado en esta forma , le llamaràs adelante , y arriba en la forma dicha en el ayre , que huvieres de trabajar , y poniendole la pierna para llevarle sobre la derecha , formarà
dos

dos circulos, uno con las manos, y otro con los pies, cuidando siempre, que no gane tierra atrás, porque es muy feo, ni adelante, porque no es del caso. Vès aqui un manejo, en que comprenderàs bien la precision, que queda dicha en la medida de los estrivos por la puntualidad, con que las piernas ayudan aqui el cavallo; pues pantorrillas, y espuelas vèn en un continuado exercicio, yà mandando, yà ayudando, uno, y otro sin intermision, y todo sin que se perciba. Si el cavallo vè en corbetas, le ayudan para la corbeta, le mandan la que le toca para ir de costado, la otra, para que no vaya mas de lo necessario, y entrambas, para que no gane atrás, y guarde la pista; porque en este, y en todos los manejos la gala de ellos està en esto: pues si el cavallo pudiera, no hacer mas huella, que la primera, serìa tanto mas vistoso; pero siempre se debe cuidar de que por la huella, que dexares, se conozca el manejo, que has hecho, y lo arreglado de èl; y en este, de que hablamos, supongo, entiendes, que el cuerpo, y la mano son, los que tienen el cavallo, para que no vaya adelante. Hazte cargo de estas precisiones. En cada corbeta tres veces puede el cavallo ganar atrás, ò adelante, al levantarse, al afirmarse sobre las piernas, y al caer de la

13
19

5 7 - 2

8 1
14 - 7
15 - 2
17
13 - 7
11
14 7

corbeta ; en todos estos tiempos tiene continen-
 gencia , si no se halla igualmente ayudado , y
 mandado : las piernas aqui son las que hacen
 mas obra , porque sobre sus officios de ayudar,
 y mandar , se les añade el cuidado de enmendar
 qualquier leve descuido del tiento de la mano,
 y cuerpo , porque yendo estos mandando , y
 sosteniendo el cavallo , qualquiera migaja , que
 le obligue mas , es causa de hacerle perder ter-
 reno ganando atrás , si pantorrillas , y espuelas
 no acuden à esta enmienda. Del modo , y ayu-
 das para ponerle en la corbeta , yà te he dicho
 harto ; para que las repita , ò haga para adelan-
 te , es preciso le dês libertad en cuerpo , y ma-
 no , y que las piernas , ò espuelas le echen ade-
 lante , y en cada una repetir lo proprio ; pero
 en la buelta entera en que el cavallo vâ de cos-
 tado , no puedes darle libertad , para ir adelan-
 te , porque le detienes , y buelves la mano ; pa-
 ra que entienda tu voluntad en ir de costado , y
 à este movimiento , que hace la mano , para que
 vaya en cuello , y espalda , acompaña la pierna,
 para que siga la cadera , y entrambas piernas
 deben estâr prontas para detenerle , por si el
 cuerpo , y la mano con esta falta de libertad , le
 obligan mas de lo justo. Haces esta buelta de
 passo , ò de trote , y debes advertir , que antes
 de

de trocar manõ , primero has de hacer , que el cavallo haga un tiempo de firme. Deseo que lo entiendas ; y assi esto es , que viniendo sobre la derecha , le hagas sentir la pierna derecha igualmente con la izquierda , que le venìa mandando , lo que obligará al cavallo à ponerse de quadrado , y hacer este tiempo , que llamamos de firme , con el que le dispones , y habilitas , para que , trocandole las ayudas , pueda obedecerle prontamente , bolviendo à la otra mano , cavalgando sobre ella , lo que me persuado , conocerás , no podria suceder , no dandole este tiempo de firme ; porque tenias el cavallo , cavalgados pie , y mano (supongo izquierdos) sobre los derechos , y no dandole este tiempo , para que los sacasse , mal pudiera bolver sobre la otra mano , sin desordenarse , enredarse , y sin mucho milagro trastornarse. En las corbetas debes observar lo mismo ; pues , aunque en estas no ha de adelantar el cavallo pie , ni mano , sino llevar los brazos muy iguales , doblandolos muy bien , las piernas con igualdad , y bien remetidas , con todo esso debes obligarle al tiempo de firme antes de bolverle sobre la otra mano ; pues viniendole mandando sobre la una , y queriendole bolver sobre la otra , sin prevenirle con el tiempo de firme , le harás hacer de

necesidad un contratiempo desordenado, no pudiendo el cavallo mantener la debida igualdad, y union en una sorpressa tan impensada, que à lo menos tiene el riesgo, de que el cavallo en la primera accion se trueque, adelantando el pie, y mano, que le correspondiere, precisandote à tener la necesidad de bolverle à explicar tu voluntad, haciendole entender segunda vez la de las corbetas, lo que, sobre ser desayre, es impericia. No sè, como te sonaràn estas delicadezas; pero, amigo, estas son precisas, para el officio debaxo de la pena, de que sin ellas se reirà de ti, quien te viere trabajar, si lo entiende. Es verdad, que avrà muchos, que se queden en ayunas de estas circunstancias; y aun estaba por meterme à maldiciente, diciendo, temo, que aun para los Picadores, que oy se estilan, serà griego este lenguaje; pero èl es el natural, y corriente en todos los Picaderos, y para todos los Picadores, que lo son en la Europa, practicandolo asì todos, sin saber muchos el por què.

* * *

* * * * *

* * * * *

* * *

SEPTIMA LECCION,

SOBRE LA MEDIA BUELTA.

EN quanto à estas dos lecciones es question de nombre el poner una antes, que otra; pues de la misma manera harà medias bueltas el cavallo, y Cavallero, que supieren hacer la buelta entera, que por el contrario, necesitandose lo mismo para lo uno, que para lo otro. Bien sè, que he hablado en ellas, y en sus circunstancias, aunque no me acuerdo, si dixe, se distinguen, y deben distinguir, quando se hacen, como de Picadero, quando sirven de passadas, ò quando se quieren hacer, como de guerra, para combatir. La diferencia està, en que quando son figurando el combate, todas se deben hacer sobre la mano derecha; quando se hacen de Picadero, se hacen à entrambas manos; en unas, y otras observando los tiempos dichos en numero, y methodo. En la passada no se observan los tiempos, aunque si la igualdad, y proporcion. Si quando haces las medias bueltas, quieres hacer la pirueta, tambien es distinta, porque en guerra la pirueta lo es tal, sirviendote para bolver sobre tu enemigo, y

siem-

siempre sobre la derecha , por ser la mano de la espada , y queriendola hacer de Picadero , la has de hacer doble, que es dàr entera la buelta ; porque con la sencilla , ni passas , ni mudas mano, pues te quedas de frente à la misma donde venias : en este caso puedes hacerla entera , ò sobre la misma mano , que vienes , ò sobre la que has de continuar à tu eleccion, cuidando solo de hacerlo siempre de una manera, haciendo constar , que es eleccion , y no casualidad. Estando yà instruido de todo lo que queda dicho , solo debo añadir la recomendacion , de que procures , estè el cavallo bien entendido en las ayudas , para que con puntualidad señale , y obedezca los tiempos , haciendolos segun arte, previniendote , con lo que te acabo de decir en la buelta entera , con los tiempos de firme , que son los que aseguran el cavallo , preparandole para tenerle siempre pronto à tu voluntad en qualquiera mudanza de mano, ò manejo. Quando traes el cavallo sobre los galopes , aquellos tiempos , que alli te decimos de preparacion, quando llegas à las esquinas , quando partes la buelta , &c. tambien llevan este fin. El ultimo de aquellos te sirve de firme , porque , con lo que has acortado , y suspendido el cavallo , està yà dispuesto para trocarse sin violencia. En la

pirue-

piruetā, pues yā nō es necesario hablar de ella à parte, tambien observaràs, que de los tres tiempos de que se compone, el primero, y ultimo son dos firmes. Pongo el caso: Vienes galopando el cavallo, passa tu contrario, ò lo supones, y quieres hacer la pirueta, para echar-te sobre èl; el primer tiempo es llamar el cavallo al firme, y este te sirve de preparacion; el segundo, yā sabes, es la conversion, como que el tercero es de conclusion; pero este le debes hacer con reflexion al tiempo de firme, porque sin mas preparacion has de abrir el cavallo, para ponerle la espada sobre el cuello: mira si son bien necesarios estos tiempos, por los mismos efectos: Si el cavallo estuviesse en accion, ò deliberado àzia otro movimiento, no pudiera corresponderte tan pronto, à partir derecho, siendo preciso, le detuviesse algo, aunque no fuesse mas, que aquel mudar de intencion, en la que èl tenia, ò pensaba le podias mandar; cuya aprehension les cessa, dandoles el tiempo de firme, porque este le enseña, y advierte à esperar lo que le quisieres mandar, sin prevenirte, ni prevenirse, viendo, que lo haces tu con este tiempo, que para los cavallos vale lo mismo, que si fuesen capaces de decirles, espera, atiende, disponte, que te he menester para otra co-

fa, y esto lo entienden, y obedecen mucho mejor, que lo harian algunas personas, aunque fuesen prevenidas con tales voces. Esto me persuado, baste à persuadirte lo importante de esta prevencion; pues para tomar el exercicio de Picador tendràs alguna practica, y en ella por experiencia avràs conocido esta dificultad, que aora podràs entender con este genero de advertencias, que aqui llevo apuntadas, no pudiendo por escrito, darte mas razon.

OCTAVA LECCION,

SOBRE LOS GALOPES;

EN esta leccion, ò discurso, no ay, que hablar mas que precisamente de los galopes, quedando los manejos dichos en las antecedentes, en las quales expliquè la causa de seguir aquel methodo, diciendote, que su coordinacion te haria conocer, que la una preparaba el cavallo, para no hallar dificultad en la otra; y aora veràs, si voy conforme. En las esquinas del quadro, y en el partirle dixè, que si obligabas el cavallo, à hacerlo bien, èl mismo se te presentaria en el galope justo, y debidamente, con que vès aqui, como aora, que lle-

ga el caso, solo ay que decir, que en esta forma le debes obligar, quando quieres ponerle à galopar, porque este es el modo, que ay mas facil, y mas eficàz de hacerle salir: Supongo, que và trotando, y que, al llegar à la esquina, le vàs remetiendo, y suspendiendo, para precisarle à redondear, y cavalgar, y que la pierri- na de afuera le và obligando, para tenerle la cadera: en esta positura, si le obligas del trote al galope, no puede dexar de salir bien, por ferle mas acomodado el adelantar el pie, y mano correspondientes, que el cavalgar, y redondear sobre ellos. Ruego, que por hacerme merced, hagas un poco de reflexion sobre lo que se và diciendo, para que hagas concepto de lo methodico, y razonable de esta escuela. El trote, todos saben, que entre los movimientos del cavallo, le es el mas natural, y en el que siente menos violencia, y assi es tan vulgar; quando se vè un cavallo troton, decir, que tiene el passo de la madre, como quien explica, que aquella gracia no es adquirida, sino heredada. En este ayre, por mas natural, es, como te queda dicho, en el que se le enseña, y en el que se le vencen todas las dificultades, que se le podian ofrecer en los demàs movimientos mas violentos, y de mas trabajo. En el trote le has

aligerado, le has desembarazado, le has enseñado todos los manejos, le has hecho entender la pierna, le has hecho conocer las ayudas, le has apoyado sobre el freno, y cabezon, le has puesto en su lugar la cabeza, entiende la parada, con que verás, que poco te queda que hacer. Supuestos estos antecedentes, y que en la esquina avias llamado el cavallo al galope, te corresponde, ò no: si corresponde le dexarás ir un tramo de la buelta, y le pararás, y acariciarás, contentandote hasta otra vez: si no saliere, proseguirás trotando à la otra esquina, donde le bolverás à requerir, y obligar, hasta que le encuentres, y en saliendo, harás lo que queda dicho, parandole. Bien creo, tendrás algun cavallo, que no te salga en la esquina, como le buscas, precisandote à continuar el irle requiriendo por todo el quadro, hasta que se refuelva; pero este defecto no està de parte de la doctrina, sino de la tuya, y así en esto siempre serás culpable, porque si tu en los trotes le tienes refuelto, y aligerado, como queda prevenido, sin faltar à ninguna circunstancia, yo respondo por el cavallo, que no tendrá dificultad en salir à galopar. Debes estàr, en que hecho esto sobre la derecha, harás lo proprio à la izquierda, y que mientras el cavallo no estè se-

gu-

guro sobre una , y otra mano , no le has de andar trocando , porque dificultaràs mas el asegurarle. La causa de que los cavallos se enreden , y embrollen defuniendose , y trocandose , es esta , mandarfele antes de tiempo , sin estàr firmes , y unidos en los galopes , y poco entendidos , y advertidos de las ayudas. No quiero en esto decirte , que traygas tanto tiempo el cavallo sobre una mano , que assi le dificultes para la otra.

Por regla general he dicho , que dos veces sobre la derecha , y una sobre la izquierda , es como se deben trabajar , no obligando à lo contrario razon particular. Lo que quiero explicar con el no trocar el cavallo hasta que estè firme , es , que quando galopa sobre la derecha , sea en quadro , en buelta , ò por derecho , lo continues , lo que te parezca razon , hasta parar tu cavallo sobre aquella mano , y lo mismo sobre la otra , no trocandole de mano , mientras galopa , hasta que logres lo prevenido. Debes poner especial atencion en el modo , ò ayre de galope , à que tu cavallo se inclina , porque aqui entra la piedra philosophal de la inteligencia. Entre los Medicos es aphorismo , el seguir por donde la naturaleza guia , y entre los Picadores , ley. No sacaràs de ningun cavallo cosa loable

ble fuera de su ayre natural. En nada puedo hablarle tan asertivamente ; porque tengo de este caso la ultima experiencia , aviendo asistido à los dos primeros hombres de el mundo en esta facultad, en competencia el uno del otro, à obligar à dos cavallos , à hacer algo fuera de el ayre natural en que uno , y otro los avian hecho , y no pudieron conseguir nada , aviendose dado por vencidos uno , y otro , riendose mutuamente de sus empeños. Desde la primera silla hice entrambos cavallos débaxo de su direccion, y proseguí despues , hasta que se convencieron. Con esto , y con decirte , que uno de estos insignes Maestros era el gran Baron de Zicati , y el otro , Monsieur Malineus , haràs el concepto , que merece el assunto. La misma razon natural te dicta esto proprio ; pues nada violento dexa de tener esta dissonancia , y en el punto, que tratamos es tan grande , que el que mas satisfecho estuviere de su trabajo , logrará , que à carcajada tendida se le celebre qualquiera , que lo entienda. En estas quatro palabras te digo toda la essencia de Picador. Con la doctrina, que aqui te he puesto bien observada , reducirás , y concertarás todo potro , y todo cavallo , por refabiado que esté : con ella misma refabiarás qualquier potro , por bueno que sea,

y acabaràs de perder qualquier cavallo , por qualquiera intencion que tenga. Ay cosa mas facil , ni mas benigna , para poner un cavallo sobre las piernas, que el hacerle dár passos atrás, y bolverle adelante? Pues te digo, que además de ser tan facil, nada es mas seguro ; porque en haciendole hacer aquel contratiempo, que te he dicho, al bolverle adelante, ni ay pilares, ni ay pendiente, ni descubierta cosa, que mas le obligue; y sobre ser esto tan cierto , lo es tambien , y te lo asseguro , que en esta leccion he visto , refabiar muchos cavallos , unos , porque al empezarlos à traer atrás , desde luego quiere el Picador precifarlos , à que lo hagan bien , y vayan derechos ; y como para esto es preciso quebrarlos el cuello , y muchas veces obligarles , à hacer en los riñones la fuerza , que aun no saben, ni pueden , vès aqui dos motivos sobrados para dos aprehensiones violentas en el cavallo, embeberse , ò empinarse. Debes contentarte siempre, quando pretendes en tu cavallo cosa nueva, solo con que la haga , que el que sea bien , pide mas tiempo , y otras circunstancias. El trote se hizo para aligerar , y resolver los cavallos , y en este exercicio se hacen muchos cavallos detenidos, y los que creo , que en nuestro Español se llaman restiyos , siendo causa de este desorden , el que

que en lugar de rasgarlos , y romperlos con toda libertad , à cada quatro passos , los andan remetiendo , queriendolos poner sobre las piernas , haciendo chazas , y en qualquier migaja dependiente , que encuentren , remeten el cavallo , lo que los motiva los vicios antecedentes , quitandolos la resolucion , dexandolos solo en la aprehension de irse siempre previniendo à parar , y detenerse , cuyos vicios se les pegan con suma facilidad. El partir la buelta , que es cosa tan trivial , y frequente , no teniendo la precaucion en muchissimos cavallos , de hacerlo con la reflexion de partirla muchas veces sin trocarle , ò trastrocandole , veràs , que basta para refabiar muchos cavallos , con ser asì , que al principio de pura bondad , inmediatamente , que le llamas à partir la buelta , èl se te combida à trocarse , lo hace una , y otra vez , y despues lo quiere continuar , previniendote siempre , y en buen romance , mandandote èl , sin esperar , à que tu le mandes. Uno de los motivos , que ha desterrado el uso de los pilares ha sido esta experiencia ; pues como en ellos no avia el arbitrio de diferenciarle al cavallo el modo de mandarle , por estàr atado , ni la facilidad de poderle acudir con algunas ayudas , que enmendassen el consentimiento , que iba tomando , se

resabiaban , y se hallò , que costaba mas en sacandolos de ellos el enmendarlos , que el provecho , que se sacaba en reducirlos ; y esto sucede en qualquiera leccion , si el juicio , y prudencia no sabe distinguirla con proporcion.

Bolviendo à nuestros galopes , te dirè , que no todos los cavallos se pueden reducir à un son , ni à un modo de galope ; porque unos por su ayre le tendrán corto , otros largo , aquel herbido , este escuchado , algunos gallardo , pocos paloteado , y de ninguno de estos hallaràs , quien te diga , qual es el mejor ; pues en todos los Autores leeràs , quan ayroso es un galope gallardo , quan particular un escuchado , admirable un paloteado ; pero no veràs , que ninguno decida , si esto le parece mejor , que un galope atropellado : pues tales cavallos veràs , que entre brazos , y piernas devanan la atencion de los mirones , y el gusto de su Cavallero ; como el que và tierra à tierra en un galope corto , tan sentado , y tan medido , que à dedos và prendiendo la curiosidad , sin soltarla , ni aun quando se trueca ; pues la añuda con la precision de sus concertados , y arreglados movimientos. Sin duda puedo assegurararte , que los cavallos de este ayre , son los que trabajan mas arreglados , y con mas exacta puntualidad , y que el cavallo,

que he visto de mas nombre , y de mas habilidad en la Europa , era de estos ; y porque veas su precision , te dirè con muchos testigos averle trabajado el viejo Baron de Zicati sobre el canal de Bruselas , estando elado , sin estàr el cavallo herrado al yelo , y con las riendas puestas al pecho en un broche , por tenerle la gota sin manos yà al buen viejo. El cavallo era Español , blanco , mosqueado de unas pintas azucar , y canela , y su nombre el Real : te doy todas estas señas , porque hablandote con testigos vivos , puedas averiguarlo , mientras admiras el ajuste , que necesita un cavallo para trabajar sobre el yelo , y que es capàz de conseguirlo.

Supongo has entendido desde la primera leccion , que para llegar à lo que tratamos , hemos venido , ganando , derribando , y aligerando el cavallo. Ganandole , con las apacibles lecciones , que te he propuesto : derribandole , con las paradas , con echarle atràs , y bolverle adelante : aligerandole , con los trotes , manejo del cabezon , y los demàs exercicios de pierna , que sueltan , habilitan , y enseñan à entender las ayudas , acomodandose para corresponderlas , de lo que espero , lograr el fin de que me entiendas , y asì no quiero confundirte con mas menuda explicacion.

NONA LECCION,

SOBRE EL AYRE DE LAS

Corbetas.

PArece me aver ya dicho, que entre los hombres de à cavallo se regulan los ayres de los cavallos en quatro, el que queda dicho hasta galopar, del que vamos à hablar, llamado corbetas, y el primero de los altos, el de salto, y passo, y el de cabriola, que hacen los quatro; y esto es hablar con inteligencia, y fundamento. Los modos de galopar, acabamos de decir, son diferentes, y así de qualquier fuerte, que el cavallo lo haga, nunca se le puede dàr otro titulo, que el de galopar, con que no es otro ayre. Corbetas son todas, altas, baxas, ò como quiera que sean. Salto, y passo con coces, ò sin ellos, tampoco es otro ayre, aunque el modo sea distinto. En la cabriola de la misma manera se comprehende todo genero de cabriola, sea abierta, sea cerrada, sea enlomada, sea gurupada, ò sacudida; porque nada de esto muda de ayre, aunque lo haga de nombre: porque el que digas, salto del carnero, encabritarse, jugar el lomo, ni otro titulo correspondien-

Pluvini:
fol. 9. y
31.

te, no mudan el ayre, aunque lo distinguan las voces. Antiguamente los Nauticos por quatro ayres se entendian, despues por doce, y oy por sesenta, porque si quieres, los atomos haràs divisibles; pero yo no soy Philosopho, y así no quiero meterte, ni entrar en tales questiones: te busco practico, y vamos al caso. Desde la primera parada, que te dixé, empezamos à disponer el potro para la corbeta; pues aquel pararle, aligerandole sobre la mano, y el encargarte, que siempre que pesasse, ò se apoyasse, le llamasses à parar, haciendole dár pasos atrás, y bolviendole à echar adelante, como queda prevenido, no es otra cosa, que un continuado habilitarle, para que venga à hacer corbetas; y así estoy cierto, que aunque hasta aqui no te he hablado de ellas, el potro las hará yà, como le ayas mandado con el arte prescripto; porque es el modo mas eficaz, y seguro de aligerarle de adelante, sin riesgo de refabiarle; como le tienen otros, aunque recibidos en buena escuela: pero previniendo en ella misma, que tienen contingencia, para què te los he de poner, si con estos lo lograràs ciertamente, y sin ella: en nuestros cavallos Españoles especialmente, no se debe usar de otro medio: yo los he traído todos à las corbetas sin dificultad por esta

esta regla. En un cavallo pesado, y perezoso usè del baston, y no por estàr destituido de conseguirlo; pues aun no era tiempo, sino por complacer unos mirones, poco experimentados, à quienes pareció muy dificultoso el que pudieffe obligar aquel potro à este ayre; y por complacerles, los hice ver, que podia, y luego: Diciendote el como, te servirà en caso de necesidad: Hice traer un palo grueso, como un quartoncillo, ò quinzal, que llaman en esta tierra; este metì en el agugero, que por casualidad tenia una tapia, como media vara levantado del suelo, y dando la otra punta à uno de los circunstantes, mandè al que estava en el potro, le vinieffe trotando la tapia adelante, aligerandole, y llamandole arriba, y que al llegar al baston, le ayudasse, obligandole à la corbeta; yo me puse al lado, porque no huyesse, y para precisarle: el embarazo de el baston, le obligò à levantar los brazos; hicle repassar tres, ò quatro veces con el mismo cuidado, con lo qual se levantò despues siempre, que se le pidió; y yo satisface al auditorio, cumpliendo lo que ofrecia. Esto sin duda obligarà à qualquiera cavallo à romper; pero el que las haga bien, pende de los demàs principios; y asì debes cuidar, desde que empieza à entenderlo, de ayu-

dar-

darle, y llevarle en su ayre, procurando en todos acomode bien las piernas, y doble bien los brazos: pues en esto està el todo, de que sean ayrosas, estando atento tu para acudirle con la vara en los brazos, si no los dobla, y en las caderas con la chambriere, ò latigo, si las dexare, y no acompañare, como es justo. Como se le debe ayudar, he dicho; el como se le ha de obligar es así, y riete de pilares, de pendientes, y de otro modo: porque entre los cabezones, piernas, y riñones, eres Juez del poder de tu cavallo, y hasta donde puedes usar de él, y así arbitro de llegar aqui no mas, si es conveniente; y este arbitrio no le tienes en pilares, ni en pendientes, donde el cavallo puede remeterse, ò irse mas de lo que conviene, y ofendiendose los riñones, refabiarse, empinandose, ò defendiendose, como pudiere. Yo llevo en fuerza de la practica la opinion de que ningun cavallo faca los refabios del vientre de su madre; el mal modo de mandarlos, la poca cordura, y experiencia, se los motiva. Mala condicion, y enfermedades, defectos de el lomo, de piernas, de brazos, y de cascos, los heredan, y algunos de estos los contrahen en el terreno, en que pastan; pero el defenderse en esto mas que en aquello, no.

La palabra *resabio* explica esto ; pues aquel *re* vale lo mismo, que si se dixesse *sobre*. Comunmente decimos *resabido* al que sabe mas de lo que es menester ; y el *resabio* nace , como te he dicho , *sobre* el *haber* , enseñandolos indebidamente fuera de tiempo , y sin conocimiento , pues sin èl , preciso es errar mucho ; porque no aviendole para prevenir à los cavallos , para distinguir en ellos , lo que hacen por sobra , ò falta de poder , lo que es por ignorancia , lo que es mal genio , y lo que es por sobra de buena voluntad , queriendo prevenir , lo que no se les piensa mandar , no es facil lograr el fin. Todos estos errores piden distintas correcciones , y muy diferentes enmiendas ; si estas las truecas , sobrado motivo dàs al potro para hacerle incorregible , y dificultar su enseñanza.

Yo te dirè , quanto pudiere ; pero la experiencia te dirà , quan dificultoso es prevenirte , quanto se te pueda ofrecer ; de lo mas comun , se passaràn mil cosas ; mira , què facil serà prevenirte los acasos ; pero por regla general te asiento , que no ay defecto , que no estè sujeto à estas reglas. El acierto , y su correccion està en la prudencia de usarlas. Sin rastro de vanidad te puedo assegurar , que mas practica , ni mas experiencia que yo , no sè , pueda aver ,
quien

quien la tenga , porque quarenta años de continuada porfia , que así debo llamar à mi demasiada aficion , pocos lo avrán continuado , y en ellos siempre mucha ocasion ; y oy me està sucediendo en un cavallo de la casta del Rey , que me dieron dos años hà , no aver podido hasta el dia de oy , hacer juicio , de si algunas nulidades , que tiene , le nacen de falta de lomo , ò de sobra de èl , y esto te parecerà à ti tan facil , que acaso te reiràs de la duda ; y por habil que seas , celebraria verte en èl , y que le hiciesses responder à mis dificultades , à ver si entrabas , ò me sacabas de ellas. Yà que la casualidad ha ofrecido este cavallo , te advertirè en èl una de las circunstancias de mayor arte , que tiene la profesion , y que por regla general entre los primeros hombres de à cavallo constituye à los de estas circunstancias , mas aptos , para la carga , que para el manejo ; y lo que al señor Pluvinel diò el mayor credito , y la primer estimacion fue el aver hecho un cavallo tal al señor Luis XIII. contra la esperanza de todos los inteligentes. El potro es de buen talle , bien parecido en la aldaba , de linda voluntad , y muy honrado ; sumamente cerrado de pies , y manos , y estas las saca al rebès , aunque con bastante brio : pero no està en esto la dificultad ; porque

hasta

Pierre
de la No
ve , Ca-
valleria
France-
sa, è Ita-
liana.

hasta aquí es fácil la enmienda: el caso está en no tener ternillas en las narices, por ser tan delicadas, que la musforola no puede sufrir. La boca es vana, que llaman Franceses, è Italianos, y en nuestro Idioma, tan delicada, y sensible, que no es capaz de sufrir un filete; y esta es la razón, por donde, aunque sean los de mejor disposición, los condenan à la carga, desterrándolos de la escuela. Este potro le empezaron à montar en los Picaderos de Madrid, donde no aviendose hecho cargo de su constitucion, le formaron tan detenido, que la primera vez, que le montè, conociendo su daño, me precisò à tenerle en la Cavalleriza once meses, sin bolverle à sacar, para ver, si le podia hacer olvidar la justa aprehension, que tenia con el freno, y cabezon; despues de este tiempo le empecè à montar con un freno particular, de un cañoncito en buelta, muy usado, las cambas derechas, y sin barbada; por cabezon un orillo, procurando, que ni esto sintiesse, en mas de quatro meses, que me costò el que diessè el primer passo liso; y este era dexandose las piernas perdidas, baxando mucho el vientre, cosa ciertamente ridicula, pues me iba en èl de una pieza, contento solo con que anduviesse. Quando me pareciò oportuno, le empecè à hacer sentir es-

ta, aunque corta dificultad, tan suavemente, que se llegó à persuadir, no solo à que no le hacia mal, sino à que no se le seguia desconveniencia en ayudarse del para sostener la cabeza. Gastando tiempo, y paciencia, se llegó à apoyar en el cabezon forrado con demasia, que era mi pretension, y oy se trae en él sin forrar, de manera, que promete ser capaz de escuela, pues está ya quasi resuelto en los trotes, bien abierto de piernas, claro de brazos, que es mas dificultoso, cubriendose media vara, y aunque no los buelve afuera, promete enmendarse lo bastante. El abrirle de adelante me ha obligado à usar de toda la ley, aviendole traído con triangulos, echole sentir los contraguiones, dificultandome todo su delicadeza, igual en todo, porque se rozaba al instante, y así me reduce à la barqueta: con esta le llevo hasta encontrar un pendiente de terreno floxo, donde se la quito, para trabajarle à la pierna, haciendole ir por el pendiente abaxo de costado con estas dos inenciones; la primera, que haciendole cavalgar sobre una mano, se halle precisado à tirar por ella àzia afuera; la segunda, que la falta del terreno por el pendiente, y lo floxo de él, le abran, haciendole hacer dos tiempos, al sentarla, que con lo que le ayuda la mano del freno, y cabezon,

Pierre
de la No
ve, Ca
valleria
Fran
sa Italiana.

zón ; se consigue el que haga este segundo movimiento , tentando èl para afirmarse , porque siente tan floxo el terreno. Temo , que esto te parezca prolixidad enfadosa , y si es así , estamos opuestos ; pues yo lo contemplo precisísimo , y que un tal cavallo à todo precio debia el Picador pagarle ; porque este es el modo de hacer ver la habilidad , acreditando , no solo la sabiduria , è inteligencia , sino el estar dotado de todas las prendas de prudencia , paciencia , y las demás , que necessita el que en esta profesion mereciere el nombre de Maestro. Lee el Manejo Real de Don Antonio Pluvinel , y veràs , como confiesa à la Magestad de Luis XIII. que solo de averle hecho un cavallo tal , le parece tuvo alguna vanidad ; pues siempre , que le daba leccion , aquellos señores inteligentes le ponderaban la dificultad , y sintiendo èl en el cavallo alguna enmienda , concebía nuevo empeño , y proponía mayor aplicación , pareciendole digno empleo de su gran saber , y credito , lograrlo.



PARA EL SALTO, Y PASSO,*y para la cabriola.*

A Viendo dicho, que el ser Picador consiste en conocer el ayre de los cavallos, y saberlos arreglar en èl, no parece, era necesario hablar mas en el caso; pues aviendo dicho los ayres, y à los Cavalleros el modo de mandarlos en ellos, le podia servir de instruccion à qualquier Picador: pero me acuerdo, que à los Cavalleros solo les hablè de salto, y passo, y salto, y coz, por ser lo mas regular, y lo que difiere alguna cosa en el modo de mandarse, y no les hablè de la cabriola, con ser assi, que es ayre distinto, y de los muy singulares, y mas celebrados entre los hombres de à cavallo, por exquisito, y particular; pues son pocos los cavallos, que se encuentran para estos ayres, aun fuera de España, con ser de tanto nervio, lo que de necesidad lo dificultarà mas en los nuestros; pero la experiencia me enseña, no es imposible; pues este año se me han muerto dos, uno de salto, y passo, y à arreglado, y otro de cabriolas, y uno, y otro me costò poca diligencia el encontrarlos. A todo cavallo de qualquiera ayre se le ha de enseñar en la forma prescrip-

Pluvín.
fol. 31.

ta; porque las lecciones de passo, trote, y pier-
na son las de la obediencia, y enseñanza, y en
las que el cavallo se ha de arreglar; pues no es-
tandolo en el ayre baxo, que llamamos, *tierra
à tierra*, no puede venir justo à otro alguno.
Quando se trota el cavallo, y empiezas à ali-
gerarle en las paradas, es regularmente la oca-
sion de mostrarte el cavallo su ayre, y volun-
tad, yà sea al salto, ò à la cabriola, y tu en-
tonces debes assegurarle en trotes, y galopes,
hasta que le tengas debidamente apoyado en la
mano, y entonces empezars à aligerarle en su
ayre, de esta forma. Supongo el cavallo enten-
dido en las ayudas, y aligerado de adelante con
las corbetas, como queda dicho; y asì vamos
aora à ayudarle sobre su ayre, que es su volun-
tad, è inclinacion, lo qual contribuye à conse-
guir facilmente el fin. Pondràs el cavallo en el
trote recio à lo largo de una pared, ò sobre una
pista conocida, y à los veinte, ò treinta passos
llamale à parar en dos, ò tres corbetas, y à la
ultima ayudale al salto, ò cabriola, que en lo
que fuere su ayre, se presentará con facilidad.
Aviendo obedecido, parale, acaricialle, tienien-
dole alli quieto un poco: buelvele à sacar al tro-
te, y à los ocho, ò diez passos haz lo proprio;
y obedeciendo, apeate prontamente, alhagale,
em-

embiale à la Cavalleriza, dandote por contento, que al dia siguiente, yo te fio, lo haga mejor, y con mas gusto: esto lo debes entender para qualquiera ayre, y que conforme se fuere rompiendo, le has de ir quitando la preparacion de las corbetas, poniendole à tu eleccion; si es de cabriola, haciendola en lugar de la corbeta; si es de passo, y salto, lo mismo, y siempre arreglado à lo que le mandares; pues si no quieres cabriola, se ha de quedar en la corbeta, y lo mismo en el salto, coz, &c. Si aun conociendo su ayre, se le hallare perezoso en corresponder à el, se pondrà el Maestro en el parage, donde piensa sollicitarle, y alli con la voz acostumbrada, vara, y chambrier ayudará al que estuviere encima à requerirle por todos los medios, acudiendole donde sea necessario; pues si el que està encima, le aligera de adelante, el Maestro lo hará de atràs; y al contrario, para que asì vaya todo el cavallo, y se resuelva: porque has de entender, que esto es facil todas las veces, que el cavallo lo quiere, que esto se entiende por su ayre, siendo lo mismo, que decir, que el se inclina à ello. Yà el cavallo te avrà hecho experimentar esto; pues desde que le empezasses à enseñar la parada, y aligerarle en la corbeta, avràs tenido trabajo en vencerle

la inclinación; porque siempre, que le ayas obligado à remeter sobre las piernas, aligerándole de adelante, se te avrá querido salir, levantándose segun su voluntad; el de salto en salto, el de coz en coz, y el de cabriola en cabriola; porque al uno lo suelto de la gurupa le repugna la sujecion de remeterla, al otro, lo suelto, y dispuesto de salir, el quedarse sobre las piernas, y al otro la misma fuerza, y fortaleza, el quedarse con el lomo baxo, y sujeto. Trabajando tu, no obstante estas inclinaciones, en arreglar los cavallos, ayudas à su misma naturaleza con la union, que le dás; pues quanto mas unido le tuvieres, se hallará mas habil para usar la libertad de su inclinacion, quando se la permitas; porque lo justo, y arreglado le trae mas enteros, como conocerás facilmente; pues si un cavallo anduviessa tirando coces à su eleccion, y el otro cabriolas à su idèa, precisamente esto los enflaqueceria, y aunque se diese el caso, que no obstante esta libertad, lo supiesen hacer, no sería possible, correspondiesen con el debido valor, y menos lo haria con segura regla, con sentidos en hacerlo por antojo. No debes extrañar, el que el cavallo no te corresponda à las primeras lecciones; pues esto antes será efecto de su obediencia, aviéndole tu mandado lo

contrario hasta aora; y si despues de esso se hallasse en su total libertad, seria señal de tenerle poco adelantado; y assi puedes proseguir, que presto le hallaràs. Observa entonces el no mandarle mucho, haciendote cargo poco à poco de su poder, y voluntad, para dexarle siempre con uno, y otro. En todo trabajo debes guardar esta regla; porque dexar el cavallo siempre con gana, es consecuencia de que và yà à mejor; pero la de apurarlo una vez, trae consigo tantas, y tan malas, que yo no quisiera verme, ni verte en cavallo, que lo huviesse sido. Tèn presente el refràn Castellano: *Al amigo, ni al cavallo, no ay que apurarlo*; y yo te añado, que nada tiene mas riesgo, que la falta de poder en el cavallo: en la sobra eres arbitro; pues el desahogarle es facil, quando mas apurado te hallasses; pero en la falta, ni arbitrio, ni eleccion te queda.

Tengo concluidas las lecciones, no sè si avrè logrado el fin de acertar à fervirte, explicandome de manera, que puedas entenderme. Anadirè algunas advertencias todas al mismo fin; pero en uno, y otro dispensaràs, lo que no previniere, porque mis ocupaciones son algunas, y no me dexan tan libre el tiempo, que pueda emplear toda la reflexion, que debiera, y quisiera, para instruirte bien en este punto.



ADVERTENCIAS PARA LOS PICADORES, Y AFICIONADOS.

NO todos los cavallos, que vengan à la escuela, seràn tan precisamente potros, que puedas hacer en ellos desde la primera silla; pues unos la consentiràn yà, otros vendràn montados, y sendedrados, apoyados, y algunos perdidos, y desbaratados. En todos estos cavallos, tu primera atencion debes ponerla, antes de entrar à mandarlos, en reconocer bien por donde pecan; porque así vàs seguro, y ganaràs mucho tiempo, empezando luego la escuela, sobre la dificultad; esto es, procurando, que el cavallo no conozca, que te opones à su mala inclinacion. Vès aqui un exemplito, y de este proporcionaràs tu otros para otros casos. Viene el cavallo à ti con el cuello vencido à la derecha, ò à la izquierda, lo qual le hace traer torcida la cabeza: en tal cavallo te pondràs con

el cuidado de que la querencia la dexé al lado contrario, y passeandote en él algunas veces con esta reflexion, hallarás el cavallo vencido, y enmendado, sin que él lo aya conocido, ni à ti te aya costado ningun trabajo. Aun mas claro: Tiene torcida la cabeza al lado izquierdo, ponte en él, dexando la Cavalleriza sobre la derecha: si sales del lugar, dexale siempre sobre la derecha, andando como al rededor de él, y permitiendo al cavallo se incline al lugar siempre, que se le ofrezca: en el lugar callejeale con este mismo cuidado, que en continuando tu este passeio algunas veces, aunque à las primeras no logres mucho, lo conseguirás luego; pues en sabiendo el camino, él cuidará de prevenirse, inclinandose àzia su casa. Aunque esto es una cosa tan facil, creeme, que no la ay mas eficaz, para vencer un cavallo, así en esto, como quando se defiende sobre alguna de las manos; y yo te encargo mucho, que aprecies siempre lo mas facil, porque es lo mas seguro, lo que no hallarás jamás en los remedios fuertes; pues estos de contado tienen mil contingencias, y en adelante demastado riesgo; porque el cavallo, que llegandole à porfiar una vez, no le vences, cierto puedes estar, de que queda con sentido: y te advierto, que no es vencer un

un cavallo , el molerle hasta conseguir tu intento ; porque lo podrá hacer de rendido , y esto no es vencido.

En el uso del cabezon te dixé los tres modos , con que regularmente se usa , y aora te diré , que puesto en las cinchas , como queda dicho , sirve para los cavallos duros de cuello , y torcido à esta mano mas que à la otra ; pues con este medio le obligaràs à tu voluntad. Sirve à los cavallos sueltos de cuello , y que cabecean , y para los que facan mucho el pico : à los que se empinan los acobarda , y es medio de quitarlos el vicio ; pero debes en estos usar de mucha prudencia , mandandolos con moderacion , y atento à no ponerlos en lo violento , ni en dificultad , mientras no estès seguro , de que ellos sufren , y temen esta violenta sujecion : porque si no , aventuras , que receloso el cavallo de ella , si resuelve empinarsé , embeba el pico contra el pecho , viendo , que no puede usar la libertad de sacarle , ni echarse adelante , y esto le hará caerse àzia atrás , y encima de su hombre. Para este vicio hallaràs en los Autores diferentes remedios ; pero yo te asseguro , no son eficaces , y muy contingentes. Este , que te digo con prudencia , no tiene ninguna contingencia , y el efecto està bien probado ; y así observa

lo que te prevengo. Huye la dificultad, intenta empinarle, llamale inmediatamente la cabeza à tu rodilla, bolviendole à una mano, ò à otra, que èl se irá desengañando, y reduciendolo à la obediencia, y una vez, que lo estè, entonces con seguridad podràs, si se acordare de tal vicio, y le intentare, abrirle la mano, rasgandole muy recio con las espuelas, repelarlo con mucha resolucion, hablandole con mucho denuedo, y con el mismo darle con la vara, y mejor con el bergajo àzia el ombligo; y en las caderas, porque debes advertir, que si el cavallo peca de adelante, se le ha de castigar de medio cuerpo atrás; si tira coces de medio cuerpo adelante; porque, aunque avràs oïdo decir, que al cavallo, que se empina, es proprio castigo de las rodillas abaxo, creeme, que es bueno para dicho; pero no para executado. Esto es quanto te puedo decir por mi experiencia, y por lo que oï, y vi practicar à mis Maestros, que tenian no poca.

El segundo, que te dixe, puesto en las fortijas de las pistolas, sirve lo proprio en cavallos mas faciles, y especialmente para los que cabecean àzia abaxo, inclinandose tambien à encapotarse; porque asì le traeràs arriba, y à la firmeza de cuello con mas facilidad, y te ayudará

à vencèrle el lomo , que siempre es mas recio , y duro en los cavallos , que se encapotan , y en estos debes trocar las varillas del cabezon , poniendolas en el pedazo , que corresponde à la pieza de la fierrezuela , que cubre las narices , ò la ternilla , que està sobre ellas , y en ella deben fixarse como à la mitad , porque afsi hacen mas obra para este fin.

En la postura regular , por serlo , no ay que decir ; solo te repetirè , le uses con varillas , y no le ates , ni pongas palillo : porque es ir pregonando , te le ponen afsi , porque no le sabes usar , como se hace à los niños con el espadin , para que no puedan sacarle , ni usar de èl. El cabezon debe jugar desde cerca de la muferola , hasta el principio de los alientos del cavallo ; y afsi el modo de poner el cabezon , manda , que no se cierre tanto , que le quite el juego : y si lo cerrado se lo impide , lo atado , què harà ? En este punto te pudiera decir mucho ; pero me contentarè , con que hagas reflexion de que si và atado , y fixo , podrà servir de poco ; pues en esta postura , harà perder muy presto al cavallo la sensibilidad de aquella parte.

En el freno te he dicho mi sentir , con el de los mas selectos Autores en la facultad , y
con

con ellos te aconsejo , no uses en los potros, mas que del simple cañon con las cambas derechas , ù de una simple escarcha à la piñatel , y en los cavallos hechos , frenos ligeros à esta correspondiencia : por los que hicieres debaxo de esta escuela , yo te fio el que con qualquiera iràn bien. Para mas apoyo , y satisfaccion tuya en este particular , te pido hagas reflexion del aprecio , que merecen las palabras , que te cito de Pluvinel , por ser dichas à un Monarca tan grande , à quien es deuda hablarle con verdad , y sinceridad , apoyando esto mismo unos testigos de tanta excepcion , como los que se hallaban à esta conferencia , que siempre fueron , el Duque de Vellegarde , Cavallerizo Mayor , el Mariscal de Souure , el gran Condestable de Francia , que añadiendo à su representacion la especial , que se les daba en la facultad , por su grande inteligencia , basta para convencer la mas escrupulosa nimiedad ; pues à mi , y à otro qualquiera esto nos haria ley , aun sin llegar à lo infalible de la experiencia. Oye aora , lo que debes hacer , para que un cavallo se enfrene debidamente. Primeramente le debes dàr la conveniente libertad de la lengua , despues atender , à que el bocado toque , y descanse solamente al fin de las encias , y siendo necessario echar

echar fuera los labios à los cavallos , que hacen de ellos almohada , poniendolos sobre las encias : despues es menester proporcionar las cambas en lo corto , ò largo , en lo mas , ò menos bueltas , en la proporcion de llamar arriba , ò abaxo , segun lo necesitare la formacion de el cuello del cavallo , y la postura de su cabeza , y despues el que la barbada vaya , y descanse en su justo lugar sobre todo ; y que el ojo del freno estè alto , ò baxo , segun le correspondiere al cavallo ; y por ultimo con un cañon à la piñatel , bien proporcionado en la boca , ni muy ancho , ni muy estrecho , las cambas , ni largas , ni cortas , en proporcion de no quedar , ni muy adelante , ni muy atràs , y que el ojo del freno no estè , ni alto , ni baxo , y que la barbada cayga justamente en el asiento , que hace la misma barba de el cavallo , y que las eses , ganchos , ò alacranes de ella , tengan la buelta correspondiente , por el recelo de que cogiendolos la cama del freno , no levanten el labio al cavallo , y à la misma barbada , facandola de su lugar , lo que sucede comunmente à este bocado , mas que à otros , por ser redondo , no puede aver cavallo , que no sirva bien con tal genero de freno. Vès aqui traducido literalmente lo resuelto en la gran conferencia , que te cito.

Ad-

Advierte en sus circunstancias, y hallaràs quan bien reflexionado està todo, y la poca sustancia, que se saca del figurar frenos; pues en ella ni te se dà, ni proporciona la essencia del enfrenar, que consiste en estos puntos, que acaso ni avràn llegado à tu noticia; pues sea el freno, que quisiere, las camas le quitaràn la intencion, si no son correspondientes à la formacion de el cuello del cavallo, y à la postura de la cabeza. El que el ojo del freno tenga quatro dedos de alto, ò solos dos, muda la intencion de la brida, sean el bocado, y camas como quisieres; pues aunque le tengas bien ajustado, como me dexes poner el ojo à la medida, que yo quisiere, veràs con què facilidad te le desconcierto, y lo proprio harè con la cama. En lo que pocas veces avràs reparado, que es, si el codillo de la cama toca, ò no en los garabatillos, ò eses de la barbada, està el todo, de que el freno siente al cavallo; porque si topa, levanta la barbada, y el mismo bocado, con que no yendo nada en su lugar, discurre tu, què buen efecto puede producir. En mas de quatro cavallos y medio me ha sucedido, encontrando à su dueño en ellos, decirme: Vea Vmd. què defazonado và este cavallo con este freno; reparar en èl, y viendo estos defectos, bolverle los garabatillos

Al Sr. D. Simón de Aguirre.

Al Sr. D. Juan de Aguirre.

orrespondientemente ; y salir los cavallos tan
 bien hallados , que parecian otros. Para hacerte
 conocer , que no soy Picador de la especie de
 otros , que me reservo , lo que me parece , te
 pongo aqui un modo pronto de que un cavallo
 obedezca al freno , aunque sea de los desorde-
 nados de boca. Traete en la faltriquera una ca-
 denilla , poco mas gruesa , que estos cordeles,
 de que hacen punta à los latigos , y à un lado
 tendrá un ganchito , capaz de prender en el ojo
 del freno , y diciendote aora el para que , con-
 formaràs lo largo. Quando te suceda el aver
 de montar cavallo , de que tienes poca satisfac-
 cion , usa de esta invencion , en esta forma : Me-
 te el ganchito de la cadena en uno de los ojos
 del freno , y levantando todo el labio de abaxo
 del cavallo , passala al otro lado por debaxo de
 la quixada baxa , entre ella , y el labio , y me-
 tiendola por el ojo de la otra parte , atala de
 forma , que quede justa , y con solo esto halla-
 ràs el cavallo con bastante obediencia , para po-
 derle mandar , y sin comparacion mayor , que
 la que el tuviesse. Estos efectos te confirmarán
 todo lo que antecedentemente queda dicho ;
 porque la causa de esta novedad , es , que la
 cadena obliga el bocado al justo , y debido lu-
 gar , y precisa à la barbada à no poder salir de

su debido termino , pues esto la dexa inmovil; y supongo el que antecedentemente la has puesto en su asiento , y siempre, que concurren estas dos circunstancias , haràn respetable à todo cavallo , qualquier freno , que le pongas , y le impiden las defensas , echandole el labio fuera, no permitiendo usar mal del bocado , no dexandole le beba , ni le tome con los dientes , ni otros malos usos , que le pudieran facilitar el desordenarse. Lo mismo haràs con qualquiera cordel , que la cadenilla solo es à fin de que te pueda servir en todas ocasiones , y ser mas facil , y menos conocido , pues esto se puede hacer , sin que lo conozcan los circunstantes.

A los cavallos , que llegan à la escuela desordenados yà de la boca , es mas dificultosa la enseñanza ; pero no es imposible con el antecedente , y otros remedios , y en especial con el de la buena doctrina.

Quando à un Theologo, à un Abogado, ò à otro Professor se les pide su parecer , no quieren darle , si no les ponen la duda por escrito, para que al pie de ella conste su respuesta , conservando con esta prudencia su opinion. Esta reflexion , y honra , debe tener el Picador , de forma , que si viniendo à èl un cavallo desbaratado , le montasse , se hiciesse cargo de sus vicios;

cios , y de donde le nacia el daño , y entonces
pidiessè , y tomassè el tiempo conveniente , pa-
ra enmendarle , assi constaria su respuesta al pie
de la pregunta , para que sin verguenza se pu-
diessè saber , que era suya ; pero enfrenar por
relacion , y por la regla de si el cavallo tiene la
boca assi , ò assado , es , estimarse poco , ò igno-
rar demasiado. Si la falta del cavallo està en la
de su lomo , como la enmendarà el yerro ? Si
el desorden de la boca nace del de la cabeza , y
mano de su hombre , como has de enfrenar es-
ta ignorancia ? Si tuvieras habilidad , para en-
frenar ignorantes , no era justo anduvieras en-
tre las bestias , si no erigirte altar , y darte in-
cienfos. Cavalleros Picadores , hagan V.mds.
mas estimacion de si ; pues la profesion es dig-
na de la mayor , y de que nadie se desdeñe de
ella : pero si V.mds. la hacen ridicula con pueri-
lidades , lograràn el que sea contentible. Con
la doctrina , buelvo à decir , todo cavallo se en-
frena seguramente , y con regla , sin ella ningun-
no : porque aunque este , ò aquel , por su bue-
na naturaleza , se dexe mandar sobre el freno,
corra , y pare , quando le mandes , à este , ha-
ciendole muchissima merced , podrá , quan-
do mas , decirse , que està arrendado ; pero el
que lo entendiere , no dirà , que està arre-

glado , ni enfrenado ; porque en realidad es así.

Vès aqui , que viene à ti un cavallo de linda boca por naturaleza , y bondad , pero que es imposible sacarle à lo violento , sin que se vaya ; y que por esta relacion , y tu poca reflexa , le multiplicas frenos , y el cavallo con todos hace lo proprio , como quedará en este caso tu opinion ? Si montáras este cávallo , y experimentandole , vieras , que consistia todo este mal en una pura gallardia del cavallo , que poniendose à retozar cogia el freno , le bebia , ò hacia otro juguete , tomando la cadenilla , ò la cama , pero todo esto sin mas malicia , ni alguna intencion , pues con solo hablarle , tocarle con vara , ò espuelas , el cavallo quedaba tan liso , que podia mandarle una Dueña , no sería este caso una mala verguenza ? Pues , amigos , esto sucede frequentemente : estèn Vmds. ciertos , de que de estos , y otros exemplares les podria dàr tantos , que no sè si avian de tener paciencia para leerlos , aunque yo la tuviesse , y tiempo de escribirlos.

Hablando methodicamente , y como quien desea el mayor aprovechamiento en el comun , es preciso decir , que en los cavallos no ay mas que dos generos de bocas , que son buena , y ma-

mala : pues los demás son accidentes , que no mudan la sustancia , porque si es rasgada , y es buena , no se lo quitarà este accidente ; como tampoco , si fuere mala , ò bovina , y así en las demás. En la buena siempre te veràs obligado à conservarla , y así à la mejor , que es la que sufre el apoyo , le compete este beneficio ; pues no puede mantenerse ningun cavallo apoyado , durando mucho el trabajo , sin calentarse , ò pesar mas de lo conveniente : de esto le aseguras siempre , que con la doctrina le hagas entender el modo de aligerarse , porque así puedes darle libertad , y él tomarla , refrescando los asientos , mientras trabaja sobre las ayudas. La mala añade poco trabajo : pues siendo preciso aligerar todo cavallo , solo avrà de diferencia ; que el bueno lo harà mas presto , y el malo necesitarà de mas ayuda ; pero si tu te haces cargo de adonde le nace la dificultad , presto le enmendaràs trabajando sobre ella. No pueden tener buena boca los cavallos duros de lomo , ni los que no le tienen , unos por carta de mas , y otros por carta de menos. Los ardientes tampoco , porque se calientan demasiado : los gruesos de quixadas , porque les pesa la cabeza , y así lo hacen ellos en la mano. Ahora quiero yo hacerte esta pregunta : Si al flaco de lomo le tienes

con

con la doctrina tan corregido, y enmendado, que quando le llamas à parar, sin dificultad lo hace, presentandose sobre las piernas quanto le permite su poca posibilidad, por donde podrá alguno persuadirse, à que este cavallo tenga la mas leve aprehension de desorden? Ni como puede darse el caso de que la cometa? En el duro de lomo, sucederà lo mismo, pues yà està vencido, y aun en este con mas razon; porque puede, y solo el no querer podia serle estorvo. El pesado de cabeza, si la trae en su lugar, y sabe mantenerla sin repugnancia, què necesidad tendrá, de que tu se la lleves? Al fogoso, si con las ayudas, y voz le tienes, y contiene, quando llegará el caso de que con el freno se le calienten los asientos? A estas preguntas espero la respuesta de tu experiencia, en la que hallarás, como el unico freno es doctrina, doctrina, doctrina. Tres cosas pueden assegurararte la boca de un cavallo, su bondad, el castigo, y el arte. Este te servirá para templar, y contemplar la boca de aquellos cavallos, que su ardimiento, ò delicadeza, les permite poco apoyo, siendo preciso alternar con freno, y ayudas, llevandole, una vez sobre estas, y otras sobre aquel, para que aquellas le contengan, y este le tenga, sin llegar el caso de que se ofenda. El

castigo es menester en los desesperados ; pues te llegarán tales , que no puedan sufrir el freno en la boca , cometiendo mil errores de tirar por él , hacer tigura , cogerle con los dientes , y apoyandose con tal denuedo , que enteramente llegán à perder la sensibilidad ; y por consecuencia , incapaces de parar. Vès aqui , que de todo esto no es otra la causa , que la falta de escuela , y la ignorancia de quien los ha montado : para esto te debes prevenir con el cuidado , de en tirando , redondearle prontamente las espuelas , como yà te he dicho , que yo te asseguro , que le hará tanta harmonia la tal musica , que la escucharà de buena gana , y así se detendrá à oirla. La vara sobre el cuello tambien es castigo para estos desordenes , y para los de mover la cabeza ; y en este genero de castigos siempre debes observar el assegurar el cavallo , alhagandolo al mismo tiempo , haciendole entender , que aquello no es mandarle , sino enmendarle , como lo pide su desorden , à la que tambien corresponde hacerle temer el cabezon , y el freno ; pues en tales cavallos es doctrina , y buena , darles sus ciertas sofrenadas , hasta conseguir el ponerlos en temor , y respeto al freno : en tales cavallos es permitido el usar de freno rigoroso , ayudandose de él hasta hacerlos entender las ayu-

ayudas, que en consiguiendolo, le sobrarà qual-
 quiera. No te puedo decir yo, ni sè si avrà,
 quien se atreva à decirte lo, si una vez obedien-
 te el cavallo, y enfrenado por el castigo lo que-
 da mas seguramente, que el que lo està por su
 gran bondad. Dexando à tu prudencia el juicio
 de esta dificultad, te dirè este caso, para que le
 reflexiones: Toma un cavallo de los que se dis-
 pararen con mayor desorden, elige terreno
 oportuno, donde sin riesgo le puedas correr
 mas de lo que èl pueda llevar, y alli correle,
 dexandole ir, hasta que sientas, que empieza
 à perder, y entonces ayudale con valor, y en
 sintiendo, que buelve à flaquear, entonces, lle-
 vando un buen bergajo, y buenas espuelas, cas-
 tigale intrepidamente, en quantas partes le ha-
 llares sensible, con bergajo, con espuelas, y con
 voz, que èl parará de buena gana, y despues se
 irá de mala; y por terrible, que sea, como le
 repitas esto dos, ò tres veces, parará quando le
 mandares, tan seguro, como otro qualquiera.
 Es posible, que se te ofrezca el decir, que si en
 las dos, ò tres zurras acabas con èl, que sin du-
 da parará, y de una vez? Pero à esto respondo,
 que este será defecto de tu poca inteligencia, y
 no efecto de mi consejo, pues yo no te le doy,
 para que le apures la sustancia, sino la intencion,
 que

que esta la halla mucho más acá del poder, quien sabe mandar. Tambien quiero satisfacer otro reparo, que puede ofrecerte, y es, que, si en todos los potros te aconsejo un freno, parece dificultoso, que un mismo remedio convenga con tan diversas complexiones? Confieffote razonable la dificultad, y deuda la satisfaccion, y assi respondo. Todos los potros por su naturaleza, si los reparas tienen la misma facilidad en encias, y en asientos, y aun los que meten el labio, le tienen tan delgado, y sensible, como los mismos asientos, pues nada de esto por naturaleza es calloso, ni lo puede ser, por la constitucion de su lugar, pues la boca es humeda, y callo, y humedad son repugnantes: con que assi en el principio toda la diferencia de las bocas está en lo mas, ò menos rasgadas, mas, ò menos carnosas de dentro, y fuera; y es cosa asentada en buenas letras, que el mas, ò menos no mudan especie. Al tiempo de mandarlos, es quando el modo constituye las diferencias, que despues encuentras, y las dificultades, que se te ofrecen en las bocas, y assi no debes extrañar esta universalidad, pues la vès practicada aun en casos de mayor importancia. Respondeme tu aora à otra pregunta, y despues aplicala, si te parece que viene al caso: La quina,

que oy està tan en practica, no la vès aplicar al ardiente, al flematico, al sanguineo, y à todo viviente? El Phisico fabrà como la templa, para proporcionarla à cada sugeto: estudia tu la phisica en esta profefsion, y la practica te harà vèr, si respondo adequado.

Me parece aver dicho, que el trote es donde los cavallos se hacen, y es afsi; porque en las lecciones del trote, y de andar à la pierna es, en las que se aligeran, sueltan, y arreglan: pero has de advertir, que esto se entiende, haciendolo à regla; pues el que un cavallo trote muy largo, no es trotar ligero, suelto, ni desembarazado; porque si và sonando las herraduras, ò tan yerto, y entero, como un Ciervo, esto no se llama trotar: El trote debe ser como yà me parece he explicado, en los cavallos ardientes, con suspension, y detenido, que es el modo de quebrarlos, y soffegarlos; y por el contrario en los detenidos, harones, y remolones, fogoso, herbido, y determinado, para lograr el que ellos lo queden. Todas las lecciones, casi, se hacen al trote, bueltas, medias, quadros, piruetas, y estas mismas figuras se hacen à la pierna: Si quieres hacer vèr, que un cavallo està arreglado, y que sabe toda la escuela, le debes poner sobre el passo, señalando la figura, sobre que le

le quisieres trabajar ; dèmos por caso un cuadro , quadrado , partido en esta , ò la otra forma : hecho esto , (yà dexo dicho , que es proponer la idèa) paras el cavallo , y luego , para mostrar su habilidad , le sacas al trote , executas lo mismo , que al passo , y buelves à pararle , para darle aliento , y bolviendo à salir , haces la misma accion al trote , pero de costado , haciendo ver asì , que el cavallo està igualmente refuelto , determinado , y aligerado , por derecho , de costado , à una , y à otra mano. Para que esto vaya con methodo , debes llevar un trote tan igual , que los puntos de musica no hagan mas harmonìa : vaya derecho , por largo , por cotto , buelva , corte , trueque , siempre el son ha de ser el mismo , un mismo compàs , y una misma violencia. Bien advertiràs , que para conseguir esto , el trote no puede ser tan furioso : pues ha de ser tal , que se pueda conservar en todas estas bueltas , y rebueltas ; y tambien te haràs cargo de la utilidad en las lecciones , de traer à la pierna el cavallo , conociendo en esto mismo , quanto te le desembaraza : despues de que à la brida , el cavallo , que no sabe hacer corbetas por derecho , y de costado , galopando en la misma forma , no es capàz de servir en funcion de triunfo , que es lo que nosotros

tros decimos de plaza , ò publica , y en muchas
 aun es preciso el que sepa hacer las corbetas àzia
 atrás , porque las funciones de brida tienen mas
 obra , que las nuestras de gineta ; porque en
 qualquiera festejo , que sea , siempre tienen los
 cavallos mucha obra à la pierna , pues no ay
 funcion , que no se haga siempre con alguna
 reflexion al fin principal de las armas , y de la
 guerra , y assi se escusa frequentemente el darse
 la gurupa , y aun entonces se sigue luego traba-
 jo à la pierna ; porque , en aviendo passada , en-
 tran los tiempos de observacion , para estàr to-
 dos puntuales , bolviendose à buscar à un tiem-
 po , y con igualdad. Yo celebraria, que huvies-
 se ocasion , en que poderte hacer vèr una de es-
 tas funciones ; porque estoy cierto , entrarias
 en el aprecio que merecen. Tambien te hago
 saber , que entre todos los Picaderos , y Picado-
 res Estrangeros , no sè , si encontraràs , quien
 te las ponga con mas arte: de mas bulla, podràn,
 porque tendràn muchos cavallos , que puedan
 entrar en ellas , y muchos que los manden ; pe-
 ro tantos à tantos , segun nuestra posibilidad,
 procurariamos cumplir. De estos festejos solo
 he visto uno estampado del señor Pluvinel en su
 Manejo Real , de orden de el Christianissimo,
 como el que gustare lo podrà vèr en la estampa,

Pluvin.
 fol. 63.

ò figura 49. Aún los que te he propuesto como de Picadero , avia mucho tiempo no se executaban , ni en París , ni en Bruselas ; y afsi de todos los Academistas de una , y otra Academia , en mi tiempo no avia , quien lo supiesse : mi curiosidad se los sonfacò al señor Malineus ; y para comprobar la poca noticia , que avia de tales obras , te dirè , que aviendose hablado casualmente de ellas en presencia del Rey Guillermo de Inglaterra , las oyeron , como novedad personas bien inteligentes en la profesion , lo que diò motivo , à que el Rey gustasse de verlo , y ofreciendose à acompañarme otros tres Cavalleros , que nada ignoraban , en quanto à mandar un cavallo , les ensayè aquel dia en estos , que llamo de Picadero ; porque son faciles à los exercitados en èl: al siguiente dia los viò el Rey , y algunos Cavalleros , y Picadores : nos favorecieron , celebrandolo , como es regular ; pero lo que hace al intento , es , que les causasse novedad , siendo afsi , que los mismos Picadores confessaron al Rey , que sin duda cada obra era un valet muy proprio de Picadero , pero que no les avian visto executar , siendo afsi , que no tenia disculpa ningun Cavallero , para no saberlos , y ellos menos de no enseñarfe los. Esta digression poco te enseñarà ; pero siquiera servirà , para que

que sepas , que esto no se ignora en España, aviendo , quien lo entienda , y quien con gran gusto lo enseñará à qualquiera. Vamos à lo que importa. Pensar darte reglas para todos los casos , que pueden acaecer , no es posible ; porque ni yo los puedo prevenir , ni es facil , que ellos se ocurran ; la ocasion es quien los ofrece , sin ella no puede aver oportunidad. No ay acaso , que no tenga remedio debaxo de estas leyes , y doctrina. El modo de usarlas en esta necesidad , ò en la otra , precisamente ha de vincularse à tu prudencia , porque el caso extraordinario , que puede sucederte , no le puedo prevenir ; si me hallasse en èl , sería posible , y acaso , no ; porque cada dia se encuentran nuevas razones de dudar. En pleytos , en enfermedades , y en fisonomias , apenas se encuentra consimil ; pero estas passan su carrera , las enfermedades se curan debaxo de unos preceptos , los pleytos se determinan todos por las Leyes , siendo todas unas , y tan varios los derechos. En la fortificacion las reglas son regulares , y aunque la ay irregular , se acomoda , y sujeta à las reglas regulares ; y asì , aunque no lo queda en la figura , en la sustancia viene à serlo , quedando todas sus partes reducidas , y sujetas à la defensa , que es el fin principal. Las reglas re-

gulares methodicas, y recibidas por toda la Europa, para hacer un cavallo, fon las que te he propuesto, à ellas le has de arreglar; si huviere alguno irregular, procura, lo quede en la figura, y no en la sustancia.

La variedad, que te he dicho en manejos, y ayres de cavallos, es effencial; porque nada te sobrarà, para que el cavallo salga justo, y el Cavallero perfecto. Ninguno puede tener la segura firmeza à cavallo, mientras no huviere tomado en este el ayre à todos sus movimientos, tiempos, y contratiempos: porque el tenerse à fuerza de rodillas, es quento de viejas, y muy trabajoso lo poco que dura; pero el mantenerse en los mayores contratiempos, y mayores desordenes de qualquier cavallo, una vez, que el cuerpo tenga tomado el ayre, es tan facil, que con ser yo un pobre viejo, que no podrè quebrar un huevo con las rodillas, estoy tan seguro de que ningun desorden me puede descomponer en la silla, que ni ofrecimiento de ello he tenido; siendo afsi, que conozco, estoy yà en la silla como un copo de lana, y como naturalmente corresponde à mi edad.

Debe el Picador saber manejar con desembarazo la cuerda, la vara, la chambriere, y tomar los lugares, que le corresponden, segun los

manejos , ocupandolos oportunamente , para ayudar , y mandar à los Cavalleros , y cavallos , quando lo necesitaren. El medio , ò centro de toda figura , en que se haga el manejo , es su debido lugar , mande con cuerda , ò sin ella ; porque desde este parage , està mas pronto à acudir à qualquiera parte , à que le llame la urgencia ; pero se debe hacer cargo , y cuidar mucho , de que sus movimientos sean con regla , y concierto ; porque los cavallos , hechos en el Picadero , mas cuidado llevan con el Maestro , que con lo que les manda el Cavallero ; y esto es tan claro , que el modo de probar el cuidado , y habilidad de el que està encima , es , tomar el Maestro su lugar , y haciendo algun movimiento contrario à lo que el Cavallero le và mandando , se la pega el cavallo , si toda su aplicacion no lo resiste.

En todos los Picaderos methodicos de Europa se estila la urbanidad , en entrando en ellos qualquiera persona , que , ò por su decencia , ò aplicacion muestre alguna inclinacion , llegar inmediatamente de orden de el Maestro uno de los Cavalleros , à ofrecetle vara , y estrivos , pidiendole el favor , de que monte algun cavallo ; y si lo admite , se le arrima uno de los mejores , y como lo entienda algo , pocos se escusan ;

por-

porque es la correspondencia debida à tal cora-
 tejo. Monta su cavallo, y le manda, y la aten-
 cion especial del Maestro entonces es, apar-
 tarse de su lugar, saliendo fuera de qual-
 quier figura, que el Cavallero proponga, en
 prueba de lo que antecedentemente dixc, por-
 que no parezca la quiere hacer del cuidado,
 y habilidad del Cavallero: pero la travesura
 de la gente moza, si puede con algun dissi-
 mulo, no dexaràn de pegarsela; porque, co-
 mo el cavallo solo atiende al bulto, y al lu-
 gar, que suele ocupar el Maestro, aunque
 este se aparte, ellos suelen ocuparle para ha-
 cerle la merced. Celebro, se aya ofrecido es-
 ta casualidad, tanto para aplaudir la gran aten-
 cion, y cortesia en todas las cosas, en la
 gran crianza de las Naciones, como para dàr
 à mis amados Payfanos un modo eficàz de
 hacer callar à infinitos habladores, necios,
 que es consequente, introduciendo esta mis-
 ma accion de cortesia, y buena educacion
 en todos nuestros Picaderos: en viniendo à
 ellos alguno, hacerle el embite: los que le
 admiten, se vè, lo que son, y assi se les dà
 la estimacion, que por si se ganan; el que se
 escusare precisamente serà diciendo, que no

lo entiende , y no tendrá tan poca memoria , que aviendo dicho esto una vez , despues hable en ello ; ni tan poca cortesania , que de qualquiera modo , que lo entienda , se escuse de admitirlo ; porque aviendolo hecho , se exponia , à que qualquiera , que le oyesse hablar despues , le dixesse , que era muy extraño , oírle hablar en esta profesion , aviendose escusado , de mostrar su inteligencia en tal ocasion , que la atencion de aquellos señores le avia solicitado ; y si se hallasse presente alguno de los interessados , era razon se lo dixesse de forma , que le hiciesse entender su grosseria. Cavalleros , y Picadores , à todos encargo , hagan observar esta practica , asegurandoles no ay medio mas eficaz , ni mas seguro para hacer estimable , y respetable esta noble habilidad , tan injuriada por los muchos ignorantes , que hablan en ella con la seguridad , de que no llegue el caso de experimentarlo. Porque se conozca , quan absoluto es este medio , pondré aqui un caso , que lo confirme. Donde yo daba leccion à mis hijos , y à algunos Cavalleros , que tenian essa mala eleccion , concurriò un dia un presumido de Picador , tan fuera de las reglas de tal,

tal , que con ser el parage cerrado , y destinado solo à este efecto , se entrò en èl à cavallo , sin hacer mas aprecio , ni de el Picador , ni de mi , que entonces estaba haciendo sus veces , ni de los demàs Cavalleros , que se hizo precisamente notable su desatencion , y poco respeto : hechò la doble su simpleza , llegandose al Marquès de Camarasa , que estaba favoreciendo con su presencia las flaquezas de mis principiantes , y le dixo : Señor , yo tenia gran gana de montar aquel potro de V. Exc. El Marquès , supongo , se lo permitió , porque yo no lo oì , y èl le montò , y empezò à mandar su potro con tanta urbanidad , que aun vino à ocupar las mismas huellas , en que los Cavalleros andaban : yo los mandè parar , y que atendiesen , y llamando al Picador , le dixè , que hiciesse traer tal cavallo : anduvo en su potro , que èl naturalmente llamaria trabajar ; y à la verdad yo creo , que el cavallo tuvo trabajo en lo que le mandò , y quando fue de su gusto lo dexò. El cavallo estaba yà pronto , y asì llegò un Cavallero à ofrecerle estrivos , y vara , pidiendole le montasse ; lo hizo con gran complacencia nuestra , y mayor satisfaccion fuya ,

con la que preguntò, si el cavallo sabia algo? Y à mi me pareciò razon responderle: Si, señor, sabe, quanto Vmd. le supiere mandar, y temo, que mas; intentòlo, y logrò, lo que yo esperaba, que fue hacer ver à todos, que era incapaz en lo que decia, y hacia; pero su presuncion no se satisfizo, queriendo, que otro le montasse, lo que se executò, y trabajando el cavallo con bastante concierto, y regla, se fue, discurre, que despreciandonos, aunque no tanto, que hasta oy aya buelto à parecer, ni à hablar mas palabra en punto de la facultad; y el auditorio quedò à nuestra satisfaccion, enterado de su simpleza, y nosotros contentos de aver desterrado de nuestra Provincia unregonero de nuestras ignorancias. Vean Vmds. si por la experiencia merece estimacion el consejo. En todas las circunstancias, que he referido, deben los Picadores tener especial observancia; porque qualquiera inteligente, infiere de ellas con justa razon, si la escuela es ridicula, ò formal. Yo he hecho en algunas juicio por estas circunstancias, y no me ha mentido; porque, que concepto se ha de hacer de una escuela, cuyos principios son risibles, quando sobre ellos se

se deben empezar à formar cavallos , y Cavalleros?

Siempre deben cuidar , y zelar mucho ; el que sus Discipulos sean advertidos , haciendolos cuidar , y entender la importancia de las cosas , assi por el desayre , que se les sigue , en no atenderlas , como por los riesgos , que acontecen de despreciarlas . Quando montan à cavallo , haciendolos requerir bien los arreos , como queda apuntado ; porque queden segun arte : que el freno ocupe su debido lugar : que pongan la barbada en la malla correspondiente à venir justa en el assiento , que la naturaleza parece la destinò en la misma barba del cavallo : que el cabezon le sepan poner en su debido assiento , ni mas cerrado , ni mas floxo , que lo que pide su juego . A las riendas de freno , y cabezon deben quitar las bueltas , para dexarlo todo corriente , y en estado de servir sin contingencia . Esto se consigue , teniendo prevenido à los Mozos de Cavallos , no ajusten à ningun cavallo los arreos , ni le pongan la barbada , pues con esta prevencion se veràn precisados los Cavalleros à mirarlo ; y si alguno intrepidamente se fuesse à tomar la silla , se la echarà encima , estando ella

ella solo presentada : con esto , y con algunas m altas para los mismos Mozos , se les hace hacer costumbre. Tambien es preciso advertirlos el modo , de arrimarse à los cavallos , como deben assegurarlos , y que los hagan mover despues de ajustadas las cinchas , para reconocer si algo les ofende , ò lo estàn con demasia. Todas estas menudencias son muy sustanciales , y por lo mismo de ser tan menudas , se debe cuidar , de que hagan habito ; porque no las desprecien. De apretar las cinchas à un cavallo mas de lo necessario , han sucedido mil desgracias , sabiendo muchos , que esto los inquieta de tal forma , que se dexaràn caer sobre el Cavallero , otros que les obliga à salir tan violentos , y fuera de tino , que atropellaràn , quanto se les ponga delante , cometiendo otros desordenes , con gran riesgo de el Cavallero. Por ir enredada una rienda , suceden otros acasos muy semejantes. Estas inadvertencias son muy culpables , y prueban ser poco hombre de à cavallo el que no tiene advertencia para estas , y las demàs contingencias. El llegar se intrepidamente à tomar la silla tiene otras muchas ; porque no todos los cavallos son de igual sosiego , y su-
fri-

frimiento, ni todos los pueden tener conocidos; pero si à todos los tratan con igual cuidado; para el sufrido, no sobra, en el que lo requiere, es conveniente, y seguro.

El uso de los anteojos, que te propuse, debes apreciar mucho; porque despues de ser sumamente conveniente, y precaver à Cavalleros, y cavallos, de muchos inconvenientes, en la profesion misma de que tratamos, son muy utiles, y necessarios para fofsegar un cavallo, para quitar à otros la intrepidèz, y à algunos el gran cuidado, que tienen, de prevenirse, previniendo à su Cavallero, que esto los atrassa mucho, si los anteojos no lo enmiendan, constituyendolos mas sufridos, y obligandolos à que se dexen mandar, precisandolos la falta de la vista, à que no piensen en ir, sino en que los lleven, y à poner mas cuidado en obedecer, que en arbitrar. En el Manejo Real, que te he citado, sobre los grandes elogios, y circunstancias de congruencia, que el señor Pluvinel apunta à cerca de esto, veràs, como à la Magestad de Luis XIII. le dà leccion en diferentes estampas con los cavallos puestos los anteojos, para que su Magestad Christianissima por la practica cono-
ciesse

ciessse su utilidad. Yo te puedo assegurar, si
 te merezco algun credito, que al cavallo mas
 destituïdo de poderse arreglar, ni reducir à
 obediencia, con los anteojos le traxe à tanta,
 que se puso en parage de poder regalar à la
 Cesarea Magestad del señor Emperador Don
 Joseph, que santa Gloria aya. Era una yegua
 Española, de la qual Don Joseph de Rivera
 y Doriga, Vizconde de Caltaossa, Cavallero
 bien conocido en nuestra Corte, por sí, y
 por su inteligencia en esta materia, me asse-
 gurò, estàr enteramente perdida, è incapàz
 de remedio, siendo èl mismo testigo de los
 muchos, que con ella se avian practicado; y
 para decirlo de una vez, me la puso en tal pa-
 rage, que aun en mis verdes años, y dema-
 siada resolucion, no puedo oy dexar de con-
 fessarla temeraria; el suceso fue feliz, como
 yà dixè: pero los anteojos me hicieron la cos-
 ta; pues con ellos la desvanecì toda aprehen-
 sion, logrando el que me sufriessse, que era la
 mayor dificultad, pues en sintiendo el hom-
 bre encima, se aplanaba, y rebolcaba sobre
 el. Yo la hacia sacar al campo con sus ante-
 ojos, y llevandola asì el Mozo, me ponìa en
 ella sin pararla, y tan ligeramente, como quien
pre-

pretendia no lo sintiessse : en tomando la silla, me quedaba tan de una pieza, que hago juicio, que el aver logrado me consintiesse, nació, de que ella no se hacia cargo, de que llevaba hombre. Yo se lo procuraba acreditar, pues las primeras veces, un sacó, que la huvieran puesto, me persuado tendria mas movimiento, y mas accion, pues yo hasta el hablar escusaba, teniendo prevenido al Mozo, lo que avia de hacer, y era quitarla los anteojos, quando yo le hiciesse seña, sin parar, continuando como viniessse, y que luego la fuesse soltando, como si la quisiessse llevar suelta trás sí, que aunque ella se saliesse, corriessse, brincassse; èl continuassse, llamandola, y si se bolviessse à èl, la alhagassse, diessse alguna cosa, y continuassse. Como lo avia pensado, me sucediò, porque ella se salia, brincaba, retozaba, y escaramuceaba, como un cavallo suelto, buscaba al Mozo, y se bolvia à salir à su eleccion; à la mia le bolvia el Mozo à poner los anteojos, y aviendo repetido esto unas quantas veces, me pareciò oportunidad, el dexarme sentir poco, à poco: viendo, que no me extrañaba, como lo prometia su mala fama, la empecè à hacer sentir el fre-

no, y el cabezon, yendo detrás del Mozo, la hallè con bastante apoyo, y así la continuè aquella tarde un rato, hablando con el Mozo, alhagandola yo mismo, moviendome en la silla, pero todo con la debida precaucion; y considerando menos dificultad, que la aprendida, la saquè del Mozo un trecho, me apeè, la hice mil fiestas, y algunos regalitos, llegò el Mozo, la puso sus anteojos, y la llevò: desde este dia la empecè à mandar; por algun tiempo montandola, y sacandola del poblado con los anteojos, y sin obligarla mas que à ir, y venir derecha: no perdì el tiempo, pues à los catorce meses de la primera vez, que la montè, era yà alhaja de la estimacion de tan gran Monarca, pues yà la avia montado, y aprobado. Tales acaecimientos no tienen regla particular; repito lo de los pleytos: difieren en algo, aunque no parezca de sustancia; pero los Jurisconsultos hallan no les vienen las leyes de su exemplar, y así condenan à este, aviendo absuelto al otro.

En el Picadero de Bruselas vi un cavallo Español, que se empeñò en no bolver sobre la derecha, tan de veras, que en treinta horas, ni à pie, ni à cavallo se pudo conseguir.

Esta-

Estaban presentes dos Maestros tan grandes, como el señor Baron de Zicati, y el señor Malineus, cuyos nombres exceden mucho toda exageracion en la inteligencia de esta profesion. Su saber, y experiencia no ha tenido igual; solo la porfia del cavallo los excediò, y yo igualè al cavallo en el tesòn, de vèr, en què paraba, y en la curiosidad de vèr todos los medios, que ponian de vencerle, manteniendome à cavallo en èl, casi siempre, obrando quanto me mandaban: de lastima me hicieron ir à comer; pero à mi me mataba mas el desseo del fin del suceso, que la hambre, y asì hice esta funcion tan de priessa, que se persuadieron con razon, à que no avria comido mucho, cuyo assunto sirviò algunos ratos, de passar tanto enfadoso tiempo, y por ultimo diò motivo, à que yo respondiessè à la zumba, que, si el cavallo tenia tanta hambre, como yo, tràs un cribo de cebada daria mas bueltas, que un argadillo: les cayò en gracia mi disparate, y mandaron traer la cebada; apenas el cavallo la viò acribar, quando acreditò su necesidad, pues llegandole el cribo, diò tràs èl, quantas bueltas quisièmos, y al dia siguiente

las que le mandamos. Con estos, y otros exemplares, quien se pondrà à dár doctrinas particulares? Maestros de tal nombre, como los que se hallaron en el caso referido, es cierto, que no ignorarian ninguna; pero advertì, que no se usò nada fuera de esto regular, solo lo extraordinario fue la prudencia, con que usaron de paciencia en tan cansada, como porfiada, resistencia, siempre con la seguridad, de que à estas dos riendas no le bastaria ninguna; y asì aprended, Cavalleros, Picadores, y aficionados, que à las dos riendas de la doctrina, que son la paciencia, y la prudencia, no ay cavallo, que pueda defenderse.

Pareceme aver encargado, que al empezar à hacer los potros, se les traxesse algunos dias con los estrivos sueltos, y aora encargo este uso: porque el fin es, para que este tocarle los estrivos en el vientre los haga perder la aprehension à las piernas, de que se sigue, el que traygan segura la cola, sin menearla, ni sacudirla, y para esta tambien se ha de cuidar, de que la vara sea un poco gruesa; porque la muy delgada excita este vicio, como lo hace el latigo, teniendo

pun-

punta. A estas precauciones debe acompañar la de que las espuelas no sean muy delgadas, y la de no dárselas antes de tiempo; porque los que se las van haciendo sentir, los van combidando à este feo vicio, que sin duda lo es mucho.

Pareceme tambien aver hablado de el uso de las espuelas, y que no dixese sus efectos, siendo así, que es muy de la esencia de la buena doctrina, saber usar de ellas. Deseo desterrar lo vulgarizados, que están los espolazos à lo menos de la gente de razon, porque es una ignorancia crassa, usar sin tiempo una cosa, à que por fin de toda la doctrina le queda vinculado todo el acierto. A la buena mano, y à las advertidas espuelas se viene à reducir la conservacion de todo, lo que el cavallo gana en la escuela; las espuelas en obediencia; la mano en el peso, y medida del ajuste que sacò. Creo aver dicho, que las espuelas mandan, corrigen, avisan, advierten, detienen, y precipitan el cavallo. Precipitan, quando desordenadamente se baten à alguno, ò antes de saber sufrirlas, ò despues, que entiende el obedecerlas, porque el ignorarlas, y entenderlas;

pro-

producen un mismo efecto, atropellandole la sinrazon al que las entiende, como la novedad, è ignorancia al que no las conoce. Detienen à los cavallos, que, ò por la mala doctrina, ò poca inteligencia de los que los han montado, estàn consentidos en tirar del freno, apoyarse con demasia, hacer tigeria, beberse el freno, coger la cama; à todos estos en cometiendo el error, se acude à las espuelas, llamandole à parar, y redondeandole una vez con la una, otra con la otra, empezando por la del lado en que mostrare mas dureza, y acabando con la misma. La voz *redondear*, bien sabràs, que vale lo mismo, que decirte, tomes una buelta con la pierna, y la espuela hiera junto à la misma cincha, primero la una, despues la otra, haciendo una poquita de intermission, como si fuesen puntos de solfa, à compàs, y esto se puede repetir tres golpes, quatro, ò cinco, y à cavallo parado, assegurandole al mismo tiempo, passandole la mano por el cuello.

Ahora te he de hacer ver, quan razonable, y quan cierta es esta regla. Todo cavallo, que comete este error, es para salirse

ade-

adelante, tu le llamas, y le redondeas; este golpe, que le dás en el parage, que te prevengo, le obliga à doblarse, haciendose, como un arco àzia el lado, donde le tocas, y aun à bolver la cabeza, à mirar lo que le ofende, le redondeas al otro lado, que le obliga à lo mismo, vès aqui como es este efecto contrario, à lo que el cavallo intentaba, y el mismo produce en los demás desordenes, que hemos referido, y por consiguiente, el de detener el cavallo, pues le pone en respeto al freno, no atreviendose à tirar por èl, ni aun à cometer los demás vicios, precisandose à meter las piernas, hallando mas facilidad, en tenerse, que en salirse. Advierten en todos los descuidos, yà de gurrupa, yà en los galopes, quando se desune, quando sin tiempo intenta trocarse: porque en tales casos, no se puede dár à su uso mas nombre, que el de advertencia. Avisan, quando el cavallo suele detenerse, ò por irse previniendo, ò por ir esperando, sin acabarse de deliberar à lo que se le manda; y no siendo otra la causa, no se puede dár otro nombre al officio, que tienen aqui las espuelas. Corrigen, quando enmiendan el cavallo en lo mismo, que yà sabe, y por alguna

guna

guna causa de las prevenidas, hace mas de lo que era menester, y de lo que se les pide. Mandan, pues en faltando la vara, el bergajo, y la chambrier, no queda otro recurso.

No puedo dexar de decir, (una vez, que se habla de las espuelas) quanto me desazona, vèr usar de ellas, tan imprudentemente, quando un cavallo se espanta, pues no ay ocasion de mayor desconcierto. El espanto proviene, regularmente, de dos causas, ù de assombro, ò cortedad de vista; en uno, y otro caso, solo es remedio assegurar el cavallo, afirmarle con igualdad las piernas, para que no se vierta à los lados, manteniendole firme, alentandole à ganar tierra àzia el objeto, para que se vaya desengañando, que asì lo conseguiràs; pues si es assombro, le irà perdiendo, haciendo-se à èl la vista; y si es cortedad en ella, reconociendolo, se desengañarà. El darle las espuelas, es tan ageno de este caso, que quanto mas se las batieres, mas le assombraràs; porque todo el mal, que le hicieres, como tiene puesta la aprehension en aquel objeto, que se le ha figurado formi-

dable, piensa le viene de él; y así, mira; que le vas poniendo, de que se enmiende. Mientras el caballo inclinare las velas al objeto, poniendolas en su atención, y va con pasos tímidos, sin determinarse à huír, ni à acercarse, no le hagas mal; porque es ignorancia. Si llegares à entender, que solo es figurada mengua, ò mala costumbre de el caballo, entonces podràs castigarle, obligandole así; pero esto acontece pocas veces.

Tambien es cosa bien risible, el que aya cabeza tan loca, que crea, que un caballo correrà mas, poniendole las espuelas en la cerrera, y à estos no les quiero dar mas regla, que su desengaño, aconsejandoles tomen dos cavallos iguales, y el uno ponga al suyo, en la carrera, tres, ò quatro veces las espuelas; y el otro ninguna, y yo le asseguro, que es mi opinion, que al que no se las pusieren, le sacará tantos medios cuerpos de ventaja, quantas veces le huvieren metido las espuelas al otro. Esta prueba la dexo al examen suyo, para que por él estime, ò desprecie mi dictamen.

Lo mismo pido à todos hagan en quan-

to les dissonare en este tratado , solo con la reserva , de que aquellas cosas , que piden saberlas el que las huvierè de executar , se fien à quien las entienda , pues à esto tengo derecho , como à ofrecirme con todo gusto , en prueba de la seguridad de la doctrina , que te propongo , hacerla evidente por la practica , en qualquiera de las proposiciones , que en ella te hicieren dificultad ; para lo qual te aviso ser mi residencia en Valladolid , donde me hallaràs pronto à tu arbitrio.

He concluido el assunto ; pero no el deseo de internar esta noble aficion , y aprecio de los cavallos , en mis Españoles , en que nunca sabrè poner punto final. Este discurso le acabarè diciendo , qual es el cavallo , que merece se diga , es cavallo , expression , que contiene su verdadero elogio.

De los nombres especificos , que oy se usan , se puede , en cierto modo , decir lo que de aquellos primitivos , que impuso à los animales , y aves el primer hombre , inspirado de el Supremo Autor de el Universo ; esto es , que son otras tantas definiciones de

de las cosas. Nuestra rudeza nos hace mendigar connotados, ò renombres, con que explicarlas.

Quando intentamos subir mas de punto nuestra exageracion, dando à conocer à una persona, gastamos el tiempo en buscar dictados, que la acrediten, diciendo, es un gran Christiano, gran Señor, gran Politico, gran Soldado, gran Maestro: siendo afsi, que nada de esso equivale al valor de la expresion, que encierra en si el nombre proprio de su especie; pues aviendo agotado todos los superlativos, todos me confessaràn, no equivalen al natural significado, que en nuestro Idioma tiene el decir es (hombre.)

Es tambien innegable, que el sêr de hombre, se debe à la parte racional, ò à su cultivo; pues sin esto, ò no serìa hombre, ò no mereceria este honroso titulo, por no llenar la gran significacion, que le compete.

Descendiendo, pues, à nuestro assunto; hemos de seguir la analogia, y proporcion en los cavallos, no siendo improprio llevarla, de lo racional à lo bruto, quando solo pretendemos dâr fuerza à la razon.

En los elogios de este bruto se pudieran gastar volumenes , y mas , quando el mismo Dios los autorizaba ; pero sería desmentirme en la proposicion antecedente, incurriendo en lo que acabo , de condenar por ocioso. Con que así por esto , como por no contravenir de lo desnudo de este cuerpo , no le vestiré , y cerraré el discurso, diciendo , que el nombre de cavallo , solo vendrá bien à el que tuviere calidades , que le sirvan de merito , para esta honra ; porque si no se explicará la especie muy en bruto , y solo como la entienden los que no entienden , quedando agraviada la viveza, y energía del nombre.

No se debe decir cavallo à ninguno por su buen bulto ; porque esta es significacion impropria , y la que le corresponde con propiedad , es solo decir buen bulto de cavallo , y esto mismo se debe entender en las demás partes.

Lo que propriamente le constituye cavallo , es lo que le adorna , y reviste de aquellas qualidades , que mas aluden à la racionalidad , como son , obediencia , conocimiento , bondad , docilidad , y ciencia à su

modo, y en quanto puede caber en su especie: esto ninguno lo tiene por naturaleza, pues por liberal, que con él se manifieste, no se puede estender à mas, que à disponerle, haciendole mas apto, para poder recibir con mas facilidad estas nobilissimas calidades, que le informen, las quales no tienen otro organo, por donde comunicarse, que el de la buena escuela, y doctrina. El que en esta huviere aprovechado, tiene derecho absolutamente al nombre de cavallo, y de este, con justicia, se dirà, y debe decirse, es cavallo: todos los demàs, sean como fueren, solo por una especie de usurpacion, ù de abuso, se nombran assi, pues su proprio atributo es el de rocin; y trocar estos nombres, es peccar, que trocar los frenos, y es no saber otro Vocabulario, que el de los Hidalgos de mi País, los quales con tener sus rocines muy cansados de haràr, y de otros iguales ministerios, y con todas estas circunstancias, dicen con gran valor, quando se les ofrece, à los Mozos de la Labranza, que les pongan el cavallo; y en estos aun es mas disculpable, por no tener obligacion, à saber esta grandissima dis-

tan-

tancia ; pero en aquellas personas constituidas en calidad , de serles debido entender à lo sumo estas materias , no es dispensable, ni tolerable ; y assi , ò hacer cavallos , ò no hurtarles el nombre con el de sus rocines.

F I N.



INDICE

DE LO QUE CONTIENE

ESTE LIBRO.

- I**ntroduccion , pagina 1.
De la Silla de Brida , pag. 5.
Trage para el Picadero , pag. 6.
Lo que el Cavallero debe llevar quando baxa al Picadero , y otras circunstancias , pag. 8.
Postura de à cavallo , pag. 13.
Para poner à cavallo al Cavallero , pag. 16.
Advertencias , pag. 20.
Primera leccion al Cavallero , pag. 25.
Segunda leccion , pag. 27.
Tercera leccion , pag. 28.
Quarta leccion , pag. 29.
Quinta leccion , ibidem.
Sexta leccion sobre los galopes , pag. 31.
Septima leccion , pag. 33.
Octava leccion , pag. 34.
Novena leccion , ibidem.
Decima leccion , pag. 35.
De las Ayudas , pag. 37.
Para traer un cavallo à la pierna , pag. 40.
Para galopar el cavallo , pag. 42.
Para ayudar el cavallo en las corbetas , pag. 46.
Ayudas para los ayres altos de salto , y coz , passo , ò cabriola , pag. 47.
Como se podrá sentir el cavallo , pag. 49.
De la Vara , pag. 53.
Del uso de las espuelas , pag. 55.
De los Manejos , pag. 56.
De la buelta en redondo , pag. 57.
Del Quadro , ibidem.

- De la media buelta , pag. 65.
De la Pirueta , pag. 70.
De la buelta entera en corbetas , pag. 74.
Del manejo de la Cruz , pag. 75.
Para correr la Sortija , pag. 76.
De los Carrillos , pag. 83.
Medida de la Lanza , pag. 85.
De las Cabezas , pag. 87.
Del Cabezon , pag. 98.
Del Freno , pag. 104.
Para formar un Picador , pag. 110.
Donde, y como debe el cavallo llevar la cabeça ; pag.
113.
Quando el Potro se agarra , pag. 117.
Para ponerle à la silla , ibidem.
Montar el Potro , pag. 120.
Para empezar à hacer el Potro , pag. 127.
Segunda leccion de mandar el Potro , pag. 134.
Tercera leccion sobre traer el cavallo à la pierna , pag.
137.
Quarta leccion , partir la buelta , pag. 143.
Quinta leccion , sobre el Quadro , pag. 147.
Sexta leccion de la buelta entera , pag. 154.
Septima leccion sobre la media buelta , pag. 159.
Oçtava leccion sobre los galopes , pag. 162.
Nona leccion sobre el ayre de las corbetas , pag. 171.
Para el salto , y passo , y para la cabriola , pag. 180.
Advertencias para los Picadores , y aficionados , pagina
185.

LAUS DEO.



Este = Hipocampo español

B-2 = nº 17

